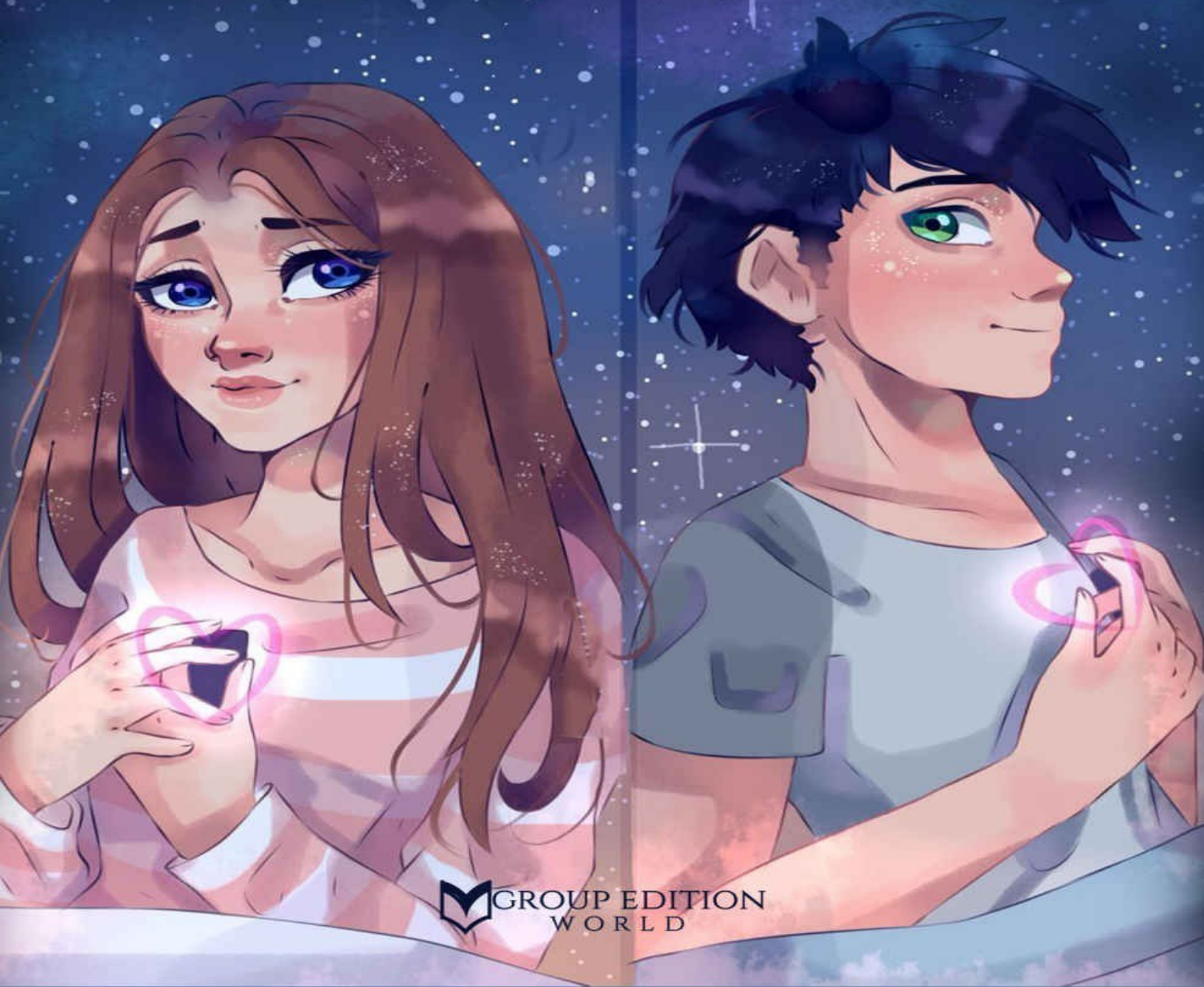


Amor a **DISTANCIA**

TANIA ALCALÁ



GROUP EDITION
WORLD



**AMOR
A
DISTANCIA
Tania Alcalá**

© 2019 Tania Alcalá.

© 2019 de la presente edición en castellano para todo el mundo: Litworld

Primera edición: noviembre de 2019

Portada: LITWORLD

Maquetación: LITWORLD

Corrección: LITWORLD

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la ley. Queda rigurosamente prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico, electrónico, actual o futuro-incluyendo las fotocopias o difusión a través de internet y la distribución de ejemplares de esta edición mediante alquiler o préstamo público sin la autorización por escrito de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes.

Para mi familia, amigos y lectores, quienes siempre estuvieron conmigo durante este proceso, apoyándome e impulsándome a seguir.



Prólogo

24 de Diciembre de 2065, Michigan, Estados Unidos

La familia estaba reunida en Michigan, en casa de los abuelos. Celebraban juntos la Navidad y sonreían mientras cantaban canciones navideñas al tiempo que la abuela preparaba el postre y el pavo relleno.

Rato después, Patrick, Elizabeth y James, los nietos mayores, de catorce y quince años, estaban sentados en los columpios del jardín trasero, los cuales años atrás fueron de sus padres. Patrick era el mayor, tenía quince años, y Elizabeth y James, catorce.

—¿Cómo se habrán conocido la abuela y el abuelo? —preguntó Patrick.

—No lo sé, nunca nos ha hablado de eso. Camila y yo le preguntamos a mamá también y nunca nos lo contó —respondió James.

—Mamá tampoco sabe. ¿Y si le preguntamos ahora? —preguntó Elizabeth.

—¡Vamos! Será interesante —exclamó James.

—Se nota que estais aburridos sin los teléfonos móviles, ¿verdad? —preguntó Patrick.

Los tres rieron.

—Mucho, esto de pasar navidad a la antigua es raro —afirmó James.

Patrick abrazó a su hermana Elizabeth y le pasó un brazo por los hombros a su primo James mientras caminaban hacia la cocina de la enorme casa.

La abuela Luce estaba haciendo el postre con ayuda del abuelo Jackson, ambos estaban muy enamorados todavía. El abuelo, al verlos, sonrió y besó la sien de la abuela.

—Iré a darme una ducha —informó, e hizo una mueca divertida.

—Hola, abuela —dijo Elizabeth.

—Hola, mis niños. ¿Queréis ayudarme a hacer galletas? —preguntó la abuela de manera dulce.

—Sí, claro, pero con una condición —dijo Patrick.

—¿Cuál? —preguntó intrigada.

—Que nos cuentes cómo os conocisteis el abuelo y tú —dijo James.

—¡Oh, mis niños! Claro que os lo contaré. Pero primero sacad los ingredientes, unos están en el refrigerador y otros en las gavetas de arriba —les dijo con delicadeza.

—Vale.

Asintieron todos y, obedientes, sacaron lo que le hacía falta a la abuela.

Cuando ya estaban todos los ingredientes en la mesa de la cocina, los nietos se colocaron unos delantales para empezar a hacer las galletas para Santa Claus.

—Ya está, abuela. Cuéntanos —la animó Elizabeth.

—Está bien. Corría el año 2014, yo tenía catorce años y era verano...



Capítulo 1

Desperté como todos los días, horrible. Con el cabello despeinado, saliva seca en mi mejilla, y sin poder con mi alma. Observé el reloj que estaba colgado en la pared de mi habitación, éste marcaba las 10:37 a.m.

Era sábado y por fin iría a comprar mi nuevo ordenador, ya que mi padre había roto el anterior. Aquella vez sí me iba a dar la libertad de escoger el que yo quisiera, con la condición de que no se saliera del presupuesto. Me levanté de mi cama como pude, tomé la toalla que había en un perchero, y entré al baño para asearme.

Al cabo de veinte minutos salí de mi habitación, vestida con un jean no muy ajustado, una blusa color rosa pastel, unas *Vans* y mi cabello recogido en una cola alta de caballo y bajé las escaleras hasta llegar a la primera planta donde estaba toda mi familia; papá, mamá, mi hermano Daniel y mi hermana Katherine.

Todos desayunamos en silencio, siempre lo hacíamos así desde que perdimos la confianza con papá. Nuestros padres estaban en proceso de divorcio, puesto que papá le fue infiel a mamá, y tenía otro hijo el cual no conocíamos. Aunque había algo que tenía claro, seguía siendo la luz de sus ojos o, al menos, eso me gustaba pensar.

Dentro de nuestra familia, mis hermanos y yo formamos una más pequeña; es decir, Daniel, que es el mayor de los tres, ya que tiene 18 años, hace conmigo de padre y madre, ya que mi madre no se encuentra en condiciones de ocuparse de una niña de 14 años como es debido. Katherine tiene 16, es la mediana.

—Luce, vamos —dijo papá, adoptando un semblante serio y un tono de voz contundente.

Asentí inmediatamente. Me levanté de la mesa, le di el último trago a mi zumo de naranja y caminé al garaje donde papá guardaba su camioneta. Subí al asiento trasero y me coloqué el cinturón de seguridad.

Vací en observar aquello que mis pies habían tocado nada más subirme, no quería llevarme una sorpresa desagradable tan temprano, pero por impulso lo hice. Miré hacia abajo y me encontré con un flotador desinflado para infantes y un pequeño cubo para hacer castillos de arena. Apreté los ojos y dejé que un suspiro abandonara mi cuerpo.

Me dolía que papá siguiera mintiendo, todos sabíamos que tenía una familia fuera del matrimonio, pero se empeñaba en ocultar sus salidas con excusas de viajes de negocios. Dolía saber que, por falta de amor, una familia había llegado a las últimas.

Partimos al Mac Center, le había estado rogando por un ordenador nuevo desde hacía un mes y, por fin, había aceptado.

Al llegar aparcó el coche frente al establecimiento, bajé rápidamente y entramos.

Empecé a buscar el ordenador que más me gustara y encontré uno en pocos segundos, ansiosa. Estuve un tiempo tratando de aprender a utilizar el sistema operativo de aquellos ordenadores, ya que no sabía cómo funcionaba y me llevé una buena sorpresa de todas las herramientas que podía utilizar.

«Perfecto para escribir un poco», pensé con una amplia sonrisa en mi rostro.

Llamé a papá y, después de haberlo visto, me dijo que sí y fuimos a pagarlo a la caja.

A los pocos segundos, la chica que estaba mi lado empezó a carcajearse y no pude evitar mirarla. Tenía su mirada absorta en una red social que no conocía muy bien, y a la vez tecleaba algún mensaje. Ella era de tez blanca, cabello lacio y usaba ropa muy holgada, algo sencilla y eso me agradó mucho.

Tomé una bocanada de aire y, con timidez, extendí mi mano para tocar su brazo. Ella me observó de inmediato y me regaló una sonrisa.

—Hola, ¿Se te ofrece algo? —preguntó a la vez que apartaba un trozo de cabello rebelde.

—Hola, disculpa ¿cuál es esa red social? —pregunté, buscando una excusa para hablarle.

«¿Preguntar por una red social? Venga, Luce... así nunca tendrás amigas».

—Oh, es Facebook ¿sabes qué es? —preguntó y me limité a negar con la cabeza. —Es una plataforma donde puedes hablar con personas de todo el mundo solo con un click.

—Oh... algo así como MySpace. —Señalé a su pantalla tratando de relacionar ambas.

—Sí...—Extendió la “i” sonando extrañada. —¿Te has quedado en el 2005?

—Es que no soy de tener muchas amistades, por eso siempre evito las redes sociales. —Me encogí de hombros a la vez que mordía mi labio inferior.

Ella soltó una risita muy contagiosa y no dudé ni un segundo en unirme a ella.

—Soy Caroline Waters. —Extendió su mano. —Puedes considerarme tu nueva amiga.

—Oh, mi nombre es Lucinda Shelley. —Estiré mi mano para estrecharla con la de ella.

Estrechamos las manos con un leve apretón y, de repeten, me dio un abrazo.

—Me has caído muy bien, Lucinda— admitió sonriente.

—Tú a mi igual, Caroline.

—Luce, es hora de irnos, te espero en el coche — me dijo papá saliendo de la tienda con una bolsa.

—¿Tienes WhatsApp o número para llamarte? —preguntó Caroline.

—Claro, anota 87695431290, llámame cuando quieras —le dije.

Ella asintió, le di un abrazo y salí de la tienda.

Subí al coche y papá me pasó la bolsa donde estaba mi nuevo ordenador y, al llegar a casa, subí las escaleras corriendo para utilizarlo en privado y sin molestias.

A las 3:00 p.m. ya había configurado todo. Empecé a ver mis blogs de Tumblr favoritos, donde recomiendan libros y hacen pequeños spoilers de otros.

Mi teléfono móvil sonó anunciando que había recibido un nuevo mensaje en WhatsApp de un número desconocido.

Lo abrí, curiosa y leí que ponía: "Hola, Lucinda. Soy Caroline, éste es mi número ¿te puedo llamar ahora?"

Contenta, le respondí: "Hola, Caroline. Ya estás en mis contactos y sí, puedes llamarme"

A los pocos minutos la melodía de mi móvil comenzó a sonar y, sin mirar siquiera la pantalla,

pues sabía de quién se trataba, contesté:

—¿Hola?

—Hola, Luce.

—Carol, ¿cómo vas?

—Bien, estoy aburrida.

—Yo igual.

Suspiré, cerré el ordenador portátil y caminé hasta mi cama, donde me acosté y seguí hablando con Caroline.

—¿Qué haces? —preguntó intrigada.

—Estaba en Tumblr, pero ya me he aburrido. No hay nada bueno que hacer en Internet.

—¿Cómo que no? Debes crearte una cuenta en Facebook urgente, y te puedo meter a un grupo para hablar.

Vacilé un rato, «¿debería crearme una cuenta?»

Pero es que yo no tenía amigos, no había conseguido forjar amistades porque no eran nada compatibles conmigo ni con mi forma de ver el mundo.

—No lo sé... no tengo amigos, Carol. —Hice una corta pausa. —Solo tú.

—¿Tú crees que yo sí? —La escuché reírse durante unos segundos. —Claro que no, que hable con personas en redes sociales no quiere decir que seamos amigos.

—¿A qué te refieres?

—A que yo hablo con personas que no conozco en persona.

—¿Con desconocidos? —pregunté un tanto sorprendida.

—No son desconocidos, cariño. —Aclara su garganta y suspira. —A veces las personas que tienes a miles de kilómetros te conocen más que aquellas que tienes a metros de distancia.

—Vale... —comienzo a decir, no obstante, me interrumpe de golpe.

—Si quieres te puedo agregar al grupo en el que estoy para que puedas hablar a varias personas. Somos alrededor de cinco mil miembros y seguro que encuentras amigos allí.

—Suena interesante. —Solté un suspiro. —¿Puedes venir algún día a mi casa para ayudarme a crear una cuenta y eso?

—Claro, pásame tu dirección y le digo a mi madrina que me lleve.

Me quedé hablando con Caroline hasta las 7:00 p.m., después nos despedimos porque debía ayudar a su madrina a hacer la cena, ya que aquel día era el cumpleaños de su hermano menor, cumplía nueve años y habían hecho una cena para los invitados.

Bajé a la cocina en busca de un yogurt y galletas para comer, y ahí estaba mi hermano tomando un vaso de leche con galletas. Estaba sin camisa y con su pantalón de pijama. Lo cierto es que lucía adorable tomando leche siento un hombre alto y fornido.

—Hola, hermanita —me saludó alegremente.

—Hola —respondí de la misma forma.

—¿Qué te pasa? —preguntó.

—¿Me puedes dar un abrazo? —Pedí de repente.

—Claro que sí, princesa —me dijo con la ternura con la que siempre me hablaba.

Acto seguido, sus fuertes brazos me rodearon por completo. Daniel era una persona maravillosa, un ser lleno de alegría que se dedicó a cuidarme cuando mis padres no estaban en condiciones de hacerlo.

A veces quisiera tener una familia normal, pero me siento bien con mis hermanos, somos nuestra pequeña familia.

—¿No os odiabais? —preguntó mamá mientras comenzaba a lavar los platos.

—No, yo amo a este idiota —le contesté.

—Yo amo a mi princesa —dijo Daniel, y me sonrió.

Mamá se limitó a asentir desinteresadamente.

La atmósfera se tornó muy pesada desde que entró a la cocina y solo por un instante me hubiera gustado que nos dejara solos para irse con sus amigas a beber; aunque, por otro lado, estaba agradecida de que estuviera en casa.

—Tú, Lucinda, prepara la cena, yo saldré con unas amigas un rato —dijo después de unos minutos, dejando la vajilla a medio lavar.

Retiro lo anteriormente dicho.

—¿Otra vez? —pregunté.

—Sí, otra vez. —Dejó a un lado la toalla para secar manos mientras asentía con la cabeza. —¿Algún problema? Considero que mi vida privada no se comparte con los niños y, por ende, puedo hacer lo que quiera.

Apreté los labios con fuerza. Honestamente, sus palabras me dolían de una manera cruel.

Tenía una forma de ser muy apática con nosotros, y eso dolía. Dudaba de si ese dolor podría algún día desaparecer sin que ella cambiase.

—Está bien. —Asentí, resignada.

Proseguí a continuar con su labor mientras un nudo en mi garganta se empezaba a formar; sin embargo, lo dejé pasar y me enfoqué en lo que estaba haciendo.

Daniel se encargó de encargar a domicilio una pizza para la cena, pero me limité a tomar el yogurt con galletas y cenar en mi habitación.

Una mano cálida rozó mi piel y apartó los cabellos que tenía en la cara para colocarlos tras mi oreja.

Me volví sobre un costado, bostecé y abrí mis ojos lentamente. Era Katherine.

—¡Oh! —exclamé sobresaltada.

—Ve a bañarte, ha llegado Caroline —Me dijo sonriendo—. Tu nuevo portátil está genial, deberías prestármelo.

—Sueña, hermanita.

Al cabo de diez minutos grité desde mi habitación para que Caroline subiera. Ella entró muy sonriente y me abrazó muy fuerte. Traía una mochila la cual parecía venir ligera.

—¿Lista? —preguntó emocionada.

—Sí —asentí.

Cogí mi portátil, el cual estaba sobre mi escritorio, y nos sentamos en la cama. Caroline sacó su portátil de la mochila, lo encendió e hizo lo mismo con el mío. Entró al navegador y tecleó el link correspondiente.

—¿Tienes correo electrónico? —Me preguntó y asentí —Perfecto, ¿vas a agregar a personas conocidas?

—No lo sé, tal vez no —respondí dudosa.

—Mientras lo piensas debemos ponerte un nombre, yo uso mi primer nombre solamente. —Se encogió de hombros mientras tecleaba. —*Caro Line* es el mío y me acabo de agregar. Tal vez te puedo poner *Lu Sheeran* o... —Empezó a pensar otro nombre.

—Lu Sheeran es perfecto.

Al cabo de unos minutos, ya tenía una cuenta en Facebook. Carol me preguntaba cosas y las iba escribiendo en mi información y, por fin, terminó.

—Necesitas tomarte una foto para el perfil. Pásame tu móvil, vamos a hacernos una foto. Nos hicimos alrededor de diez fotos y solo escogimos dos, una para el perfil de cada una. Ella, en su foto, colocó en la descripción "Aquí, con la mejor, @Luce Sheeran" y, a los diez minutos, ya tenía 56 "me gusta" y yo 17 solicitudes de amistad.

—Acéptalos, son mis amigos— Me animó.

Eso hice, los acepté a todos, pero siguieron llegando solicitudes y una notificación. "*Caro Line* ha aprobado tu solicitud para unirte a *Social World*".

Entré a ver qué era, y resultaron ser personas tal y como decía Caro: geniales. Sus publicaciones mataban de la risa a la gente.

Actualicé el grupo y salió una publicación de Caro:

"Os presento a mi nueva amiga, ella se llama Lucinda Shelley, se une al clan".

Leí todos los comentarios que puso la gente; algunos muy graciables, otros muy formales e incluso pervertidos. Pero un comentario me llamó la atención.

Jake Lancaster: "Vaya, es guapa. Espero que no se asuste con nuestras publicaciones fuera de base. Bienvenida, linda".

Tenía alrededor de 37 "me gustas"

—¿Quién es Jake Lancaster? —pregunté curiosa.

—Jake es un buen amigo. Es genial y muy guapo, casi todas las del grupo están locas por él, menos yo, yo solo tengo ojos para Thomas. —Suspiró enamorada.

—Te trae loca.

—Mucho, a decir verdad —dijo, y los ojos le brillaron.

—¡Es hora de almorzar! —gritó mi hermano desde la cocina.

—Tu hermano es guapo. Esta mañana, cuando llegué, no sabes la sorpresa que me llevé. Por Dios... ¡Esos brazos! ¡Ese torso! ¡Me los como! —exclamó haciéndome reír a carcajadas.

—Ya basta, bajemos a comer —dije mientras le arrojaba una almohada.

—Vale —me dijo riendo.

Bajamos las escaleras muy rápido, haciendo una carrera, y Caro ganó. Al llegar al comedor, Caro se arregló el cabello de forma rápida y caminó lentamente hasta llegar al lado de mi hermano, empecé a reír y fui a mi asiento. Daniel había pedido comida tailandesa, ya que él no sabía cocinar. Caro se sentó a su lado y yo en frente.

—¿Cómo te llamas? —le preguntó mi hermano intrigado.

—Caroline Waters, pero tengo un nuevo apodo que, por lo visto, es Caro. —Me guiñó el ojo izquierdo y reí.

—Un placer, Caro. Soy Daniel. Nunca había escuchado de ti.

—Oh, es que nos conocimos hace poco —le dije muy rápido.

—Eso lo explica todo. Espero que te guste la comida tailandesa, aunque no la he preparado yo. Por lo general siempre pido comida en restaurantes —le dijo riendo.

—Por lo general. Sí, claro... ¡Lo hace siempre! Una vez intentó freír una bendita salchicha y se le quemó, ¿quién se le quema una salchicha? Claro, Daniel Shelley, por eso nunca cocina. —exclamé riendo, y ellos rieron igual.

—Ay, Luce, tú eres quien saca la cara por la familia cuando de cocinar se trata. —Se detuvo a masticar un momento. —Yo soy el prospecto de americano promedio: comer en McDonal's toda la vida.

—Eso dice, pero lo ves mañana haciendo sus dietas extrañas para estar en forma —le comenté a Caroline, y reímos.

—Son dietas hipercalóricas para subir de peso y, algunas, son para bajar cuando se me pasa la mano. —Se gira para mirarme. —Por cierto, ¿qué tal tu nuevo ordenador? ¿Te gusta?

—Sí, es genial —respondí masticando. —Mejor que el anterior.

—¿Y qué haces en Internet?

—Oh, ya sabes... —Hice un puchero con los labios, pensativa. —Leer, escuchar música y eso.

—Ah... nunca hables con desconocidos ¿entendido? —Observé a Caro y esta empezó a reír silenciosamente.

—Ajá.

—Luce, saldré con Marie al cine. Katherine va a estar en su habitación por si la necesitáis. — Se colocó de pie, se despidió de Caro con un beso en la mejilla y se despidió de mí con un beso en la frente.

—Tu hermano es un amor —me dijo Caro cuando Daniel salió de la casa.

—Tiene novia —reí.

—¿Quien dijo que quería ser su novia? Tengo catorce, amiga —dijo, y le dio un último trago a su gaseosa.

—Mi madrina está a punto de llegar —dijo algo triste al cabo de un rato.

—No te preocupes, podemos estar en contacto por Facebook. Tal vez yo pueda ir a tu casa y tú venir otra vez. Gracias por venir, amiga —le dije y le di un abrazo.

—Eres la primera persona que es así de buena conmigo —me dijo sonriente.

—Tú igual —le dije.

—¿Quieres hacer una promesa? —preguntó tomándome por sorpresa.

—Vale, ¿cuál? —le pregunté con intriga.

—Desde el día de hoy hasta ser unas viejitas arrugadas, ser mejores amigas. Con el dedo meñique. —Extendió su meñique a la altura de mi rostro.

—Lo prometo. —Alcé el mío y los entrelazamos en forma de promesa, acto seguido me abrazó muy fuerte.

A las 8:00 p.m. estaba en Facebook muy entretenida, viendo las publicaciones del grupo y observé que todos los integrantes nuevos se presentaban, así que pensé en hacer lo mismo.

Usé la foto de perfil y la publiqué con la siguiente descripción:

“Hola, mi nombre es Lucinda Shelley y soy la mejor amiga de @Caro Line. Tengo catorce años, soy de Estados Unidos/Orlando. Me encanta Ed Sheeran y leer”.

Al cabo de unos segundos, tenía alrededor de cinco "me gusta". Caro debía ser muy famosa en ese grupo para que al decir su nombre todos le dieran "me gusta" a mis publicaciones.

El primer comentario fue de Jake Lancaster: "Eres muy guapa, Lulú. ¿Te molesta que te llame así? Bienvenida al grupo. Me presento igual: soy Jackson Lancaster, tengo dieciséis (los cumplí ayer), soy de Michigan y mi banda favorita es Imagine Dragons".

Y al minuto tenía diez "me gusta". Reí y tecleé la respuesta: "Un gusto, Jake." Añadí un emoticono de carita sonriente y lo envié.

Segundos después me envió una solicitud de amistad.

Acepté a Jake de inmediato y enseguida me envió un mensaje:

Jake: Hola

Luce: Hola, Jake.

Jake: ¿Cómo estás?

Luce: Bien, ¿y tú?

Jake: Excelente. ¿Te puedo decir algo y no te enfadas?

Luce: Depende...

Jake: Eres muy, muy guapa.

Era como la tercera vez que lo mencionaba. Me hacía sonrojar cada vez que lo decía y tan solo era la primera vez que hablábamos.

Luce: Oh, gracias. Tú eres muy guapo.

«No has visto sus fotos, mentirosa».

Jake: Gracias, pero no tanto como tú.

Luce: No hay de qué.

Jake: ¿Qué haces ahora?

Luce: Nada, solo hablo contigo y más tarde debo ir a dormir.

Jake: ¿En serio? Son las 10:00 p.m. ¡Es temprano!

Luce: Siempre duermo a las 9:00 p.m., no sé qué hago despierta, jaja.

Jake: Hablando conmigo. Soy tan importante para ti, que no puedes dormir.

Luce: Ajá.

Jake: ¿Tienes novio?

Luce: No, ¿y tú?

Jake: Me gustan las mujeres, loca.

Luce: No seas tonto, Jake.

Jake: No, no tengo, no he encontrado a la indicada.

Luce: Eres exigente, ¿no?

Jake: No.

Luce: ¿Prototipo de chica perfecta?

Jake: No tengo uno, digamos que cuando me enamore de ella, ese será.

Luce: Interesante.

Jake: ¿Por qué preguntas?

Luce: Curiosidad...

Jake: ¿Te gusto?

Luce: Já, ya quisieras. ¿No has escuchado eso de la curiosidad mató al gato?

Jake: ¿Acaso la curiosidad está viva?

Luce: Muy gracioso.

Jake: ¿Así que eres la mejor amiga de Caroline?

Luce: Sí.

Jake: ¿Cómo la conociste?

Luce: En el Mac Center.

Jake: La tecnología une a todos, jaja.

Luce: En realidad la conocí ayer, y me dio tanta confianza que la puedo llamar mejor amiga.

Jake: Suele pasar, mi mejor amigo es Thomas Denovan y me pasó algo similar, con tan solo minutos de hablar me cayó excelente.

De un momento a otro me perdí en una cálida conversación, donde compartimos cosas del uno con el otro, mientras el tiempo pasaba. Solo estaba pendiente de la conversación con Jake. ¿Por qué? Tal vez conectamos muy bien y podíamos forjar una bonita amistad.

Tiempo después, escuché el tacón de mamá impactar contra el suelo, lo que indicaba que acababa de llegar a casa. Si me encontraba despierta, probablemente me gritaría.

Suspiré frustrada y le envié un mensaje a Jackson.

Luce: Jake, hablamos mañana u otro día, mamá acaba de llegar, adiós.

Jake: Adiós, bonita.

Cerré el ordenador de golpe, lo coloqué bajo de una de las tantas almohadas que tenía, apagué la luz de mi mesa de noche y me metí bajo las sábanas haciéndome la dormida para que mamá no sospechara.

Abrió la puerta de mi habitación, pasaron unos segundos, en los que seguramente estuviera comprobando si estaba dormida, y la cerró.

Faltó poco para que me pillara. Me levanté, cogí el ordenador de nuevo y lo dejé sobre la mesa. Después volví a la cama para esa vez sí quedarme dormida.

Sentí unos leves golpes en mi pierna, abrí los ojos y me encontré con los ojos tristes de mi hermana. Observé el reloj de mi teléfono móvil y comprobé que eran las 4:36 A.M

—Kath, ¿qué sucede? —pregunté con intriga.

Ella me miraba con lágrimas en los ojos, y llevaba en sus manos una pequeña caja de cartón.

—¿Qué es eso? —le pregunté, y ella extendió sus manos para dármela.

La cogí. ¡Era una prueba de embarazo! ¡Oh, por Dios!

Abrí la cajita lo más rápido que pude. Según las clases de educación sexual, deben ser dos rallas para positivo y una para negativo. La observo por última vez mientras ella me mira con preocupación. Asiente lentamente, alentándome a ver el resultado. Saco la prueba del plástico en el que viene y la miro sin vacilar: positivo.

Kath me miró mientras se deshacía en un mar de lágrimas y lo único que pude hacer fue abrazarla. Lloró sobre mi hombro mientras yo acariciaba su cabello para tranquilizarla. Sabía que no quería que ese fuera el resultado, sabía que tenía miedo de la reacción que podrían tener nuestros padres y Daniel.

Vino a contármelo porque estábamos muy unidas, ella era mi confidente y yo la de ella. Ella me protegía y yo a ella. Sin embargo, en aquella situación, no venía a mí para que la ayudase a guardar el secreto, sino para contarlo.

—Me enteré hace una semana y no puedo seguir ocultándolo. —Confesó entre sollozos. —Estoy muy nerviosa y no sé qué hacer, Luce... son gemelos.

—Debemos contárselo a Daniel —le dije de inmediato. —Él sabrá que hacer, como siempre.

Hizo una mueca; parecía tener una pelea interna consigo misma. Toqué su pierna repetidas veces con el fin de presionar un poco su respuesta y funcionó: la vi asentir y, de inmediato, me levanté para tocar la puerta de Daniel.

Se despertó enseguida, abrió la puerta abruptamente y me observó extrañado.

—¿Sucede algo? —Dijo adormilado. Se rascó los ojos y bostezó. —Lu, ¿qué pasa?

—Es Kath.

—¿Está bien?

—Quiere hablar contigo, está en mi habitación.

Sin pensarlo dos veces, se dirigió a mi habitación y lo seguí. Rezaba a los cielos para que su reacción no fuera agresiva; Kath sabía todo lo bueno y malo que había hecho como para que se lo estuvieran recordando.

Mi hermano cruzó la puerta y la vio sentada en mi cama con las piernas flexionadas contra su pecho y sus brazos abrazándolas mientras lloraba sin consuelo alguno. Pude ver cómo su rostro se tensaba, confusa y preocupada.

—¿Qué tienes, princesa? —Se acercó.

—Me vas a regañar, odiar, castigar, de todo... —Apretó los labios con fuerza y resopló. —No quiero decepcionarte.

—Prometo no hacerlo, pero dime qué te pasa— le pidió un tanto angustiado por ver a Kath en aquel estado.

Kath me miró durante unos segundos, sus ojos reflejaban el temor debido a lo que estaba a punto de salir de su boca.

—Luce, dáselo —Ordenó nerviosa.

Tomé la prueba y se la di a mi hermano. Cuando vio de qué se trataba, lo tiró al suelo con ira. Por un momento pensé que iba a golpear a mi hermana; sin embargo, no lo hizo. Se dedicó a pasar las manos por su rostro varias veces.

Yo, en ese instante, todavía no terminaba de digerir la noticia. Sabía que aquello traería conflictos con papá y mamá y era lo que menos quería en ese momento. Deseaba tener un control remoto para poder cambiar el canal y poder comenzar una nueva vida desde otra perspectiva, pero aquello era imposible.

—¿Quién es el padre? —preguntó después de unos minutos.

—Luke Campbell... —susurró con un hilo de voz.

—¿Te acostaste con ese infeliz? —bramó Daniel. Su expresión reflejaba sorpresa, enfado y tristeza. —¿Estás loca?

—Él me dijo que estaba enamorado de mí, que siempre me había querido. Me dijo cosas muy lindas, ¿sabes? —dijo ella decepcionada.

—Y le creíste. ¿Sabes a cuantas ha dejado embarazadas? A tres, y tú eres la cuarta. Una niña de dieciséis años... —susurró, aún sin poder creerlo.

—Los quiero tener —confesó.

—¿Los? —Inquirió extrañado. —¿Los, Katherine?

—Sí...—hizo una corta pausa y continuó. —Son gemelos.

—Se lo dirás a papá y a mamá en el desayuno. —Habló lento y claro, pero en sus ojos se veía la rabia—. Y tú, Lucinda: nunca, escúchame bien, nunca en tu adolescencia hagas cosas con la cabeza caliente, no hagas nada de lo que alguna vez te puedas arrepentir.

—Lo siento, Daniel —dijo Kath llorando.

—Un "lo siento" no va a arreglar las cosas —le dijo.

Se puso de pie y caminó hasta la silla de mi escritorio, tomó asiento y observó a Kath fijamente durante unos minutos que se hicieron eternos.

—Lo siento, ¿vale? —dijo Daniel después de haberse calmado un poco—. Pero es que me da tanta impotencia saber que está embarazada... Y todo porque yo no pude hablar contigo sobre el tema.

—Es culpa mía, por creer lo que Luke me decía... —respondió melancólica.

—Ya no se puede hacer nada... —intervine para ser partícipe del momento. —Somos tu familia y debemos apoyarte, no hay que llorar sobre la leche derramada.

—Ve a dormir, Kath. —Daniel señaló la puerta. —Debes descansar.

—Llevo una semana sin hacerlo, lo dudo. —Suspiró, resignada y se acostó en mi cama. — Si no te molesta, me quedaré aquí.

Negué de inmediato y le regalé una cálida sonrisa, en la que le transmitía mi apoyo incondicional.

—Yo intentaré dormir. —Nos dijo. —Descansad.

—Vale, descansa. —le dije cuando salía de mi habitación.

Cerré la puerta y me acosté a dormir.

A la mañana siguiente, me desperté debido a los gritos de papá porque no encontraba su corbata. Abrí mis ojos lentamente y me puse de pie. En aquel instante, la puerta de mi cuarto de baño se abrió y vi a Kath en pijama con los brazos acariciando su barriga. Le regalé una sonrisa y ella me la devolvió.

—Lávate la cara y vamos abajo para acabar con esto lo más rápido posible— me dijo.

—¿Cómo te sientes? —pregunté.

—Nerviosa —dijo sin pensarlo dos veces. —Deseosa de que este día se acabe, aunque acaba de empezar.

—Estaré contigo en todo momento, los tres estamos juntos en esto. —La animé un poco y ella asintió mientras agachaba la cabeza y jugaba con la manga de su pijama.

Caminé al baño, abrí el grifo, dejando el agua correr y me lavé la cara. Cuando salí, Kath me tomó del brazo, entrelazándolo con el suyo y bajamos a la primera planta.

—Buenos días, niños —saludó papá, sonriente.

«¿Qué mosca le había picado para estar tan amable de repente?»

—Buenos días —respondimos al unísono.

—¡A desayunar! —exclamó, extrañamente feliz.

Cada uno se sentó en su asiento correspondiente. Kath estaba nerviosa, lo podía ver en sus ojos, en cada uno de sus movimientos, además de que no había probado bocado de su plato. Pobre, lo debía estar pasando fatal.

Abrió la boca un momento, pero la cerró al instante. Sabía lo que era estar en ese momento en el que quieres decir algo, pero simplemente no sale, no tienes la fortaleza para decirlo y mientras más lo piensas, la valentía desciende y, de un momento a otro, desaparece.

Por debajo de la mesa, busqué su mano libre y la tomé, dándole un apretón para impulsarla a decírselo a nuestros padres. Hice contacto visual con Daniel, quien abrió sus ojos levemente para apurar la noticia.

—Papá, mamá, tengo que deciros algo. —Suspiró y nos miró a ambos que le dimos una sonrisa para alentarla.

—Habla— respondió papá, y le dio un trago a su café.

—¿Qué sucede, Kath? —preguntó mamá de forma dulce.

«¿Qué les pasa?», pensé.

Lo que no imaginaban, es que el buen ánimo no iba a durar mucho, ya que aquella noticia haría que saliera humo de cada uno de sus poros.

—Hace unas semanas, empecé a sentirme enferma, con mareos y náuseas... —comenzó a decir Kath.

—Oh, ¿te sientes bien? ¿te llevamos al médico? ¿Algo? —preguntó mamá interrumpiéndola.

—Es que... —hizo una pausa, nos observó nuevamente y prosiguió—. Estoy embarazada. —susurró, en un tono solo audible para nosotras.

—¿Qué? No escuché bien, cariño —dijo papá.

Tomó una bocanada de aire y se armó de valor:

—Estoy embarazada.

Se hizo el silencio. Todos nos mirábamos entre nosotros, exceptuando a Katherine, quien tenía la mirada fija en su plato. No tenía el valor de mirarlos a los ojos y, siendo honesta, yo tampoco lo tendría.

—Por Dios, Kath, ¿qué? ¿Quién es el padre? ¿Estás loca? Tienes dieciséis años, no sabes nada de la vida, ¿cómo criarás a esa criatura indefensa? —Mamá fue la primera en explotar.

—Katherine Shelley Carter, ¿eres consiente de las consecuencias? —preguntó papá, algo calmado, pero firme a la vez; no obstante, en su voz se notaba el enojo y la amargura—. Terminas este año y no vas a la universidad, a menos que trabajes y tú la pagues. Ese bebé es tu responsabilidad.

—¿Quién es el padre? —preguntó mamá por segunda vez.

—No lo sé —respondió cerrando los ojos con fuerza.

—Sí lo sabe —habló Daniel de manera firme—. Es un desgraciado mujeriego que le endulzó el oído a Kath diciéndole que la amaba, y ella lo creyó. En parte es su culpa, pero no toda.

—Tú no sabes nada, Daniel —le regañó papá—. ¡Es nuestro asunto!

—También mío. Es mi hermana y la quiero, creo que incluso más que vosotros —dijo mientras sonreía cínicamente—. Vosotros solo os preocupáis por vosotros mismos. Mamá saliendo a beber con sus amigas todas las noches, y papá mintiéndonos con que está de viaje en Alaska y no es así, está con su hijo y su nueva mujer.

—¡Es mi problema! Yo veo qué hago con mi vida, no sé porqué os entrometéis —dijo mamá.

—¡Parad! —grité, consiguiendo que todos me observaran atentamente—. Estamos discutiendo el tema de Kath.

—Kath seguirá viviendo aquí —dijo papá mientras se levantaba de la mesa—. Pero yo me voy. *Pero yo me voy...*

Aquello no podía ser posible. Me levanté de la mesa con brusquedad y corrí a mi habitación. Al llegar entré y golpeé la puerta para que se cerrara y me deslicé contra esta hacia abajo mientras las lágrimas rodaban por mis rosadas mejillas, sollozando sin consuelo alguno.

No podía creer que papá hubiera tomado aquella decisión en un momento en el que necesitábamos estar unidos. Sentía que era una excusa para poder ir a vivir con su nueva familia y por ello, nos abandonaba.

Me levanté al cabo de unos minutos, cuando ya estaba más calmada y entré al baño a lavarme la cara.

No quería pensar en todo aquello, así que decidí abrir mi ordenador portátil y entrar a Facebook para distraerme.

Todo estaba algo aburrido al principio, hasta que la ventana de chat de Caro emergió en mi pantalla.

Caro Line: ¡Hey! Hola.

Luce: Hola, Caro.

Caro Line: ¿Cómo estás?

Luce: Más o menos, ¿y tú?

Caro Line: ¿Qué sucede?

Luce: Pues han pasado muchas hoy. Mi hermana está embarazada y papá, al enterarse, ha tomado la decisión de irse de casa.

Caro Line: Oh, por Dios. Sé cómo te sientes, no es algo que se supere así como así. Te entiendo, cuando tenía doce años mamá y papá se pelearon y ambos se fueron de casa dejándome a cargo de mi madrina. Ya tengo catorce años y ni una llamada me han hecho.

Luce: Oh, lo siento mucho.

Caro Line: No lo sientas. Estoy mucho mejor ahora, mi madrina es genial y es como una hermana mayor.

Luce: ¿Algún día me la vas a presentar?

Caro Line: Le he hablado de ti, le has caído genial, y cuando vengas te presentaré a mis hermanos menores y a ella. Mi madrina sólo tiene veintinueve, y es genial, casi como una madre.

Luce: Me muero de ganar por ir.

Después de contestarle seguí en Facebook, le di "me gusta" a unas páginas de libros y empecé a ver todas las publicaciones hasta que me llegó un nuevo mensaje.

Era Jake.

Jake: Hola, bonita.

Luce: Hola, bonito.

Jake: ¿Cómo estás?

Luce: Bien, ¿y tú?

Jake: Un poco cansado, acabo de llegar de mi entrenamiento de Fútbol Americano y vengo literalmente muerto, pero bien.

Luce: Llena la bañera de hielo y date un baño.

Jake: Muy graciosa, hice eso una vez y no quedé muy satisfecho con los resultados.

Luce: Lo vi en una película.

Jake: Eso lo explica todo, eres una fresita.

Luce: Por favor, se nota que me conoces.

Jake: Si quisieras sí podría hacerlo, conocerte mejor y tener una bonita amistad.

Luce: ¿Qué me estás queriendo decir?

Jake: Que seamos amigos, tonta.

Luce: Oh, está bien, no hay ningún problema... Y no me llames tonta, bruto.

Jake: Qué tierna eres.

Luce: Muchas gracias.

Y así pasé toda la mañana y parte de la tarde, sin asearme y concentrada en mi propia burbuja donde solo éramos partícipes Jake, Caro, el grupo y yo. Definitivamente mi vida empezaba a ser más interesante cuando estaba tras la pantalla del ordenador, ya que me relacionaba con personas que se interesaban por mí.

Pero mi pequeña y perfecta burbuja se rompió en el instante en el que abrieron la puerta y vi que era papá. Cerré los ojos mientras resoplaba.

—Hola, Luce —saludó.

—Hola —dije cortante y seguí mirando el ordenador.

—¿Podemos hablar? —preguntó.

—Eso es lo que estamos haciendo, ¿no? —respondí un tanto grosera.

—Lucinda Shelley —dijo, llamando mi atención.

—¿Qué?

—Ya me voy —anunció.

Y, en ese instante, sentí cómo mi pecho se hundía y un vacío se apoderaba de él. No quería verme débil, por lo que seguí concentrada en el ordenador y me limité a asentir.

—Adiós —le respondí.

—¿Sólo eso? —preguntó.

—Sí.

—Ten, el dinero de la paga del mes, llámame si necesitas algo. —Se acercó y besó mi sien—. Adiós.

—Ajá— respondí.

Luce: Perdona, estaba hablando con papá. Ahora sí, ¿qué me estabas diciendo?

Jake: mi hermana menor, tiene seis años, quiere ir a Disney World, que está en Orlando, tu ciudad, y mamá le dijo que para el otro verano.

Luce: ¿En serio? Yo siempre voy a Disney World en verano, excepto este porque me gasté el presupuesto comprando unas cosas.

Jake: ¿Qué cosas?

Luce: Hace una semana salí a comprar ropa y hace unos días el nuevo ordenador, el anterior se rompió.

Jake: Sin duda, eres una fresa.

Luce: Púdrete.

Jake: Tu ternura enamora.

Luce: Tanto que me pedirás matrimonio.

Jake: Obvio, Lucinda. ¿Te quieres casar conmigo?

Luce: Por supuesto que sí, apuesto caballero.

Jake: Algún día nos casaremos y tendremos dos hijas y un hijo, ¿vale?

Luce: ¿Hijos? Ni de chiste.

Jake: Cambiarás de opinión.

Luce: Estás demente.

Jake: Mucho.



Capítulo 2

You should know

I'm never gonna change

I'm always gonna stay

You cover me right there (right there) — Ariana Grande (Feat. Big Sean)

Eran las 2:11 a.m. y estaba despierta hablando con Jake. Caro se había ido a dormir hacía unos minutos, puesto que tenía ensayo de Ballet muy temprano a la mañana siguiente. La conversación con Jake estaba siendo muy interesante. Me había contado muchas cosas sobre él, de su vida privada, me dijo lo poco romántico que era, y los absurdos regalos que le había hecho a su primera novia. Solo duraron dos meses. Yo, por el contrario, le conté que nunca había tenido novio y que no me hacía especial ilusión de momento. Me sentía cómoda hablando con Jake y me gustaba compartir cosas de mi vida con él, al igual que él hacía conmigo.

Después de hablar unas dos horas más, me despedí de él y cerré el ordenador. Lo dejé sobre la mesa y, después de sacar un pantalón de chándal y una camiseta que le había robado a Daniel hacía unas semanas para usarla de pijama, me acosté a dormir.

Desperté debido a los rayos del sol que se colaban en mi habitación. Malditas cortinas, nunca cubrían del todo la ventana. Me volteeé lentamente y observé a Daniel con sus manos en la cadera algo molesto.

—Lucinda Shelley, son las 2:00 P.M. ¿A qué hora pensaba levantarte? —preguntó.

—Pareces una madre —dije riéndome.

—En serio, arriba —me animó.

—Está bien —susurré entre dientes.

—La semana que viene empiezas las clases, deberías ir a comprar los cuadernos y los libros de texto. Te acompaño, si quieres —me dijo. Yo asentí rápidamente con la cabeza.

—Está bien, ¿qué preparaste para desayunar? —le pregunté mientras me ponía de pie y caminaba hacia el perchero para coger mi toalla.

—¿Desayuno? ¿Estás loca, Luce? Son las 2:00 de la tarde, ya es hora del almuerzo. Date una ducha y baja para comer. No tardes o se enfriará —ordenó mientras aplaudía para que me espabilase.

—Vale, vale, pero vete, necesito privacidad —le pedí.

Él sonrió y salió de la habitación.

Cogí la toalla color verde mar, la cual tenía mi apodo "Luce" bordado en el centro con hilo color rosa y caminé hacia el baño. Una vez dentro me despojé de mis prendas de ropa

rápidamente y las metí dentro del cesto de la ropa sucia, dispuesta a darme una ducha para despejarme.

Salí del baño envuelta en la toalla, abrí al armario y cogí un vestido floreado de colores suaves y unas sandalias.

Después de ponerme la ropa interior, me apliqué crema corporal con olor a vainilla y después me vestí. Me puse las sandalias y después empecé a desenredar mi cabello alborotado, para después adornarlo con una diadema de una mariposa.

Antes de bajar las escaleras en forma de espiral que llevaban a la primera planta, desconecté mi teléfono móvil del cargador y lo guardé en un pequeño maletín junto con otras cosas.

Cuando llegué al comedor, Katherine y Daniel estaban conversando, todavía no habían comenzado a comer, ya que en mi casa tenemos la costumbre de no empezar a comer si falta alguien en la mesa. En aquel caso, faltaba yo, por lo que me estaban esperando.

Tomé asiento en mi lugar y realizamos una pequeña oración, agradeciéndole a Dios por permitirnos almorzar, luego empezamos a comer.

Kath estaba un poco más animada aquel día, mamá le había autorizado estudiar mitad del nuevo curso y, cuando tuviera al bebé, estudiar la otra mitad.

Por la tarde fuimos en el coche de Daniel a la papelería para comprar todo el material que necesitábamos para el nuevo curso.

Kath y yo escogimos cuadernos argollados pequeños a excepción de dos, que eran de un tamaño normal. También compramos un estuche, colores, bolígrafos, lápices, pegamento en barra y tijeras entre otras cosas.

Daniel solo compró dos cuadernos argollados grandes para la universidad, unos lápices, gomas de borrar y reglas. Al final, pagó las cosas que llevamos y nos montamos de nuevo en el coche. Pusimos música y nos animamos mientras emprendíamos el camino de vuelta a casa. Aquellos momentos en familia eran los más agradables, dejábamos la tensión a un lado y nos concentrábamos en pasar un buen rato, en cultivar memorias que serían para toda la vida.

—Iremos al doctor, Kath —dijo Daniel.

— ¿En serio? —preguntó un tanto emocionada, aunque, a decir verdad, también parecía algo retraída.

—Sí, vamos a ver cómo están los bebés —Le regaló una media sonrisa. —Al fin y al cabo, es un Shelley más.

—Gracias —susurró muy bajo.

Sabía que la hacía feliz recibir el apoyo de Daniel, eso le quitaba un gran peso de encima, pero creía que, por su culpa, papá se había marchado de casa y se recriminaba a sí misma. Nosotros tratábamos de contradecirla, para hacerle entender que estaba equivocada, pero se empeñaba en lo contrario.

Ella estaba sentada en el asiento trasero, acariciaba su vientre con delicadeza. Los quería. Quería a esos bebés, se le notaba. La edad no importaba.

—Estoy realmente nerviosa —le confesó Kath al doctor.

—No lo estés, bonita. Solo colocaré un gel en tu barriga y veremos cómo está el feto, ¿de acuerdo? —preguntó con delicadeza y Kath asintió.

Sacó un gel de una gaveta, le aplicó un poco en el vientre a Kath y empezó a esparcirlo por todo su abdomen. Finalmente, observamos la pantalla y vimos a unas pequeñas bolitas indefensas.

—Ahí están, tienen seis semanas de gestación. Todo marcha excelente —le dijo a Kath

sonriendo.

—Gracias a Dios —susurró Kath emocionada.

— ¿Tú eres el padre? —preguntó el doctor a Daniel.

—Oh no, él es mi hermano. Desafortunadamente no tienen padre—dijo Kath un poco triste.

—Disculpa, no debí preguntar.

—No, tranquilo. —Kath le regaló una sonrisa y él se la devolvió.

Minutos después, cuando Kath ya se había limpiado de la barriga aquel gel transparente que el doctor había usado para ver al bebé en la ecografía, el doctor añadió:

—Aquí tiene la primera ecografía. Tiene un mes, dos semanas y cinco días.

Nos tendió un paquete sellado con el nombre del hospital donde imaginé que estarían aquellas ecografías.

—Muchas gracias —le dijo Kath.

Después nos marchamos.

Una vez llegamos a casa, nos sentamos en el salón a ver televisión, concretamente Hannah Montana, aquella serie nos recordaba mucho a nuestra infancia y nos lo pasábamos muy bien cada vez que la veíamos.

Pocos minutos después, mi teléfono móvil empezó a vibrar y observé que había recibido un mensaje de Facebook. Jackson me había escrito.

Jake: ¡Hey, bonita!

Luce: ¡Hola, Jake!

Jake: ¿Cómo estás?

Luce: Excelente ¿y tú?

Jake: Igual. ¿Qué haces?

Luce: Estoy viendo una serie con mis hermanos.

Jake: ¿He interrumpido?

Luce: Para nada.

Jake: Nunca me has hablado sobre ellos.

Luce: ¿Qué quieres saber?

Jake: Al menos sus nombres.

Luce: Daniel y Katherine. Daniel tiene dieciocho años y Katherine dieciséis.

Jake: Genial. Yo tengo una hermana de ocho años, Valerie; un hermano de tres años, Isaac y mamá está embarazada de una niña, la cual no tiene nombre todavía.

Luce: ¡Wow! Eres el mayor. Yo soy la pequeña y es aburrido serlo. ¿Qué se siente al ser el mayor?

Jake: Normal, pero tienes responsabilidades, lo cual aburre.

Luce: Me imagino.

Jake: ¿Tu hermana es como tú?

Luce: ¿Como yo?

Jake: Sí, así de hermosa, delicada, una fresa.

Luce: Idiota, no. Ella no es como yo, somos muy diferentes.

Jake: ¿Es fiestera?

Luce: No, para nada. En ese aspecto somos muy iguales, nos gusta estar en casa. Me refiero al carácter, ella es más dócil.

Jake: ¿Dócil?

Luce: Sí, más calmada, menos reactiva.

Jake: ¿Y a qué se dedican?

Luce: Mi hermano va a la universidad y Kath estudiará solo medio curso.

Jake: ¿Y eso?

Luce: Básicamente... está embarazada y debe trabajar para el bebé.

Jake: ¿Y el padre?

Luce: La utilizó.

Jake: Infeliz, ¿cómo se atreve a utilizar a una chica?

Luce: ¿Seguro que no eres gay?

Jake: ¿Por qué?

Luce: Todos lo que quieren es utilizar a las chicas, que sean tuyas, que le den lo máspreciado y, al final, las dejan como a un trapo viejo.

Jake: No todos, hay algunos que las valoran, gracias a ellas existimos.

Luce: Qué inspirador.

Jake: Gracias, gracias.

Luce: ¿Cómo quieres que se llame tu hermana?

Jake: ¿Te soy honesto?

Luce: Sí.

Jake: Lucinda.

Luce: Já, que gracioso. En serio, ¿cómo la llamarás?

Jake: Quiero que se llame Lucinda y que sea guapa como tú.

Sentí un escalofrío por mi cuerpo, mi piel se erizó y un hormigueo se instaló en mi abdomen. Algo así como mariposas en el estómago. Oh, no.

Luce: Eres un tierno, jaja.

Jake: Y tú una fresa.

Jake: ¿No te aburres de llamarme así?

Jake: No, y dudo hacerlo.

Luce: Muy gracioso.

En ese instante, decidí descansar en mi habitación mientras seguía hablano con él. Luego empezamos a hablar de diversas cosas, él me hacía reír y olvidar los problemas con tan solo un mensaje; Jake era un gran amigo para mí.

Decían que cuando sientes que una persona es importante para ti, aparecen las mariposas en el estómago, pero no estaba muy segura de que fuera eso. Él solamente era un buen amigo, con quien hablaba hasta altas horas de la noche y podía ser yo misma, de ahí a que pasase algo entre nosotros, había un trecho. Sinceramente dudaba que pudiera suceder algo así.

—Luce, ¿puedo pasar? —preguntó Daniel.

—Sí, claro —le dije al tiempo que dejaba el teléfono a un lado.

—Te he traído la cena: dos trozos de pizza. Bébetelo todo el zumo de naranja, ¿vale? —dijo al tiempo que dejaba la bandeja sobre la cama.

—Gracias, Daniel. —Sonreí.

—Cuando termines, te lavas los dientes y a dormir, ¿entendido? —Me dio un beso en la frente y se dirigió hasta la puerta de mi habitación.

—Sí. Hasta mañana, hermanito —me despedí.

—Hasta mañana, princesa.



Capítulo 3

Una semana después de haber empezado a hablar con Jake, éramos tan amigos y nos tratábamos tan bien, que incluso en el grupo empezaron a sospechar si estábamos juntos. Cosa que no era cierta, claro, simplemente éramos amigos.

Era lunes y, desafortunadamente, el verano había terminado y empezaba de nuevo la escuela.

Daniel me levantó apurado, ya que faltaban aproximadamente treinta minutos para que entrara a clase, así que tuve que hacer una especie de maratón para estar lista a tiempo. Tanto fue así que tuvo que incluso tuvo que ayudarme a ponerme las medias blancas del uniforme y los zapatos.

Bajé las escaleras corriendo, resbalé y casi caí de bruces contra el suelo. Ahí estaba Kath, apurada también, riéndose a carcajadas por la situación. Después de reirme junto a ella, tomamos el desayuno y nos lavamos los dientes en tiempo récord.

Cogí la mochila, el teléfono móvil de mi habitación y corrí a la primera planta. Esperé a Kath, quien terminaba de coger sus cosas y salimos al exterior, donde Daniel nos esperaba con el coche en marcha.

—¡Portaos bien! Kath, si algo ocurre me llamas —ordenó Daniel cuando, por fin, llegamos a la puerta de la escuela.

Caminamos a paso rápido, me despedí de Kath con un beso en la mejilla y me dirigí a mi aula de siempre, donde al entrar me encontré con mis compañeros. Me quité la mochila y tomé asiento en la primera fila.

La campana sonó y la profesora no tardó en entrar.

—Buenos días, alumnos. Mi nombre es Ariadna, y seré vuestra tutora. Para todo en lo que preciséis mi ayuda, aquí estaré. Hoy tenemos dos nuevas compañeras, ellas son Myrtle Army y Caroline Lancaster —les dijo sonriendo.

Levanté mi rostro emocionada y observé a Caro, quien me miraba de la misma manera y me saludó con su mano, contenta.

—Hola, soy Caroline, tengo catorce años y vengo de la escuela Sea Side —se presentó alegre.

—Mi nombre es Myrtle, vengo de la escuela Thund y... —comenzó a presentarse la otra compañera.

—¿Ese no es un orfanato? —preguntó Lauren interrumpiéndola y haciendo que todas las miradas se posaran sobre ella.

«Idiota»

Solo a ella se le podía ocurrir decir eso frente a la clase, sin importarle los sentimientos de la chica nueva. Podía, al menos, haberse callado, simplemente por educación.

—Sí... —Myrtle agachó la cabeza.

La profesora miró a Lauren de manera reprobatoria y se acercó a Car y Myrtle, posó las manos en sus hombros y les dio un ligero apretón infundiéndoles ánimo. Les sonrió.

—Sentaos donde más os guste —les dijo amablemente.

Caroline vino a mi lado sin pensarlo un segundo, así que bajé la mochila de la silla y ella tomó asiento de inmediato; en cambio, Myrtle, no sabía dónde tomar asiento.

—Myrtle, puedes sentarte allí —le dije señalando la silla que estaba a mi izquierda.

Ella asintió y vino hacia nosotras. Tomó asiento al lado de David, el que siempre ocupaba el primer lugar, siempre se sentaba en la primera fila para no distraerse. David era muy guapo, un día fui a su casa para un trabajo y accidentalmente lo vi cuando salía de la ducha. No llevaba sus gafas enormes, ni su cabello peinado con mucho gel, ni tampoco su absurda ropa. Era muy guapo, aunque es muy inseguro de sí mismo.

—La primera hora de clases va a ser Biología, os dejaré en la pizarra el horario— nos dijo mientras tomaba un marcador borrable y empezaba a escribir en la pizarra.

—¿Por qué no me habías contado que te ibas a cambiar de escuela? —Le pregunté a Caro en el descanso.

—Porque yo tampoco lo sabía. Mi madrina me lo contó ayer por la mañana, me entregó el uniforme y unos cuadernos. No me molestó en absoluto, quería salir de la anterior escuela —me dijo. Después le dio un sorbo a su soda.

—Lo importante es que estés de acuerdo.

—Por supuesto, no tenía amigos en la otra escuela así que me daba igual seguir. —Se encogió de hombros, restándole importancia.

—Pues ya tienes.

—Y eso me hace muy feliz —aseguró.

Continuamos conversando sobre diversas cosas mientras nos dedicábamos a comer un pequeño almuerzo. Necesitábamos, en cierta manera, recuperar energías, ya que nos exprimían el cerebro en clases, hasta la última gota. Matemáticas era la siguiente.

—¿Te está gustando la escuela? —le pregunté.

Mi mirada se dirigió hacia la puerta de la cafetería.

—¿Esa no es Myrtle? —me preguntó Caro.

Ambas observamos y, efectivamente era Myrtle. Lauren y su grupo de amigas la estaban molestando.

Puse los ojos en blanco, me levanté de la silla y caminé hacia ella con el fin de separarlas.

Al llegar, tomé a Myrtle del brazo, separándola abruptamente de su agarre.

—¿Qué te pasa, estúpida? —preguntó con el ceño ligeramente fruncido.

—Ay, ¿te molesta?

—¿Por qué me empujas, bruta? —levantó el tono de la voz, haciendo que los demás alumnos nos mirasen.

—No vuelvas a molestar a Myrtle, te lo advierto. —La señalé con mi dedo índice. —¿Recuerdas lo que sucedió por tu culpa el año pasado con Nicole? ¿Lo recuerdas? No quiero que pase lo mismo con Myrtle —le advertí.

—Eres una estúpida —susurró.

—Prefiero ser una estúpida a ser una mierda de persona como tú —dije entre dientes.

Tomé a Myrtle del brazo y la llevé a nuestra mesa. Ella estaba un poco desorientada.

—Myrtle, ¿estás bien? —preguntó Caro.

—Ajá... —dijo en un murmullo.

—No temas con nosotras, somos lo opuesto a ellas. Lauren es una chica con muchos vacíos y cree que haciendo sentir mal a los demás, los va a llenar, pero no te preocupes, no volverá a pasar. —Le regalé una sonrisa.

—Vale, ahora me siento un poco mejor. —Tomó una bocanada de aire y la soltó.

Su semblante cambió a uno más animado.

—Cuéntanos sobre ti, ¿por qué te cambiaste de escuela? —pregunté.

—No era una escuela, era un orfanato. Mis padres me dejaron allí cuando tenía dos años y hace dos meses me adoptó una familia británica que vive aquí en Estados Unidos. —Hizo una mueca con los labios. —Lauren tenía razón, pero fue algo imprudente.

—Ella siempre lo es —dije con fastidio. —Por eso es que media escuela la odia.

—Oh, ¿qué tal fue tu experiencia allí? —preguntó Caro.

—Es algo genial y a la vez no. Debes ordenar tu habitación, lavar tu baño... La comida algunas veces era desagradable, pero era divertido porque ahí había niñas de mi edad, podía dormir a la hora que quisiera los fines de semana, había Internet y en las navidades nos daban los regalos que queríamos. En mi última Navidad allí pedí un teléfono móvil y me lo dieron, ya que iba a ser la última, puesto que los papeles ya estaban siendo tramitados —nos dijo un poco más calmada y abierta.

Caro y yo sonreímos y nos preparamos para la siguiente clase, pues el tiempo de descanso había terminado.

Las clases pasaron rápido y aburridas, pero por fin terminaron y fui a buscar a Kath al lugar de siempre, pero ella no estaba allí. Oteé mi alrededor por si la veía y, por fortuna, di con ella.

Estaba con Luke, no me lo podía creer.

Aquello fue lo primero que le advirtió Daniel y, cómo no, había sido lo primero que había hecho. Caminé de inmediato hacia ella y, al verme, palideció.

—Kath, vámonos —le dije tomándola de la mano.

—Un momento, Luce.

—No, recuerda lo que hablamos.

—Me da igual.

Sus ojos estaban posados en Luke mientras este retomaba la conversación que tenían. Sus gestos eran del típico chico con el ego en las nubes y mi hermana lo único que hacía era aumentarlo.

—Katherine Shelley —advertí.

—Está bien. Adiós, Luke. —Se despidió de él con un beso en la mejilla.

—Eres tonta —le dije una vez estábamos lejos del lugar.

—Luce, ¿por qué lo dices? —preguntó.

—Estás embarazada de él y él solo quiere sexo contigo. No seas idiota, Kath. ¡Reacciona! —la regañé.

—Vosotros nunca me queréis ver feliz —me dijo desanimada.

—¿Me lo estás diciendo en serio? Claro que te queremos ver feliz, pero no queremos que estés con ese idiota —le llamé la atención. —Te queremos, nena.

—Pero él está enamorado de mí —susurró.

Nos sentamos en un banco. Kath me observó con los ojos aguados, a punto de llorar. Le pasé la mano por la espalda, acariciándola.

—Él no te quiere, Kath, solo te utiliza —le dije. Acaricié su cabello.

—Quiero que mis niños tengan un padre.

—Y lo tendrá, solo espera.

Al llegar a casa subí a mi habitación enseguida, me quité el uniforme y me puse unos pantalones de chándal y una blusa sin mangas. Cogí mi ordenador y entré a Facebook de inmediato. Lo primero que vi fue una publicación de Jackson, la cual me llamó muchísimo la atención.

“Me gusta una chica de aquí, es guapísima y me encanta su personalidad. No llevamos mucho tiempo charlando, pero siento que la quiero mucho. Es de Australia. ¿Alguien me quiere ayudar a conquistarla?”.

Y como era de esperar, comenté: “¿Quieres ayuda? Ya sabes dónde encontrarme.”

“Sabía que podía contar contigo, bonita”, me contestó.

Al cabo de unos segundos recibí un mensaje.

Jake: ¡Hola, bonita!

Luce: Hey.

Jake: ¿Cómo estás?

Luce: Estupenda, ¿y tú?

Jake: Muy bien, ¿me quieres ayudar con mi chica?

Luce: Obvio.

Jake: Quiero decirle que me gusta mucho y que me muero por ella.

Luce: Pues entra a la ventana de su chat, escribe "Hey, me gustas mucho" y listo ¿tan difícil es?

Jake: Soy malo con esto.

Luce: Un fracaso.

Jake: Mala.

Luce: Mucho.

Jake: ¿Qué tal la escuela?

Luce: Genial. Caro ahora estudia conmigo, ¿puedes creerlo?

Jake: ¿En serio? Genial, vuestra amistad será más fuerte.

Luce: Ojalá.

Jake: ¿Cómo está tu hermana?

Luce: Pues un poco triste, está desanimada puesto siente que sus niños no tendrán un padre.

Jake: Debe ser terrible.

gLuce: Pienso lo mismo.

Jake: Bueno...

Luce: Cuéntame de tu chica, ¿la quieres mucho?

Jake: Sí, es tan guapa y su forma de ser es tan perfecta. Es realmente la indicada para mí.

Luce: Te tiene loco.

Jake: Loco es poco.

Luce: Me subirá el azúcar.

Jake: Exagerada.

Luce: Mucho... ¿Recuerdas lo que te dije el otro día? Será mañana.

Jake: ¡FRESAAA!

Luce: No te cansarás, ¿Verdad?

Jake: Sigue soñando. Es que solo tú cuentas los días para ir a comprar ropa.



Capítulo 4

—¿Tienes idea de cómo me siento? —me preguntó Caroline en la hora del almuerzo.

—Ni idea, lo único que sé es que estoy a punto de morir del sueño. Ayer me acosté tardísimo haciendo el ensayo de biología. —Recosté mi cabeza en la mesa y bostecé.

—Y hablando con Jake, ¿eh? Te gusta, no me mientas. —Caroline me observó y empezó a reír.

—Vale, puede que me guste un poco, pero no es para tanto. Además, le gusta una chica de Australia y hasta me pide consejos para conquistarla. —le expliqué al tiempo que fruncía el ceño. Luego suspiré.

—¿Te dormiste tarde por quedarte chateando con Jake? —inquirió Myrtle.

—Y haciendo el trabajo de biología —aclaré.

—Al diablo el trabajo, amiga. ¿De qué hablasteis? —me preguntó mientras me daba leves golpes en el hombro con el fin de animarme a que le contara todo lo que quería saber.

—Pues él me pidió consejos para conquistar a su chica australiana y también hablamos de películas, personas del grupo y cosas así. Nada del otro mundo. ¿Qué tal ballet? —Cambié de tema.

—Voy bien. Tengo una actuación la semana que viene. Vendrás, ¿verdad?

—Haré todo lo posible, ¿vale? —Asintió y terminamos de comer.

Jake: ¿Qué tal tu día?

Luce: Aburrido :(¿Y el tuyo?

Jake: Un día cualquiera. Acabo de llegar de mi entrenamiento y estoy muy agotado, pero quería hablarte.

Luce: No, ve a dormir.

Jake: Tu deberías ir a dormir, te dormiste a las 2:30 de la mañana y entras a las 6:45 a.m a clase; en cambio, yo entro más tarde.

Luce: Pero no tengo sueño

Jake: Vale. No hay quien te haga cambiar de opinión, ¿verdad? ¿Qué harás mañana?

Luce: Aún no lo sé, Caro quiere salir a jugar bolos. ¿Y tú?

Jake: Yo iré a una fiesta que organizan los de último año.

Luce: Suena divertido, nunca he ido a fiestas así.

Jake: ¿Por qué?

Luce: Mi hermano me protege, soy como su bebé y más ahora que Kathe está embarazada.

Jake: ¿Cómo sigue ella?

Luce: Muy bien, estamos tratando de que no haga esfuerzos y se alimente bien.

Jake: Es un acto muy considerado de su parte.

Luce: Es lo único que podemos hacer. Mamá sale más frecuente y papá viene menos veces a visitarnos, así que Daniel tiene el rol del papá y mamá.

Jake: Tus padres deberían darse cuenta de que están actuando mal.

Luce: Pero en un futuro muy lejano.

Jake: Ten fe, bonita.

La puerta se abrió dejando ver el cuerpo de mi hermano Daniel, el cual venía con una bandeja de frutas y un vaso de agua.

—He traído un poco de fruta para que la comas y vayas a descansar de inmediato, estás muy cansada —me dijo al tiempo que la dejaba sobre la mesa.

Acto seguido, besó mi frente.

—Vale, tonto.

—Cómetelo todo, Lucinda. —Me señaló con su dedo y asentí entre risas.

Me levanté para coger el plato con frutas y empezar a comerlo al tiempo que seguía hablando con Jake un rato más.

Luce: Disculpa, estaba hablando con mi hermano.

Jake: No te preocupes. Ve a descansar, muñeca.

Luce: Vale, hablamos al rato.

Jake: Descansa :)

Salí de Facebook y cerré el portátil. Cuando me terminé la fruta me cambié de ropa, poniéndome cómoda, y me acosté a dormir acto seguido.

Al día siguiente, sábado, me desperté tarde, por lo que no pude asistir a las clases de piano. Perezosa, me levanté de la cama y fui directamente al baño para darme una ducha. Debía haber puesto mi despertador, de esa manera habría podido ir a clase.

No obstante, me sentía mucho mejor que el día anterior y mis ojeras habían desaparecido.

Salí del baño con una toalla alrededor de mi cuerpo y me dirigí al armario para elegir la ropa. Después de mirar unos segundos, opté por un short vaquero y una blusa sin mangas holgada color blanco. En los pies, unas bailarinas negras. No iba a hacer nada en todo el día, solo tareas y estar en la casa vagueando, pero no me gustaba estar desahogada.

Terminé de vestirme y proseguí a peinarme el cabello. Al terminar, bajé al primer piso, me dirigí a la cocina, abrí la nevera y saqué un yogurt y dos barras de granola.

—En mis tiempos se decía buenos días. —Bromeó Daniel mientras entraba a la cocina.

—Buenos días, hermanito. —Me acerqué a él y besé su mejilla.

—Primera y última vez que faltas a clases de piano. Te dejé dormir porque te veías agotada. —Tomó asiento en una silla y me observó.

—Gracias. Iré a mi habitación. —Me despedí de mi hermano y salí rumbo a mi habitación.

Abrí mi ordenador y entré a Facebook para poder hablar con Caroline y con Jake.

En esos momentos, creo que estaba empezando a sentir algo más por Jake. Era muy tierno y, cada vez que me pedía consejos para conquistar a su chica australiana, me ponía de mal humor. Incluso llegaba a ser cortante con él. Más de una vez deseé ser aquella chica para recibir sus atenciones.

Empecé a revisar las notificaciones que tenía.

Primera notificación: "Jake Lancaster está en una relación con Rachel Bellingrod"

Mi pulso empezó a acelerarse y mi rabia empezó a aumentar. No podía ser. ¿Acaso la había

contestado tan rápido? ¿Y qué podía hacer yo? Jake era un buen amigo, simplemente eso.

Traté de relajarme y decidí enviarle un inbox a Jake.

Luce: ¡Hey!

Jake: ¡HOLA, BONITA!

Luce: ¿Qué tal todo?

Jake: Todo va súper bien ¡Soy novio de Rachel! ¡La he conquistado gracias a tus consejos!
¡Muchas gracias!

Luce: ¿Cómo se lo pediste?

Jake: Pues ayer, cuando te fuiste a dormir, me armé de valor y le dije "me gustas" y ella me dijo "tú también me gustas :)" y nos enviamos corazones como veinte veces hasta que yo le dije "¿Quieres ser mi novia?" y respondió "Sí". Fue brutal.

Luce: Qué bonito. Hasta siento envidia.

Jake: Algún día llegará tu Romeo.

Luce: No es eso.

Jake: Entonces, ¿qué es?

Luce: No importa.

Jake: Sí importa.

Luce: He dicho que no importa, Jakie.

Jake: Diciéndome Jakie no harás que deje de preguntarte, ¿qué sucede?

Luce: No importa, no es algo relevante.

Jake: Vale... pero insisto en que me lo tienes que decir.

«Sí, claro, Jake. Voy a decirte que creo que estoy empezando a sentir cosas por ti».

Luce: No te preocupes, no es nada grave, ya sabes, cosas de chicas.

Jake: Al final, me crearé un perfil falso de chica para sacarte información.

Luce: No seas idiota.

Jake: Seré un idiota, pero te sacaré información.

Luce: Eso lo veremos.

Jake: Tenlo por seguro.

Luce: :)

Jake: :) :)

Luce: Jódete, Jakie.

Jake: Te quiero, bonita.

Luce: Yo igual, bonito.

Jake: Mamá va a dar a luz en dos semanas, estoy algo nervioso por ver a Lucinda.

Luce: ¿En serio le pusieron Lucinda?

Jake: No bromeaba, Lucinda es un nombre muy bonito.

Luce: Pensé que lo hacías.

Jake: He dicho que no, hablaba muy en serio. ¿Qué tal tu día?

Luce: Me han puesto un diez en mates, por fin.

Jake: Que suerte. Yo siempre saco seises... Papá dice que si este semestre no apruebo, me quitará el Internet.

Luce: ¡ESTUDIA!

Jake: Eso intento, pero es imposible.

Luce: ¿quieres que te explique? Cursamos el mismo año *Jake:* Por favor

Luce: Pero, ¿cómo?

Jake: Mañana.

Luce: ¿Cómo?

Jake: Skype.

Luce: Lo imaginé.

Jake: Mañana te paso mi usuario y me agregas.

Luce: Prepárate para empaparte de las matemáticas :)



Capítulo 5

—¿Te has preguntado lo bonito que sería conocernos? Digo, eres mi mejor amiga y yo soy tu mejor amigo. No puedo esperar para llevar a mi hermana al dichoso parque. —Suspiró y se pasó la mano por el cabello negro azabache.

—Me hago la misma pregunta, ¿serás más alto que yo? ¿Tus abrazos me harán sentir mejor? Oh, Jakie, en estos momentos te necesito más que nunca. —Sollocé contra la almohada y él cambió su semblante.

—No llores, Lulu. Me haces sentir la peor persona por no poder darte un abrazo, como te gustan y ver películas como acostumbras a hacer los sábados. —Sus ojos empezaron a aguarse y, poco a poco, una lágrima se deslizó por su mejilla.

—Mi madre llega cada vez más ebria y empieza a insultarnos... Ayer intentó golpearme, le dice cosas horribles a Kathe y a su bebé, no sé cómo sentirme al respecto, solo sé que no estoy bien. Desearía poder estar contigo, Jakie. —Sollocé nuevamente y limpié mis lágrimas con mi sweater.

—Haré todo lo posible para que el viaje se adelante y podamos conocernos. Anhelo verte, Luce. —Me lanzó un beso y lo "atrapé", cerrando el puño y llevándolo hasta mi corazón con la mano.

—Deja de llorar, me haces sentir mal. No me gusta verte así, Lulu. —Me miró fijamente a través de la pantalla.

—Dame fuerzas para seguir viviendo aquí, quiero huir.

—Recuerda a Katherine y a Daniel, ellos te quieren, eres como una hija para ambos. Te adoran, al igual que yo, eres como mi hermana pequeña.

—Yo también te quiero, Jakie. Gracias por ser mi amigo.

—Venga —colocó su mano como en un arco y lo colocó frente a la cámara—, termina el corazón. Le tomaré captura de pantalla.

—Vale. —Coloqué mi mano frente a la cámara y sonreí.

—Te paso la foto por chat, te ves preciosa sonriendo. Me encanta verte así. No quiero verte triste. Aunque el día esté gris, sonríe para darle un poco de brillo y color, Señorita Bupsy. —Empezó a reír al igual que yo.

—¿Quién te dijo eso?

—Mi abuela siempre lo dice. ¿Por qué? No lo sé. —Ambos empezamos a reír a carcajadas.

—Vale, tu abuela está un poquito loca. —Sonreí al igual que él.

—¿Te he dicho lo guapa que eres, Lulu? —Me sonrojé de inmediato y le sonreí tímidamente.

—Ay, Jakie...

—En serio, pequeña. Eres la criatura más bonita que mis ojos han visto.

—Jakie, tienes novia... —intenté decirle.

—No, no digas nada. ¿Cómo sigues con tu oído? —me interrumpió.

—Mejor, Daniel me compró unas gotas y me duele menos. Será por la gripe, pero ya estoy mejor.

—Me alegra muchísimo. ¡Oye! La semana que viene cumplo un mes con Rachel, ¿qué puedo regalarle? —preguntó, cambiando de tema.

—No lo sé, nunca he tenido un novio, no sé qué regalan ni que regalar. Tampoco sé cómo es ella, habla con Caroline, ella sabe mucho de eso.

Vale, tenía celos.

«Luce, calma. Pacificate, controla la situación. No te sonrojes, no te sonro...»

¡Tarde! Ya estaba roja, igual que un tomate.

—¿Suced algo, Lulu?

—No, solo que hace calor. Ya sabes, Orlando, el sol en su punto y todo eso. ¿Sabes? Iré a abrir el balcón para que el viento entre y pueda refrescarme, porque ante todo la comodidad. ¿Tu no tienes calor? Por que yo sí, tú también puedes abrir la ventana o sacarte la playera, porque ya sabes, hace mucho calor y ante todo la comodidad. —Me abaniqué con el cuello del sweater y abrí el balcón de inmediato.

Seguramente me lo había notado y no me extrañaba, no había dejado de parlotear cual cacatúa.

—¿Suced algo? —preguntó algo extrañado.

—Suced que... —Caminé lentamente hacia mi cama nuevamente y tomé asiento. Suspiré — Soy una idiota, en todo el sentido de la palabra. —Me acosté boca arriba en la cama y tomé cinco segundos para reflexionar y para caer en la cuenta de que estaba en un momento incómodo con mi mejor amigo. De repente, cerré la computadora de golpe. Enterré mi cabeza en el colchón y grité de frustración.

Los celos hacen que una persona actúe de la manera más extraña, de una forma nunca antes vista.

¿Por qué Jake no se daba cuenta de mis sentimientos? No se daba cuenta de que mi corazón tenía su nombre en mayúsculas y latía por él. Sacudí mi cabeza, tratando de apartar esos pensamientos, y abrí de nuevo el portátil para continuar la conversación.

—Lulu, me estas asustando. ¿Así se ponen todas las chicas en sus días? —Preguntó riendo.

—Oh... ¿En mis días? ¡Claro! Sí, efectivamente. Nos ponemos así siempre, es algo rutinario. Te levantas, ves la bandera de Japón en tus sábanas blancas, las lavas, aguantas los cólicos, tomas pastillas mientras te retuerces del dolor y ves a tus amigas felices yendo a la piscina y tú sufriendo acostada en un sofá. —Sonreí ampliamente y me acomodé para quedar de lado y hablar ya acostada.

—Agradezco ser hombre.

—Yo también. —susurré.

—¿Disculpa?

—Para que no sufras como lo hago yo, claro.

—Quiero ver tu hiperactividad en persona para calmarte con cosquillas y un abrazo de oso.

—Me ilusionas, más te vale venir, Jakie.

Me tapé con las sábanas.

—¿Dormirás con el balcón abierto?

—Tiene rejas, sólo he abierto el cristal. Me gusta dormir con el viento y no con el aire

acondicionado. ¡Mañana te enseñaré la casa en el árbol! La construimos los cinco cuando estábamos unidos, la he remodelado al estilo Luce.

—¿Vómito de arcoiris? Eres una fesita Pinkie.

—No seas tonto, te quiero igual. Tiene un sofá blanco con unas almohaditas con la gama de colores primarios y fríos, la pared está pintada por mí, tiene muchas frases de mis escritores favoritos, frases para darme fuerzas, pósters, un montón de cómics, una radio con baterías recargables...—Me detuve un momento para bostezar, mis párpados empezaban a cerrarse, dándome a entender que caería en cualquier momento. —También hay fotos mías con mis hermanos, una mesa para dibujar y juguetes divertidos.

Me dormí y no me di ni cuenta.

Me desperté por el sonido de una guitarra, me exalté y observé toda la habitación en busca de la guitarra, pero no había nadie ¿Quién sería? Observé mi ordenador y ahí estaba Jake sosteniendo su guitarra y tarareando una canción.

—Buenos días, dormilona. Me levanté hace media hora. Parecías un angelito durmiendo. —Hizo sonar su guitarra de nuevo y sonreí.

—Buenos días, tonto. —Quitó las sábanas y... ¡Sorpresa! La bandera de Japón me saludó. Por haber mentido me llegó el dulce y doloroso karma. Bufé y observé la cámara. —Te llamo luego, te quiero. —Cerré el portátil y me levanté de la cama. Quitó las sábanas y las llevé a lavar.



Capítulo 6

En el cielo había muchísimas estrellas brillando aquella noche, cogí mi teléfono móvil y le saqué un par de fotos a ellas y a la hermosa luna que estaba en su etapa de cuarto menguante. Jake también veía las estrellas a mi lado y sonreíamos al cielo.

—Hermoso, ¿verdad? —Preguntó y asentí.

—Efectivamente, es tan bonito.

—¿Ves esa estrella? ¿La que más brilla? —Preguntó mientras sonreía ampliamente.

—Sí, la veo. —Señalé y el asintió.

—Esa estrella tiene tu nombre. “Lucinda” en letras grandes, porque es la que más brilla y tú brillas de igual manera, y eso te hace única. —Suspiró.

Se levantó de su lugar y esperó a que llegara. Pasaron un par de segundos y volvió a sentarse.

—¿Qué sucede? —Pregunté mientras me apoyaba sobre mis codos y lo miraba expectante.

—Ya viene la bebé. ¡Ya viene mi hermana! ¡Lucinda! —Empezó a moverse frenéticamente y se quedó mirando un punto fijo.

—¡Ve al hospital con tus padres! —Grité y empecé a reírme.

—¿Y tú?

—Hablamos otro día, tonto. Pasa las fotos del bebé, suerte. —Le deseé y sonreí.

—Adiós, Luce. Te quiero.

Colgué la vídeo llamada, cerré el portátil y suspiré. Deseé que aquello fuera real, poder ver las estrellas junto a Jake y poder abrazarlo fuertemente mientras escucho el sonido de su corazón.

Me levanté de la suave grama del jardín, caminé hacia la piscina y dejé el portátil sobre una de las tumbonas.

Me senté al borde de esta y metí los pies para empezar a chapotear.

La tranquilidad no duró mucho debido a mi madre apareció. Estaba ebria, descalza y parecía enfadada.

—Tú —me señaló y me levanté rápidamente—, eres la razón de mis desgracias ¿Por qué tuviste que nacer? Lo único que haces es hacerme gastar mi dinero. —Se acercó a mi hasta estar muy cerca, me levanté y me encontré con ella frente a frente.

—¿Qué he hecho ahora? —Pregunté y cerré los ojos para esperar la fuerte bofetada que no tardó en llegar.

—¡Insolente! ¿Qué has hecho? ¡Arruinarme la vida! Iba a abandonar a tu padre con tus hermanos cuando me enteré que estaba embarazada de ti, bastarda. Y tuve que aparentar estar feliz. ¡No te soporto! —Fue a darme otra bofetada, pero en ese momento llegó Daniel y se lo impidió.

—¿Qué te pasa? ¿No te das cuenta de que le haces daño? —Daniel le gritó y se acercó a mi para darme un fuerte abrazo y empecé a sollozar con la cabeza enterrada en su pecho.

—Mal agradecidos... ¡Os lo pago todo! —gritó con indignación.

—Por favor, no seas cínica. Papá puede tener otra mujer, pero nos paga todo y cumple con pasar tiempo de calidad los fines de semana. Pero tú, tú solo bebes y vives para ti. Mala madre.

—La voz de Daniel era tan fría que aterraba.

—Eres un estúpido. ¡Mal agradecidos!

—¿Qué te voy a agradecer? ¿Que le hayas dado una bofetada a mi hermana? ¡Gracias! No sabes lo satisfecho que me siento.

—No sé ni para qué gasto saliva con vosotros.

—¡Ni se te ocurra ir con Katherine ahora!

—Mejor, así hago que pierda a esos bastardos y no le arruino la vida como Lucinda lo hizo conmigo.

El cuarto estaba alumbrado por la tenue luz de una pequeña lámpara que tenía. Era un poco vieja y la bombilla estaba a punto de quemarse.

Después de aquel episodio con mi madre, llegué a la conclusión de que era una escoria para las personas. Quizá, si no hubiese nacido, todos serían felices.

Me tapé con las sábanas y me tomé una pastilla para los cólicos. Me abracé a una almohada y esperé a que mis ojos se cerraran para poder caer en un profundo sueño donde todo era maravilloso y no tenía una madre tan frívola ni cruel. A veces quería huir de aquella casa para poder encontrar paz en algún otro lugar. Pero allí estaban mis hermanos, los cuales me necesitaban tanto como yo a ellos. Quería que mi madre cambiara, pero sabía que aquello era mucho pedir.

Mi teléfono vibró anunciando un mensaje de Jake en Facebook. Me había enviado fotos de su hermana. ¡Era tan bonita! Tenía las mejillas rosadas y los labios llenos y rojos. En una de las fotografías salía Jake junto a ella y tenía lágrimas de felicidad en su rostro. Inmediatamente le escribí: "¡Felicidades! Es una hermosa bebé, mándale muchos besitos ≡ "

Fue entonces cuando iniciamos una conversación.

Jake: Así como tú... ¿Qué ha pasado durante mi ausencia?

Luce: He discutido con mi madre... se le ha ido la mano.

Jake: ¿Qué le pasa? Sin ánimos de ofender, pero tu madre es una desalmada.

Luce: Eso ya se sabe, Jakie.

Jake: Recuerda que eres una persona maravillosa y nadie te debe hundir, ¿entendido?

Luce: Sí.

Jake: Te quiero.

Luce: Yo más.

Jake: Nadie te querrá como te quiero yo.

Luce: Te aseguro que te quiero más

Jake: No.

Luce: Si.

Jake: No.

Luce: Si.

Jake: Si.

Luce: No.

Jake: ¡JA! ¿Ves? Te quiero más.

Luce: Ganaste esta vez, tonto.

Jake: Te quiero.

Luce: Te quiero muchísimo.

Jake: Duerme bien.

Luce: Sueña bonito.

Jake: Todo estará bien.

Luce: Te quiero.

Jake: Yo te amo...

Me dijo te amo... como amiga, claro está. Él apreciaba mucho a su novia, nunca hablé con ella, ni tampoco tenía pensado hacerlo. Debía aceptar que mi mejor amigo me atraía y que, si por mí fuera, tendría algo más que amistad con él. No obstante, había un gran obstáculo: esa novia a la que él tanto apreciaba. En ese momento me di cuenta que con el único chico del grupo con el que hablaba era Jake, así que decidí interactuar con más personas.

Cogí el ordenador, el cual estaba a mi lado, lo abrí y entré a Facebook.

"Holaaaaa, ¿Alguien quiere hablar conmigo hasta tarde? No tengo sueño. "

Al cabo de unos segundos me llegaron muchas notificaciones y 11 solicitudes de amistad, las cuales acepté de inmediato.

Después me habló un chico llamado Harry Price.

Harry: Hola, Lu.

Luce: Hola, Harry.

Harry: ¿Cómo vas?

Luce: Muy bien, ¿tu?

Harry: No tan bien.

Luce: ¿Qué sucede?

Harry: Mimsy y yo rompimos ayer.

Luce: Vaya, lo lamento mucho. Si necesitas hablar con alguien aquí estoy yo.

Harry: Me siento tan derrotado.

Luce: ¿Teníais una relación seria?

Harry: Sí. Desde los quince años estamos juntos, ahora tengo 17. Ya nos conocimos, iba a visitarla una semana cada tres meses.

Luce: ¡Eso es mucho tiempo!

Harry: El tiempo no importa, lo que importa es lo que siento por ella.

Luce: Ahora lo que debes hacer es hablar con nuevas personas y dejar de pensar en ella. Tal vez ella conoció a alguien y prefirió cortar contigo a ser infiel, por lo menos fue honesta.

Harry: Eso lo explica todo... cambió su clave de Facebook, no me contestaba las llamadas cuando estaba en la escuela, y me hablaba muy tarde. Debería hablar con nuevas personas.

Luce: Exacto.

Harry: Muchas gracias. ¿Quieres hacer video llamada?

Luce: Claro, pero espera un segundo y me arreglo.

Harry: Eso no importa, contesta.

"Harry Price quiere iniciar una video llamada contigo".

"Aceptar | rechazar"

Le di a aceptar y apareció una pared azul con unos dibujos en graffiti y, justo después, alguien en la cama con una bolsa de patatas fritas.

—¡Buuuu! ¿Te he asustado? —Cogió una patata y la introdujo en su boca.

—Uf, sí, he muerto del susto.

—Amo el sarcasmo de las chicas, y más si son pequeñas como tú.
—Cumpliré quince en poco tiempo, faltan dos meses ¡Mañana empieza octubre! Halloween.
—¿Te emociona Halloween? Qué infantil, Lu.
—¿Alguna vez has ido a pedir dulces? —pregunté, y el negó rápidamente— ¿De dónde eres?
—Orlando. ¿Y tu? —Aplaudí emocionada
—Yo igual, así que del 31 de octubre no te salvas. —Jugué con mi cabello y sonreí.
—Vale, veré qué es lo que te gusta de esa fiesta.
—Te gustará a ti también.
—Bien

Hablamos unos cuantos minutos más, alrededor de quince y, la verdad, fue muy interesante.
Harry es ese tipo de chicos que son de pocas palabras, pero saber cómo llegar a las personas.

—Es un poco tarde y mañana debo ir a la escuela. Me ha gustado mucho hablar contigo.
—Igual, Lu. Dulces sueños.
—Hasta mañana.
—Sueña conmigo.
—No lo dudes, Harry.

Colgué y me dispuse a dormir.

Tal vez Harry y yo pudiéramos llegar a ser grandes amigos. Me había caído de maravilla, pero me entristecía un poco que hubiera roto con su novia.

Dejé el ordenador en la mesa, me puse el pijama y me acosté en la cama. Al poco de taparme con las sábanas, me quedé dormida.



Capítulo 7

Habíamos decorado la casa y, la verdad, es que conseguía darme escalofríos. Daniel, su novia, Kath y yo nos pasamos todo el día decorando el exterior. Hicimos un sendero con humo para provocar espanto en los niños que vinieran a pedir dulces.

Esperaba que Kathe se divirtiera asustándolos con su disfraz de zombie. La novia de Daniel maquillaba genial y le dibujó en la barriga un bebé zombie.

Me levanté del suelo después de encender las lámparas de calabaza y sonreí satisfecha con el resultado.

Caroline, Myrtle y Harry vendrían a mi casa para salir a pedir dulces y luego iríamos a una fiesta a la que, por cierto, no habíamos sido invitados. Pero el plan consistía en ir, entrar, comer y beber como si nada y, después, marcharnos.

Subí a mi habitación y cogí una toalla para darme una ducha que me refrescara y relajara a partes iguales, tenía los músculos cargados después de haber estado todo el día decorando. Había sido divertido, aunque, al día siguiente, la casa estaría manchada de huevos y papel higiénico, como cada año.

Últimamente no veía a mi madre; cuando venía, se daba una ducha y volvía a marcharse. Era mi padre quién nos mantenía; nos traía dinero y comida y, los fines de semana, salíamos con él a ver películas o comprar cosas que necesitáramos.

Terminé de ducharme y salí del baño envuelta en la toalla, encendí mi iPod y puse la lista de reproducción de música en modo aleatorio. Empezó a sonar *Shower* de Becky G y empecé a bailar mientras me secaba.

Busqué en un cajón mi ropa interior, me la puse rápidamente, luego me dirigí al armario y tomé el disfraz de *Blancanieves sexy*. Kathe y yo morimos de la risa cuando vimos el nombre en Amazon, pero nos gustó muchísimo, así que lo pedimos.

Me apliqué una crema hidratante en todo el cuerpo, sequé mi cabello con el secador rápidamente y dejé que Marie me hiciera un peinado. Después, me senté en el tocador y empecé a maquillarme: polvo, colorete, máscara de pestañas, sombras y labial rojo. Busqué el lazo rojo que vino con el vestido y me lo coloqué en la cabeza tratando de no estropear el peinado hecho por Marie.

Vi la hora: 6:47 p.m, a las 7:00 empieza la acción. Aplaudí emocionada y me senté en la cama. Mientras suspiraba, cogí mi teléfono móvil, entré a Facebook y vi las notificaciones que tenía, aunque nada era de importancia. Entonces lo vi, un mensaje de Jake. ¡Oh, Dios!

Abrí el chat para ver qué me había escrito.

Jake: Buenos días, fresa. Feliz Halloween, supongo que se dice así.

Luce: Sí, se dice así. Igual para ti.

Jake: ¿Cómo te ha ido?

Luce: Bien. ¿Y a ti?

Jake: Bien. Te echo de menos.

Luce: Yo también.

Jake: Llevamos un mes sin hablar, Lu. ¿Qué harás hoy?

Luce: Saldré con Harry Price, Caro y Myrtle.

Jake: ¿Harry Price? ¿El del grupo?

Luce: Sí.

Jake: Ten cuidado, Lu.

Luce: ¿Por?

Jake: Mimsy, su ex, y yo hablamos desde el inicio del grupo. Fue cuando ellos se conocieron, y ella me contó que terminaron porque él quería tener relaciones con ella y, aunque ella al principio se negó, lo acabaron haciendo.

Luce: Ah.

Jake: Ten cuidado, por favor.

Luce: Lo tendré. Debo ir a terminar de arreglarme, hablamos mañana.

Jake: 23.

Luce: ¿23?

Jake: 23.

Luce: ¿Qué significa?

Jake: 23.

Luce: Jake...

Jake: Fresca.

Sonreí y mordí mi lengua para no gritar de alegría.

Después pensé en lo que Jake me había contado de Harry. Su novia al principio no quería tener relaciones con él, sin embargo, al final acabaron haciéndolo. ¿Harry la obligó? ¿Harry es en realidad así? Esperaba que solo hubiera sido un mal entendido.

Terminé de arreglarme, busqué mi calabaza para dulces y metí dentro mi teléfono móvil. El timbre sonó y bajé rápidamente las escaleras para encontrarme con los rostros sonrientes de mis amigos. Al momento de ver a Harry me emocioné y corrí hacia él, quien tenía sus brazos abiertos para abrazarme. Me dio un par de vueltas en el aire y sonreímos.

—Estás muy guapa, Lulú —me halagó y sonreí ampliamente.

—Estás muy guapo —le dije mientras él cogía mi mano y yo me sonrojaba.

—¿Estamos listos? —gritó Myrtle entusiasmada y empezó a saltar junto a Caroline.

—¡SÍ! —gritamos emocionados y empezamos a correr hacia la puerta principal.

Fuimos a pedir caramelos más o menos a unas quince casas y nuestras cestas estaban llenas, así que decidimos ir a la fiesta del compañero de Harry, aunque, como he dicho antes, no nos habían invitado. Subimos a un taxi y nos dirigimos en silencio hacia la gran casa.

Al llegar y observar nuestro alrededor, nos sorprendimos mucho, al igual que nos preguntamos qué diantres estábamos haciendo allí, pues la gente iba algo sobrepasada.

Entramos en la casa y el volumen de la música era muy alto, sentía que mis oídos iban a romperse en cualquier momento. Me senté en la barra junto con Myrtle, y pedimos dos latas de soda. Nos dieron las sodas y una bolsita con pastillas. Enarqué una ceja y negué varias veces.

—Cortesía de la casa. —El chico que nos lo dio guiñó su ojo y sonrió.

—Dígale a la casa que muchas gracias, pero no. —Sonreí y le devolví las bolsas.

Él bufó y las guardó en una caja color marrón. Myrtle y yo nos levantamos y fuimos a la pista de baile para movernos al ritmo de Worth It de 5H y unos chicos que se veían decentes se nos acercaron y empezaron a bailar con nosotras a una distancia apropiada.

De vez en cuando miraba al chico con el que estaba bailando, del cual no sabía su nombre, y éste hacía muecas y cosas graciosas que me hacían partir de la risa.

Bailamos otras canciones hasta que me habló.

—¿Estudiáis en la preparatoria LHO? —me preguntó y negué.

—Estudiamos en West High —respondí sonriendo.

—Oh, yo estudié allí cuando hice primaria.

—¿En serio? —pregunté, tratando de entablar una conversación.

—Sí, tenía un mejor amigo llamado Daniel Shelley, pero dejamos de serlo cuando me cambié de escuela tras suspender un año.

—Daniel Shelley es mi hermano, yo soy Lucinda.

—¿Eres la pequeña Lulú? —preguntó y asentí. —¡Mírate! Recuerdo cuando nos peleábamos por la casa del árbol y tú te ibas llorando a chivarte a tu madre —imitó una voz de niña, yo me limité a golpear levemente su hombro y reír.

—Bueno, ha sido un placer verte. Iré al baño —me despedí con un beso en la mejilla y me retiré.

Traté de esquivar a las personas que bailaban, ya que entorpecían mi paso. Finalmente, con mucha agilidad, pude salir en segundos. Tomé rumbo al baño mientras buscaba con la mirada a mis amigas; no obstante, no las encontré. Solo podía ver los cuerpos acalorados juntándose al ritmo de la música y personas alcoholizadas a punto de caerse.

Debía irme lo antes posible.

—Lulú.

Alguien me llamó por mi apodo. Fruncí el ceño de inmediato y me giré para encontrarme a Harry. Tenía la mirada perdida y sujetaba un vaso de cerveza con una de sus manos.

—Harry... —tragué saliva y retrocedí dos pasos.

—¿Te he dicho lo provocativa que vas con ese vestido?

«Esto no me gusta. No me gusta en absoluto».

—¿Estás bien? —le pregunté mientras retrocedía un par de pasos más.

—Excelente. —Mordió su labio inferior.

De un momento a otro me cogió de la muñeca, hizo que entrara al baño y cerró la puerta con llave. Me pegó contra la pared y empezó a besar mi cuello. La sorpresa y el temor no me dejaron pronunciar palabra, ni emitir ningún sonido. Me había consumido el pánico y las ganas de gritar para pedir auxilio se retenían por él.

—Mírate, eres tan... —Su mano se posó en su cadera y me atrajo él.

—Déjame —logré articular después de unos segundos. —Por favor.

Las lágrimas ya empezaban a salir y la desesperación iban con ellas. ¿Qué podía hacer? Él era tres veces yo, lo que hiciera sería en vano.

—Ya quisieras.

Harry empezó a levantar la falda de mi vestido rápidamente, prosiguió a tumbarme en el frío suelo del baño. Traté de moverme, golpearlo, incluso morderle, pero parecía que eso no le incomodaba... Juraría que incluso parecía gustarle.

De su bolsillo sacó una cuerda azul, la cual era parte de su disfraz y, de inmediato, la ató alrededor de mi rostro dejándola en mi boca, para que no pudiera emitir palabras.

—Podemos hacerlo a las buenas o a las malas, ¿vale? —se levantó y empezó a bajarse el pantalón junto con su bóxer dejando ver su miembro. Aparté la mirada y apreté los ojos fuertemente. —Lo haré divertido para ambos. Te daré el cielo primero, y luego tú me lo darás a mí.

Se arrodilló frente a mí, sacó mi ropa interior, y sonrió con malicia. Pero antes de que pasara a mayores, se me ocurrió una idea. Cerré mis piernas de inmediato y él me observó enfadado. Con mi pie empecé a recorrer su torso y para sorpresa de ambos eso pareció gustarle.

—Muy bien. —Me levantó del suelo y empezó a besarme. No pude continuar con la mentira que apenas iniciaba y rompí a llorar. —Te estabas portando bien. ¿Quieres que lo repita? —Negué y él me abofeteó la mejilla izquierda. —Arrodíllate.

Me negué varias veces y, al instante empecé pedir auxilio las veces pude y lo más alto que mis cuerdas vocales lo permitieron, pero me cubrió la boca con su mano y con la otra me abofeteó nuevamente.

Empezaron a mover el pomo de la puerta repetidas veces. Luego dejaron de hacerlo. Y todo el alivio que tenía había desaparecido.

Harry seguía besando mi cuerpo y me empecé a sentir sucia. Quería huir de su agarre, pero todo esfuerzo que hice fue en vano. Era mucho más fuerte que yo.

De un momento a otro, la puerta del baño fue derribada por una fuerte patada y el alivio invadió mi cuerpo.

Harry bufó.

Miré a la persona que había derribado la puerta y era Myrtle con el chico con el que había bailado. Entró al baño y empezó a golpear a Harry sin piedad mientras mi amiga me recibía en la entrada para darme un fuerte abrazo, el cual me reconfortó después de aquella situación.

—Ni una palabra de esto a mis hermanos, se lo diré cuando lo crea conveniente —les dije a mis amigas mientras íbamos en el taxi, camino a mi casa.

—Por nosotras nadie se enterará, pero ya toda la gente de la fiesta sabe lo que ha pasado. —Caroline hizo una mueca y trató de abrazarme.

—Me he sentido tan mal...—susurré al borde de las lágrimas y empecé a sollozar en el hombro de mi mejor amiga.

—Tranquila —Myrtle colocó su mano en mi brazo y lo acarició.

—Necesitaré mil duchas para dejar de sentirme sucia. Él era tan violento...— susurré, perpleja, al recordar. —Traté de hacerle creer que también quería para engañarlo, pero fui débil y lloré.

—Habla de eso cuando lleguemos. Tú irás a ducharte, te vestirás y hablaremos con Daniel mientras tú terminas —dijo Caroline.

Una vez en mi habitación, me quité el vestido rápidamente y lo arrojé a la papelera que estaba al lado de mi tocador. Cogí la toalla y entré a la ducha. Usé casi todos los jabones para quitar su rastro de todas partes. No quería dejar huella alguna de sus manos recorriendo mi cuerpo, ni de su olor impregnado en mi piel. No lo toleraría.

Cuando salí del baño y me hube secado, me puse ropa interior limpia y busqué en el armario un pantalón de pijama a cuadros y una camiseta blanca. Me puse las zapatillas de estar por casa y fui hacia el salón.

Al llegar, todos me miraron con preocupación y tomé asiento en el sofá que estaba vacío.

—¿No te llegó a...? —preguntó Daniel y empezó a mover sus manos como para buscar una palabra para decir "penetrar". Negué y él asintió. —Mañana iremos a la policía.

—¿Cómo te sientes? —Kathe preguntó con preocupación.

Le sonreí para calmarla y asentí dando a entender que era un "bien". A continuación, se levantó y fue a por algo a la mesa.

—Solo necesito dormir, mañana será un nuevo día. Iremos a la policía, le darán su castigo y listo. —dije para tratar de convencerme de que todo estaba bien.

—Ten. —Kathe apareció a mi lado con un vaso de zumo de naranja y un pequeño plato con dos galletas.

—Gracias. —Le dediqué una sonrisa y apreté su mano con fuerza. —Os diré la verdad. Él me tocó y mucho. Hizo cosas asquerosas que nunca en mi vida volveré a experimentar. Todo lo que tiene que ver con chicos me está repugnando. —Daniel frunció el ceño con enfado, aun así, me reí. —Excepto tú. Él se aprovechó.

—Si quieres hablar del tema, me dices, ¿vale? —Daniel me observó y asentí. —No sabes las ganas que tengo de ir a reventarle la cara.

—No. —Negué. —De esto se encarga la policía.

—¿Por qué no llamasteis de inmediato? —Preguntó mi hermana.

—Verás... —Me incorporé en el sofá para verla mejor. —Había muchos menores de edad, drogas, alcohol y demás.

—¿Qué hacías en una fiesta así, Lucinda? —Reclamó Daniel, un tanto molesto. —Eres una niña.

—Yo sé que soy una niña, pero nuestra intención era ir un rato y luego volver. —Me encogí de hombros. —Y eso hicimos: entramos a la fiesta, fuimos a por unas sodas, bailamos un poco y fin.

—¿Quieres ir ahora a poner la denuncia?

—Mañana... Ahora no tengo energía para nada.

—Vale... —Aceptó mi hermano.

Sabía que se estaba conteniendo para reaccionar como era debido, pero también sabía que se abstenía de hacerlo por mí, sabía que no soportaría más escándalos, y se lo agradezco. En su lugar, yo hubiera hecho exactamente lo mismo.

—Ya ha llegado mi madre para recogernos— dijo Myrtle.

Asentí a la vez que me levantaba del sofá para acompañarlas a la puerta. Ambas me abrazaron, dándome apoyo en ese momento y se marcharon. Solté un suspiro cargado de pesadumbre para después cerrar la puerta.

Regresé al salón y volví a sentarme.

—Me voy a mi habitación. —Kathe se acercó y besó mi frente. —Cualquier cosa, no dudes en levantarme.

Cuando Kathe se marchó, me senté junto a Daniel, quien abrió los brazos para darme ese abrazo que tanto necesitaba. Me acurruqué en su pecho y oculté mi cabeza en su cuello. Acarició mi espalda de arriba hacia abajo y sollocé.

Sus manos se cerraron en puños y pude ver cómo su semblante cambiaba.

—Yo solo quería hacer pis —sollocé todavía más fuerte. Su abrazo se hizo más intenso y besó

mi frente repetidas veces.

—Si te hubiese quitado lo máspreciado que tienes lo hubiese matado. —Su voz expresaba repulsión y enfado. Tomé su mano y entrelacé nuestros dedos.

—No pasó, solo me tocó.

—Hijo de...—murmuró. Su rostro reflejaba enfado, mucho enfado. —Soy el peor hermano mayor. ¿Por qué te ha tocado esta vida de mierda?

—Daniel, mírame —tomé su rostro entre mis frágiles manos y acaricié su mejilla. Era algo que siempre le calmaba cuando se enfadaba—, tú eres el mejor hermano del mundo. Haces de padre y de madre. Nos ha tocado esta vida, solo tenemos que salir de la mierda. Y lo haremos.

—Me da impotencia, Lu. —Dejó caer su cabeza en el borde del sofá.

—No es tu culpa, ni la mía. —Le di un abrazo y sonreí.

—¿Pondremos la denuncia? —preguntó y asentí lentamente.

—Vale. —me cogió en brazos y se levantó. —Nadie te hará daño, Lu. Nadie.

Asentí lentamente y empezó a subir las escaleras con mi frágil cuerpo en sus brazos.

Me desperté debido a los rayos del sol que se colaban en la ventana de mi habitación.

Siempre que duermo con Daniel, cuando él se despierta me coge en brazos y me lleva a mi habitación para dormir un poco más.

Busqué la cesta de calabaza para recuperar mi móvil de su interior. Entré a Facebook y empezaron a llegar notificaciones: mensajes, inbox...

Jake me había escrito un par de mensajes.

Jake: Lulú. Nena, por favor contesta. Me tienes preocupado.

Jake: Hablé con Caroline y me lo ha contado. Yo solo quiero saber si estás bien, ¿cómo te sientes? Por favor, dime algo.

Mordí mi labio inferior y sonreí involuntariamente. Decidí responderle.

Luce: Jakie, estoy bien, creo. Como te dijo Caro, intentó sobrepasarse. Solo necesito muchos abrazos y que se haga justicia.

A los pocos segundos respondió.

Jake: Quiero estar en Orlando ahora mismo, quisiera poder ayudarte en todo lo que necesitas en este momento.

Luce: Deberías venir a darme mil abrazos.

Jake: Podría darte un millón y jamás cansarme.

Luce: Ay, te quiero aquí, Jakie.

Jake: Si estuviera en mi poder, desde hace horas estaría contigo.

Luce: Te quiero mucho, Jakie.

Jake: Yo te quiero mucho más. ¿Quién cumple en dos días? ¿Quién?

Luce: ¡Yo!

Jake: ¿Qué quieres de regalo?

Luce: A ti, con un moño rosa, cantando canciones de Justin Bieber.

Jake: Muy graciosa, Lu.

Después de hablar un rato con Jake revisé mis mensajes y tenía tres de Harry.

Decidí leerlos.

“Discúlpame, por favor. Estaba bajo los efectos de la droga”.

“No fue mi intención”.

“Yo te tengo mucho cariño”.

Decidí responder.

Luce: Busca ayuda. No puedes seguir violando a las mujeres.

—¿Afirma usted que Harry Price abusó sexualmente de la joven Lucinda Shelley? —Mi hermano asintió con seguridad.

—No hubo penetración, pero sí la tocó en zonas que no deben ser tocadas. La abofeteó repetidas veces y prácticamente fue un secuestro, debido a que la encerró en el baño y la ató con una cuerda. Así que lo estoy acusando de violación, maltrato y secuestro. —Daniel entregó una hoja blanca con mi testimonio.

—Perfecto, mañana le informaremos del procedimiento.

Asentimos, le dimos las gracias y salimos de ese lugar.

—Hicimos lo correcto. —Kathe asintió y caminamos hacia el coche.

Pusimos rumbo a la clínica médica para una nueva revisión de los bebés. Quizá ya podrían decirnos el sexo.

Durante el trayecto no podía dejar de pensar en lo que sucedió el día anterior, no podía dejar de pensar en el hecho de que estuve tan cerca... tuve mucha suerte. Pero aquello me hacía pensar en que muchas mujeres no cuentan con suerte y la situación pasa a mayores, cosa que no podía suceder más. No podía seguir pasando.

Kathe quería que el sexo del bebé se supiera cuando ella tuviese cinco meses, y pues ya los tiene.

Una vez en el consultorio, me dejé caer sobre el sofá que estaba apartado de la camilla, sentía recelo con el contacto de las personas y preferí guardar distancia y observar desde lo lejos.

El doctor empezó a realizar el procedimiento. Esparció el gel sobre el vientre de mi hermana y a través del ecógrafo empezó a visualizar a los niños. Afortunadamente estaban bien, ya formaditos y sanos. Pude respirar después de saber que todo marchaba en orden.

—¿Ya quieren saber los sexos? —Preguntó el doctor, mientras sonreía a la pantalla.

—¡Claro! —Dijo Katherine con muchísima euforia.

Me acerqué a la camilla, a una distancia prudente del doctor, tomé la mano de Daniel y este entendió. Caminó hacia mi lado e hizo las veces de un escudo humano.

—Son niño y niña.

Nuestros rostros se iluminaron de alegría. Tal como Kathe quería, dos hermosos niños corriendo por la casa. Los que harán de ese lugar un hogar. Que vuelva a sentirse como tal.

Me recosté en el asiento y dejé que mis pensamientos reinaran en mi cabeza.

Lo primero en lo que pensé fue en Jake. Es su forma de ser, de hablar, cómo me hacía reír... Cuando me decía que soy guapa, que me quiere, que soy perfecta...

Me gustaba muchísimo, lo quería.

Jake Lancaster se había convertido en alguien muy importante en mi vida. Llamadme loca, porque no lo conocía, pero era la verdad.

El amor era fuerte, movía montañas, barreras... ¿Por qué no movía un par de kilómetros?

No veía la hora de poder conocerlo y darle un beso en los labios, tocar su cabello negro azabache y que sus brazos me rodeasen para sentirme segura.

Cuando hay amor la distancia no importa.

El amor es uno de los sentimientos más puros y hermosos que hay en el mundo, es capaz de transformar completamente nuestras vidas y hacernos ver que la persona a la que tanto amamos es

la más maravillosa del mundo y es por eso que deseamos que nuestro amor sea para siempre.

Sin embargo, hay momentos en los que no podemos evitar encontrarnos lejos de esa persona que tanto amamos y es entonces cuando sentimos ese profundo sentimiento de nostalgia por no tener al amor de nuestra vida a nuestro lado.

"Amor de nuestra vida"

Es un título que se le debe dar a alguien realmente importante. Pero yo se lo daba a un chico que ni siquiera sabía si me correspondía. Ridículo, ¿verdad?

Era ridícula por haberme enamorado tan estúpidamente de él.

Necesitaba hablarle y saber que él siempre estaría ahí para mí. Aunque fuera tras de una pantalla.

Cuando sentí que el coche se detenía, abrí los ojos y observé que ya estábamos en el garaje de casa. Salí del coche y, nada más entrar en casa, subí corriendo a mi habitación.

Necesitaba a Jake.

Cerré la puerta con llave, cogí mi teléfono y me desplomé en la cama. Me quité los zapatos con los pies y los dejé caer al suelo.

Entré a Facebook y revisé los mensajes. Ninguno de Jake. Decidí iniciar la conversación.

Luce: Hola, Jakie.

Jake: ¡Bruja! Te iba a escribir, tenía la ventana del chat recién abierta y ¡Bum! Lulú te envía un inbox, hola.

Luce: No soy bruja.

Jake: Eres una fresita, de eso estoy seguro.

Luce: Me dan ganas de golpearte.

Jake: No, debo estar bonito para cuando nos conozcamos.

Luce: Te seguiría queriendo incluso si estuvieses lastimado y sin dientes.

Jake: Yo a ti te seguiría queriendo incluso si ya no te arreglaras y estuvieses toda despeinada, porque me encanta como eres...

¿Escuchasteis eso? Fue mi corazón estallando de amor.

Luce: Yo te seguiré queriendo a pesar de la distancia.

Jake: ¿Sabes qué?

Luce: Dime.

Jake: Muchas veces la distancia une más que nada, ya que es en lo que más se anhela, más se piensa, más se... Ama. Y yo a ti te quiero, te pienso y te amo, Luce.

Luce: Que le den a la distancia.

Jake: ¡Que le den!

Luce: A veces, cuando cierro los ojos, te imagino a mi lado haciendo todas las cosas que dices que quieres hacer. Dándome abrazos, besos, caricias, comiendo helado, viendo películas como hago todos los sábados, queriéndonos el uno al otro.

Jake: ¿Nos estamos enamorando?

Luce: Creo que sí.

Jake: Me gusta sentirme así y a la vez no.

Luce: Ohh.

Jake: Hay una explicación: siento que eres como mi oxígeno, pero no te tengo cerca y estoy muriendo, sin ti no respiro.

Luce: Pero... ¿Qué pasa con tu novia?

Jake: Mierda... No hemos hablado en casi dos semanas. Supongo que ya no seguimos...

«Sospechoso».

Luce: Ah. Bueno, debo ir a comer. Adiós, Jakie.

Bloqueeé el móvil y gruñí, enfadada. Me dio diabetes tipo dos con todas las cosas que me dijo para que el idiota siga con su novia. Idiota. Eso es lo que era. Un gran idiota que me volvía loca.

En ese momento me hubiera gustado ir directa a su casa y darle un par de bofetadas. Aun así lo quería... ¿Era mucho pedir tenerlo al lado?

Lo necesitaba.

¿Cómo una persona que estaba a miles de kilómetros de mi podía hacerme sentir de esa manera? Sentía que tenía tatuado en mi cerebro su nombre "JAKE" en grande y en letras negras.

La distancia apeataba.

El amor a distancia no era para los cobardes, era para los intrépidos. Era para aquellos que estaban dispuestos a pasar mucho tiempo solos a cambio de algunos momentos con la persona que aman. Era para aquellos que sabían que las cosas buenas tardaban en llegar, pero siempre valen la pena.

¿Sería yo una persona intrépida? ¿Sería capaz de afrontar la barrera que nos separaba? ¿Podría luchar por ese sentimiento que no hacía más que crecer?

Para el amor no existía la distancia, porque este siempre encontraba la manera de juntar dos corazones que se amaban sin importar cuantas millas se interpusieran entre ellos.

Con tan solo un mensaje hacía girar mi mundo, no me podía imaginar cómo sería cuando el gran día llegara.

Oh, Jake Lancaster ¿Qué me habías hecho? Sacó mi lado más tierno, poeta y romántico.

—¿Han pensado en nombres? —preguntó Daniel. Se sentó a mi lado y sonrió.

—Es lo único que he hecho desde que llegamos. —Kath sonrió y siguió bebiendo su zumo de naranja.

—La verdad es que no pensé en ningún nombre. —Bajé la mirada y empecé a jugar con la comida.

Kathe y Daniel se miraron por un par de segundos y entendieron que no quisiera pensar en nada porque todo le recordaría a Harry.

Terminamos de comer, recogí los platos y los lavé.

Cogí mi teléfono móvil una vez estuve en mi habitación y leí el mensaje que tenía de Jake.

Jake: Necesito hacer Skype, fresita.

Luce: ¿Cuándo?

Jake: Lo más pronto posible.

Luce: ¿Mañana? Ahora quiero ver películas.

Jake: Claro. Tus maratones de películas don sagrados.

Luce: Si.

«Jake Lancaster ha enviado una nota de voz» le di play y me dispuse a escuchar.

—Una parte de tu alma vive en la mía, una parte de mi alma vive en tu corazón. Tú y yo, siempre juntos; tal vez separados por la distancia, pero unidos por el amor. —Suspiró, pero luego empezó a reír. —Te quiero, Lulú.

Decidí responderle en una nota de voz también.

—Te quiero, te quiero, te quiero y mil veces te quiero, Jakie.

Le di en enviar y suspiré satisfecha.

Me levanté de la mesa de la cafetería y fui en busca de una bandeja para comprar mi almuerzo. Observé los menús y todo era asqueroso. Fruncí el ceño notoriamente y la señora cocinera me fulminó con la mirada. Le devolví el gesto y seguí caminando para ver si encontraba algo comestible.

Al final, opté por tomar un yogurt, unas galletitas de avena con pasas y un muffin de arándanos. Coloqué todo en la bandeja y me dirigí a pagar.

—El muffin ya está pagado. —La señora murmuró un par de cosas que no entendí y simplemente asentí.

—Dos dólares. —¿Dos dólares? Abrí mis ojos con gran asombro y le entregué un billete de 10. Me dio el cambio y me fui con mi bandeja hacia la mesa.

—¿Os podéis creer que un yogur con unas galletas cueste dos dólares? —les pregunté a Caroline y a Myrtle. Mis amigas se miraron entre sí y empezaron a reír. —¿Qué es tan gracioso?

—Lulú, dile hola a Social World. —Caroline me apuntó con su celular y cubrí mi rostro con las manos.

—Hola. —empecé a reír y tomé asiento en la silla. —A ver si vosotros no me ignoráis, ¿podeis creer que un yogur con unas galletas cueste dos dólares? ¡Dos dólares!

—Dos dólares para ti no son nada. —Fulminé a Myrtle con la mirada y empezó a comer sus patatas.

—Salud a Myrtle, probablemente la nueva integrante del grupo... Si se dignara a dejar de ser tan miedosa. —Caro y yo reímos.

—Relájate, Myrtle, solo es un grupo de maniacos pervertidos. —Abrí mis ojos exageradamente y reímos.

—Habló la que no sabía que Facebook existía. —Se burló Caro. Myrtle empezó a reír.

—Yo estaba en un orfanato. Pero, por favor, sabía que Facebook existía —bromeó haciéndonos reír.

—Bueno, no es mi culpa. No tenía amigas aquí hasta que os conocí. —Caro y Myrtle hicieron una cara de ternura y fingieron llorar. —Tontas.

—Lulú, un saludito a Jakie. —Caro me apuntó y de inmediato mi rostro se tornó de un rojo intenso.

—Mira, se ha puesto como un tomate. —Myrtle se abanicó con la mano y colocó una cara de enamorada. —Hay amor en el aire... —empezó a cantar, pero la interrumpí.

—Cierra la boca —le dije, y ella me sacó la lengua de forma infantil.

—¡Hey, Luce! —me saludó José, el chico mexicano.

—Hola, José. —Nos dimos un abrazo y tomó asiento a mi lado.

—Estaba pensando, en... Ya sabes... —rascó su nuca con nerviosismo. Miré a Caro, extrañada. —Vale, lo diré de una vez. Les dije a mis padres que había conocido a una chica, y les dije que me gustaba mucho, pero a la única chica que conozco es a ti. Pero no me gustas, relájate, te quiero pedir el favor de que vayas el sábado al medio día a un almuerzo.

—Vale, José. Me pasas la dirección y la hora, ahí estaré. —Le sonreí y él tomó mi cara entre sus manos y besó mi frente repetidas veces.

—Muchas gracias. —Sonríó y se levantó casi corriendo de la mesa.

—José te ha invitado a un almuerzo. —Caro dijo con picardía y Myrtle frunció el ceño con enfado y enarqué mi ceja.

—Te gusta José... —Myrtle se puso como un tomate y colocó su mano sobre la cámara del

teléfono.

—Deja de grabar, Caro —Pidió. Caro asintió, así que nos despedimos y detuvo la grabación.

Myrtle empezó a jugar con la comida que estaba en su plato. Caro y yo la miramos expectantes. ¿A la pequeña Myrtle le gustaba José?

—Si te gusta y no quieres que vaya puedo decirle simplemente que no —le dije, y la tomé de la mano. Ella negó.

—Me atrae. Se sentó conmigo en biología y fue tan divertido. —Suspiró y recostó su espalda en la silla.

—Ahora que recuerdo, el sábado tengo que ir con Kathe a comprar unas cosas para los bebés. —Caro lo entendió de inmediato y asintió.

—¿No irás al almuerzo de José? —Abrió sus ojos como platos y negó. —Ve por mí y dime qué tal son sus padres.

—No, hablaré con él ahora para decirle que invite a otra chica.

Ella pronunció un "ah" con desilusión. Sonreí al recordar cómo me sentía cuando acababa de conocer a Jake.

La hora de la salida llegó, busqué con la mirada a Kathe y la encontré sentada en unos bancos buscando a alguien con la mirada. Cruzamos miradas y se levantó rápidamente. Caminé hacia ella y empezamos a andar hacia el parking en busca de Daniel.

—¿Qué tan te fue con el director? —le pregunté, y ella asintió mientras sonreía.

—Me ha felicitado por mis bebés y me ha dicho que, si necesito unos días libres para descansar del colegio, que le enviara una carta contigo. —Entramos al parking y buscamos con la mirada el coche de Daniel. Al encontrarlo, empezamos a caminar hacia él en calma.

—Bueno, si los necesitas no dudes en hacer la carta. —Kathe asintió y tomó mi mano.

Entramos al coche y nos encontramos con papá en el puesto del copiloto. Gritamos de alegría y me abalancé hacia él para darle un abrazo. Luego, continuó dándole un abrazo a Kathe y acariciando su vientre.

—¿Cómo estáis, princesas?

—Súper bien. —dijimos al unísono, y reímos porque no nos habíamos puesto de acuerdo para decirlo.

—Me alegra oír eso. Fui a casa por la mañana y vi que no había comida en el refrigerador. ¿Por qué no me lo habíais dicho? —nos pregunta; no obstante, no obtiene respuesta. —Ahora vamos a comprar un par de cosas y... ¿Qué quiere la pequeña Lulú de regalo de cumpleaños? No me olvido que mañana cumples quince. —Sonrió con ternura y le devolví el gesto.

—Lo que tú quieras, papá. —Él asintió repetidas veces, pensativo.

—¿Cómo os fue en la escuela? —preguntó Daniel. Como siempre, tan preocupado por nuestras calificaciones.

—A mí me ha ido bien, he conocido a dos chicas de intercambio de Nueva Zelanda. —Kathe siempre había tenido una obsesión con ese país, y hablar con gente de allí le emocionaba mucho.

—Pues yo me he gastado dos dólares en un yogur y una galleta. No puedo creer que eso tenga ese precio tan alto. —Todos reímos y continuamos la conversación.

Bajamos del coche y entramos con las pesadas bolsas a casa, todos cargábamos con dos bolsas, excepto Kathe, quien llevaba una bolsa con sus pastillas y otros productos de aseo.

Me observó y me sacó la lengua, burlona y yo, como pude, le enseñé el dedo del medio y reímos.

—Mañana tendrás quince años, y pensar que hace un par peleábamos por las muñecas...

—Kathe, dejamos de pelear a los doce años —le recordé, y reímos.

Entramos en casa y fuimos a dejar las bolsas en su lugar, para que después ir a sentarnos en el sofá a ver algún programa.

Optamos por ver "Modern Family".

Después de un rato viendo la serie, posamos la mirada en la puerta principal, la cual se abría lentamente.

Mamá.

Ella entró junto con unas bolsas en sus manos y sonrió. Se veía tan diferente, aseada, bien vestida y sin la mirada perdida, como era costumbre.

—Hola, ¿cómo estás? —Caminó lentamente y dejó las bolsas sobre la mesa de comedor.

—¿Está sobria? —preguntó Kathe en un susurro. Asentí sorprendida y fruncí el ceño.

—He comprado comida. ¿Queréis algo? —Negamos y ella asintió con notoria decepción. —Tenemos que hablar, niños.

—¿Sobre qué? —Mamá me miró y suspiró con nostalgia. Se acercó lentamente y tomó asiento a mi lado. —Mírate, Luce. Estás tan mayor. —Acarició mi rostro y sus ojos empezaron a aguarse. —Llevo una semana sobria y en rehabilitación. —Tomó mis manos y las apretó. —Yo os necesito, sé que he sido una madre horrible, sé que no me merezco vuestro respeto, pero quiero cambiar eso, ¿vale? Vosotros tres sois mis pequeños, mis lindos pequeños que han crecido ellos solos. —Cerró sus ojos fuertemente y negó repetidas veces.

—¿Hablas en serio? —Kathe preguntó con los ojos llenos de esperanza y mamá asintió.

—Sé que he sido una desalmada contigo y tus bebés.— Observó su vientre y sonrió ampliamente.—Con tan solo decirte que ni siquiera sé sus sexos, soy una terrible madre y...abuela.

—Mamá, son niño y niña.—La castaña, ya no tan castaña debido a las canas que se asomaban en su melena le ocultaban el color, sorprendida se cubrió la boca y sonrió enternecida.

—¿En serio? —se llevó la mano al pecho y suspiró. —De esto es lo que hablo. Yo necesito a mis niños conmigo, compartiendo sus experiencias. Tengo recuerdos vagos de los últimos meses, he permanecido ebria durante mucho tiempo, y cuando estaba sobria estaba trabajando o durmiendo, los veía entrar y salir. Los veía huir cuando llegaba a la casa, varias veces estaba sobria pero aun así corrían y no me dejaban hablarles.

—Nos daba...miedo.—me atreví a confesar por los tres.

—¿En serio? —Asentimos.

—Es que varias veces nos insultabas y nos decías cosas que herían, así que preferíamos no verte—. Daniel habló con seriedad y la miró fijamente a los ojos.

Los cuatro nos quedamos en silencio, mirándonos mutuamente. Me atreví a soltar una risita, que fue seguida por Kathe y después los cuatro empezamos a reír. Papá sonrió al ver la escena y se nos acercó. Tomó asiento en el suelo y se unió a la escena.

—Me encantaría volver a ser la familia que solíamos ser. —Comentó a papá mientras miraba a mamá con los ojos iluminados.

—Sí... Pero tú querías un hijo. —Mamá susurró y su labio empezó a temblar anunciando que iba a llorar.

—Bueno... —Intervine para romper la tensión. —Vamos a comer. —Me animé y todos los hicieron.

Cerré la puerta tras de mí con llave, me quité los zapatos y de inmediato fui a cambiarme la ropa. Opté por un pantalón chándal, una blusa ancha y mis pantuflas. Encendí el aire central para que llegara la ventilación a mi cuarto.

Cogí mi ordenador, caminé hacia la habitación y me tiré en la cama.

Recibí un mensaje de Jake en Whatsapp que decía: "Skype, ya".

Así que entré de inmediato a mi cuenta de Skype en el portátil, y después de unos segundos, tenía una video llamada de Jake. Le di a aceptar y me acomodé en la cama.

En la pantalla pude ver a Jake sentado en el salón de su casa, con su hermana Lucinda en brazos. La imagen era realmente bonita, él acurrucando a la bebé y tarareando una canción de cuna. Sonreí enternecida y él le sonrió a la bebé cuando se quedó rendida en sus brazos.

La dejó en su cuna y se sentó en el sofá.

—Hola, Lulú. —saludó sonriente y le devolví el gesto.

—Hola, Jakie.

—¿Cómo te ha ido?

—De locos. ¡Mamá está sobria! —exclamé entusiasmada y él sonrió ampliamente.

—¡Wow! Eso es genial. ¿Qué os ha dicho? —preguntó mientras jugaba con sus manos.

—Que sentía su mezquina actitud durante los últimos meses, que sentía haberse perdido la oportunidad de aconsejarme antes de tener mi primera salida con un chico... —Reí, pero borré de inmediato la sonrisa al recordar a Harry cuando me tocaba. Hice un gesto de repulsión y Jake entendió mi expresión.

—No te vayas a poner triste ahora, Lulú. —susurró con ternura y me siseó como si fuese un bebé.

—Es que me da asco. —Cubrí mi cara con mis manos por la vergüenza. El simple hecho de recordar cuando me besaba me hacía pensar que era la chica más impura del planeta.

—No te avergüences, no es tu culpa, es normal sentirse así... Tu pensaste que él era un chico bueno por la forma en la que se mostraba y creíste que erais buenos amigos —Frunció el ceño y pasó la mano por su cabello—, pero no tengas asco de ti misma, porque créeme que tú me das de todo, menos desagrado. Tú me das felicidad, me transmites tu espontaneidad y me brindas tu amor.

Destapé mi rostro y observé la pantalla fijamente mientras una lágrima se deslizaba por mi mejilla. Él negó repetidas veces y me regaló una sonrisa.

—¿Sabes? Tú eres preciosa, la criatura más bella que mis ojos han visto y ha sido un privilegio que me hayas escogido a mí. —Remarcó el "mí" y entendí a qué se refería.

—¿Por qué eres tan dulce? —limpié mis lágrimas con las sábanas y él rió.

—¿La fresa ha perdido el glamour? —se burló y reí falsamente.

—Te quiero —le dije de repente, y él sonrió al escucharlo.

—Repítelo. —Cerró sus ojos y volví a repetir el te quiero. —Yo también te quiero, Lulú. Muchísimo.

—Yo también te quiero muchísimo, Jakie.

—Es un placer estar enamorándome de ti, Lulú. —Me observó y asentí para darle a entender que yo sentía lo mismo.

—El placer es mío, Jakie.



Capítulo 8

—Mañana cumple años la niña más linda del planeta. —Me observó a través de la cámara y sonreí de la forma más bobalicona posible.

—No... —Observé el reloj. Marcaba las 23:57. —En tres minutos.

—Lulú, cállate. —Bromeó y saqué mi lengua de forma infantil.

—Vale, vale. —Fingí cerrar la mi boca como si fuese una cremallera, colocarle un candado y tirar la llave.

—¿Tienes idea de cuánto te quiero? —preguntó, y negué lentamente. —No es específico, porque los números son infinitos y no hay un límite para el cariño que te tengo.

—Y luego yo soy la fresa... —Reí, y él me acompañó.

Jake se levantó y tomó algo que estaba en algún lugar que la cámara no podía apuntar. Pasaron unos segundos y apareció con una guitarra acústica en sus manos.

Observó el reloj y tomó asiento rápidamente.

—Esta parte de la canción dice mucho. —Empezó a tocar la guitarra y... —*I've never had the words to say, but now I'm askin' you to stay, for a little while inside my arms, and as you close your eyes tonight, I pray that you will see the light, That's shining from the stars above....* — Jake dejó la guitarra a un lado y sonrió apenado. Imité su acción y le envié un beso en el aire.

—Te quiero muchísimo, Jake. No sabes cuánto. —Sonrió aún más al escuchar esas palabras.

Los segundos se hicieron eternos, mirándonos el uno al otro a través de la pantalla. Expresábamos lo que sentíamos sin decir ni una palabra. El mundo avanzaba mientras nos quedábamos inmersos en la pequeña burbuja de amor que cada vez se hacía más fuerte.

El reloj marcó las 00:00.

—Feliz cumpleaños, Lulú. —Jake me lanzó muchos besos a los cuales no dudé en responder.

—Gracias, Jakie... —Agaché la mirada avergonzada y él suspiró mientras me observaba con ternura.

—¿Te he dicho cuánto amo que me digas Jakie? —Suspiró y yo negué varias veces. Soltó una risita. —Pues adoro que me llames así, y mucho.

—Está bien, Jakie.

Suspiré, estaba cansada.

—Ten dulces sueños, bonita. —Jake susurró al verme cerrar lentamente los parpados.

El despertador sonó anunciándome que debía despertarme para ir a la escuela. Fruncí el ceño y lo desconecté para no ser interrumpida nuevamente, pero ya era muy tarde... Daniel, Katherine y

mi madre estaban en la habitación cantándome la canción del cumpleaños feliz. Entraron con un pastel de mi glaseado favorito, globos y tres regalos.

Daniel se acercó e inesperadamente empezó a hacerme cosquillas para intentar despertarme y al cabo rato se unió mamá. Katherine, por su estado, se quedó sosteniendo la tarta con los globos de helio en su muñeca.

Sonreí al verlos a todos allí. Cada uno me felicitó mientras me manifestaban cuán importante era y que estaban felices por poderme tener en sus vidas.

—¿Quieres ir al colegio? —preguntó Daniel y yo negué de inmediato.

—Caro y Myrtle me hicieron quedarme despierta hasta las doce para que me felicitaran. — Mentí.

Daniel asintió al tiempo que se levantaba de la cama para poder verme mejor.

—Pide un deseo. —Mi madre cogió el pastel de los brazos de Kathe, y caminó hacia mí. El pastel era casero, decorado con fondant color blanco y un lazo rosa con púrpura. Tenía dos velas, que juntas formaban el número quince.

Mi cabeza solo pudo maquinarse un deseo, el cual, en aquel momento, era el que más deseaba: "Jake en Orlando".

—¿Qué has pedido? —preguntó Katherine con curiosidad mientras se acercaba a mi lado para entregarme los regalos.

—Si te lo digo, no se hará realidad. —Le saqué la lengua de manera infantil.

—Mi amor —Intervino Daniel, quien se sentó a mi lado—, feliz cumpleaños. Te quiero muchísimo, hermanita. —Me entregó una caja de considerable tamaño.

¿Qué sería? Uno de mis momentos favoritos del día de mi cumpleaños era ver los regalos, y no era por ser materialista. Me gustaba ver lo que los demás hacían por mí, la intención que tenían para darme un regalo y el esfuerzo.

—En esta caja hay algo muy especial para mí, que me gustaría que lo abrieras a la hora exacta en la cual naciste, 21:34 p.m. —Mamá dejó una caja de terciopelo sobre la cama.

Tenía muchas ganas de abrirla, pero sabía que debía esperar a que fuera la hora indicada. ¿Por qué tendría que esperar?

Después de aquel lindo momento en familia, todos salieron dejándome finalmente sola, así que aproveché para poder seguir durmiendo.

Al cabo de unas horas, el incesante sonido de las notificaciones, llamadas y mensajes de Facebook me despertaron del sueño. Algo irritada, me senté en la cama, cogí el teléfono y empecé a leer todos los mensajes y las notificaciones.

En el grupo todos habían hecho pequeños letreros, los cuales me hicieron sentir emocionada. Estaban en el muro del mismo y los habían recopilado en un vídeo que tenía una duración de cuatro minutos exactos. Todos decían "Feliz cumpleaños, Lulú" e incluso decían "fresa", debido a que Jake se había encargado de que todos supiesen de mi apodo. Una sonrisa se formó en mis labios y empecé a escribir un comentario.

“Muchísimas gracias a todos, no me esperaba este regalo para nada. Os quiero muchísimo.”

Continué leyendo publicaciones, mensajes privados y publicaciones en el muro, los cuales no tardé en agradecer. Todos actuaban de una manera muy especial, a pesar de llevar cinco meses en el grupo.

Observé los regalos, y decidí abrirlos, excepto el de mamá. El de Katherine era una blusa

manga larga súper holgada que decía "La mejor tía del mundo" y tenía dos esqueletitos en posición fetal; también había una cadena de plata con una L.

El de Daniel, eran unos DVD de todas las temporadas de Grey's Anatomy, un oso de peluche color blanco y unas diademas para el cabello.

Estaba feliz con los regalos, desde luego mis hermanos sabían las cosas que me gustaban, cosas sencillas pero que tengan valor sentimental. Kathe sabía lo emocionada que estaba por la llegada de sus bebés y decidió regalarme la blusa. Y Daniel sabía lo mucho que amaba Grey's Anatomy y los osos de peluche.

En definitiva, les debía hacer saber la gratitud que sentía hacia ellos mediante una carta o con algún detalle.

El reloj marcó las diez de la mañana y decidí ir darme un baño de burbujas. Entré al baño, coloqué el tapón a la bañera y empezó a llenarse al abrir el grifo. Busqué en los gabinetes las sales de baño y sus jabones especiales. Empecé a verter las medidas exactas de cada sustancia y, mientras tanto, fui buscando en mi armario la ropa que me iba a poner: una blusa color azul cielo, un short y unas sandalias sencillas.

Salí del baño envuelta en una toalla y me tumbé en la cama. Definitivamente había sido el mejor baño del año. Me sentía descansada y renovada.

Rato después, decidí que era la hora de cambiarme, pero tenía mucha, pero mucha flojera. Por lo tanto, encendí el televisor y empecé a ver el canal "ABC family", donde estaban poniendo "Pretty Little Liars", una serie que empecé a ver hacía un tiempo, pero me dejó picada con quién demonios era A, por lo que decidí esperar a que se acabara la serie para verla nuevamente.

Empecé a sacar mi ropa interior y a ponerme. Luego, procedí con mi ropa y finalmente me dirigí a peinarme. Bufé un poco irritada debido a mis ganas de arreglarme el cabello... Jake me quiere así, y no me importa nada más. Pero, era mi cumpleaños, debía estar bella. Reí ante mi absurdo pensamiento. Un año más, una neurona menos.

Bajé a la primera planta después de unas horas y fui a la cocina en busca de comida. Pero, cuando iba a entrar, apareció Myrtle de la nada y se abalanzó a mis brazos.

—¡Por ser un buen compañero, por ser un buen compañero, por ser un buen compañero y nadie lo puede negar! —Empezó a cantar muy alto mientras me iba arrastrando al salón. —Te quiero, eres la mejor, pero no entres ahora a la cocina, ¿vale?

Mi amiga salió corriendo hacia la cocina y se escucharon susurros. Fruncí el ceño, tomé asiento en el sofá y decidí leer un libro que estaba en la mesa de té. "Cumbres borrascosas", había leído aquel libro unas siete veces. A principio de año no dejaba de leerlo, terminaba y empezaba nuevamente, hasta que finalmente pude dejar mi obsesión a un lado.

Al cabo de unos diez minutos, una música de fondo empezó a sonar. Era una melodía en piano, lenta y delicada.

Caroline apareció con una mesa pequeña rodante, la cual tenía una maqueta al revés. Se acercó a mí y sonrió. Le dio la vuelta a la mesa y la maqueta era del Mac Center, donde nos conocimos.

—Tú entraste como una extraña a buscar un ordenador, hablamos sobre Facebook y no sabías qué era. —Reímos. Ella se acercó aún más y tomó mi mano izquierda. —Estás en mi corazón, Luce. Y nadie te va a poder sacar de él. Tú eres mi persona favorita, al igual que Myrtle. Las tres hacemos clic al estar juntas.

Myrtle salió de la cocina con una maqueta, pero esta vez la podía ver bien. Era el orfanato.

—Una niña de catorce años fue adoptada hace siete meses por una pareja británica muy amorosa. La pequeña Myrtle estaba feliz porque iba a tener una familia. El primer día de escuela

fue el mejor debido a que dos heroínas la salvaron de las garras de la malvada bruja, por así decirlo. —Nosotras reímos y ella continuó. —Y desde ese día hemos sido las tres mosqueteras. Es bonito cuando encuentras el lugar donde perteneces. Es lindo cuando conoces a personas maravillosas que te defienden de las brujas.

Las tres nos miramos mutuamente y nuestros ojos empezaron a aguarse. Caro tomó a Myrtle del brazo y nos abrazamos en grupo.

—Os quiero muchísimo, amigas. —Me abrazaron aún más fuerte al escuchar lo que significaban para mí.

La vida había sido muy generosa conmigo al darme el privilegio de tenerlas, de tener a mi familia unida y darme la oportunidad de sonreír nuevamente.

Luego, nos sentamos a almorzar y ellas me hicieron la entrega de sus regalos. Caro me regaló una cadena que tenía una parte de un corazón, y ambas me mostraron sus partes, también dos libros de Blue Jeans y un nuevo diario. Myrtle me regaló un bono para comprar en Victoria's Secret y un oso de peluche. Y después, el regalo de ambas, había un frasco que decía "100 razones por las cuales somos mejores amigas", una caja que tenía dos divisiones, una estaba llena de cartas y otra estaba vacía. Había un memo que decía "365 días de año, siempre tendremos algo que decirte".

Me encantó. Después de darles las gracias, continuamos hablando.

El día pasó rápidamente. Papá llegó para recogernos a todos en su camioneta a eso de las cuatro de la tarde para ir a comer pizza, y hacerme la entrega de mi regalo. Era un nuevo teléfono móvil más grande que el anterior; él sabía mi debilidad por los móviles que son más grandes que yo. También me regaló un sobre con 1.000 dólares para mis ahorros universitarios.

Desde los once años estaba ahorrando dinero para comprarme un apartamento y tener el dinero para las facturas durante un tiempo. Obvio el apartamento no lo compraría todo yo, papá pondría la mitad, y yo la otra.

El reloj marcó las 9:34 p.m, y eso significaba que exactamente hacía quince años que había nacido.

Empecé a quitar el papel de regalo para dejar a la vista el cofre. Era de color beige, con los bordes un poco deteriorados por la antigüedad. Lo abrí y en él había muchísimas cosas: varios libros, cartas con diferentes postales, una muñeca de trapo, dos diarios gruesos, un globo terráqueo un poco antiguo, y una taza para el café muy bonita. También una caja súper pequeña envuelta en papel blanco que tenía una nota sobre ella.

"Hola, soy Constance a los 18 años:

Si estás leyendo esto, probablemente es porque eres mi segunda hija, quien está cumpliendo quince años el día de hoy. Los quince años en Latinoamérica es una edad muy importante, y mis padres me han inculcado esos principios. En esta caja podrás encontrar una de mis cosas favoritas, debido a que la otra caja de seguro la tiene tu hermana mayor. Aquí encontrarás mis libros favoritos, cartas de amor, una taza para café, mi muñeca favorita y mis diarios personales.

Es mucha información y espero que seas capaz de soportarla. Estoy bromeando... aquí tendrás la oportunidad de conocerme un poco más.

Besos,

Mamá.

PD: ¡Suenan tan raro!"

Sonreí y proseguí a abrir la cajita. La abrí y había un collar de perlas. Lo observé detalladamente, era muy bonito.

La puerta de mi habitación se abrió dejando ver el cuerpo de mamá, me sonrió y tomó asiento a

mi lado. Me quitó el collar de las manos y lo colocó en mi cuello con delicadeza.

—Sabía que te quedaría bien. Te hice ese collar con las perlas de un collar de tu abuela que supuestamente el perro se había comido. —Empezó a reírse y le imité.

—Gracias, mamá.

—No he sido la mejor madre, todo lo contrario —asentí, de acuerdo.—, pero de algo estoy segura, y es que a vosotros, os quiero con locura. —Sonrió y una lágrima empezó a rodar por su mejilla.

—No llores, mami. —La abracé y ella empezó a sollozar en mi hombro.

—Te quiero tanto, Luce. —Besó mi frente repetidas veces y me atrajo hacia ella.

Me quedé hasta las once y treinta hablando con mamá, conociéndonos mutuamente, y hablando de sus aventuras en la universidad. De vez en cuando me partía de la risa con sus ocurrencias, y por fin pude saber el porqué de las mías... a fin de cuentas, no éramos tan diferentes.

Al cabo de unos minutos mamá se levantó, me dio las buenas noches y salió de la habitación. Solté un suspiro acompañado de una sonrisa, realmente aquel día no podía haber sido mejor. Aunque no hubiera hecho gran cosa en casa, para mí lo fue por el hecho de estar acompañada de las personas que me querían y apreciaban. Sin embargo, sentí que algo faltaba para hacer de este día, el mejor.

Por lo que, sin pensarlo, mi mano se dirigió al bolsillo de mi short y cuando me quise dar cuenta, estaba viendo la bandeja de mensajes.

Tenía uno de Jake.

Sonreí y le pinché para leerlo.

Jake: Hey, ¿qué tal te fue? ¿Muchos regalos?

Luce: Ha sido genial.

Jake: ¿Me extrañaste?

Luce: Mucho.

Jake: Creo que no me extrañaste más que yo, me he pasado todo el día pensando en ti. Hasta he soñado despierto.

Luce: ¿Y qué soñaste?

Jake: Soñé que nos conocíamos en el dichoso parque.

Luce: Si no vienes, iré yo. Te quiero ver, Jakie.

Jake: Muero por abrazarte, Lulú.

Luce: Yo también muero por abrazarte como a un oso.

Jake: ¡Ahora que mencionas oso! Creo que a Caro se le olvidó decirte, mira tu armario.

Luce: ¿Mi armario?

Jake: ¡Sí!

Fruncí el ceño, extrañada por el mensaje. ¿Qué me tenía que haber dicho Caro? ¿Por qué lo había omitido? Jake me ponía nerviosa con sus sorpresas. Mordí mi labio inferior y me levanté de la cama y caminé hacia el armario, lo abrí y vi un oso enorme ¡Enorme! Cubrí mi boca con las manos, sorprendida y mis ojos se aguaron.

El oso tenía una camiseta de béisbol en la que ponía "Lancaster", y en sus piernas una tablet que tenía un post—it en el que había escrito "Mírame".

Cogí la Tablet y la desbloqueé. Un video empezó a reproducirse.

Era Jake con el peluche en sus brazos.

"Jake junior será enviado en una hora hacia Orlando. Este oso hará mi papel cuando necesites un abrazo. Lo abrazarás tan fuerte que sentiré que me necesitas y de inmediato te hablaré. Está

lleno de mi perfume, espero que te guste. Y...bueno, te quiero, Lulú".

Dejé la tablet sobre la cama, cogí el oso como pude y empecé a abrazarlo lo más fuerte que podía, su perfume invadía mis fosas nasales y me arrullaba. Lo arrastré a mi cama y lo puse a mi lado para dormir con él.

Luce: ¿Por qué eres tan hermoso?

Jake: Porque te quiero y porque...

Luce: ¿?

Jake: Estoy enamorado de ti.



Capítulo 9

—Lucinda, ¿quién es Jake? —preguntó Daniel mirándome fijamente a los ojos.

—¿Qué hacías leyendo mis conversaciones? —fruncí el ceño con enfado y le arrebaté mi teléfono móvil de sus manos.

—¡No! —Gritó y me fulminó con la mirada. —Tú estás castigada, hablando con una manada de desconocidos y ese Jake que te dice te quiero. Seguro que es un violador.

—¡Jake no es un violador! —Lo defendí y avanzó tres pasos hacia mí.

—Ni teléfono móvil ni ordenador, ¿entiendes? —Cogió mis cosas y salió de mi habitación dando un portazo.

«¡Daniel te odio a ti y a tu absurda sobreprotección!»

No entendía por qué tenía que ser así. Muchas personas se quieren en la distancia.

Suspiré pesadamente, cogí el mando del televisor y lo encendí. Hice zapping hasta decantarme por el canal Nickelodeon, donde estaban poniendo un capítulo de Bob Esponja, jamás me cansaría de verlo.

Al rato, me levanté de la cama y, lamentándome, pensé en qué haría a partir de aquel momento. No podía leer porque no había comprado libros nuevos desde hacía meses y ya había estudiado. ¿Limpiar, quizá? Ni de broma.

Entonces pensé en algo... ¿Cómo consiguió Daniel mi contraseña? ¿Cómo se enteró de la existencia de Jake? ¿Por qué le había molestado tanto? Zarandé mi cabeza para apartar aquellos pensamientos que no hacían más que crear hipótesis sobre quién era mi hermano verdaderamente.

Caminé hacia mi armario y cogí mi caja de ahorros y la abrí. La caja estaba repleta de billetes y, si tenía suerte con las cuentas, podría comprarme el Husky Siberiano que siempre había querido.

Me dediqué alrededor de diez minutos a contar los billetes y las monedas: tenía 1.500 dólares, los ahorros de tres años y por fin podría comprar mis propias cosas. Pero, lo principal era el Husky.

Mis hermanos y yo siempre habíamos querido un perro de esa raza, pero mi madre no quería, debido a que son muy grandes y juguetones. Así que pensé en sorprender a mis hermanos comprando un hermoso cachorro. A pesar de que Daniel estuviera enojado conmigo.

Até los billetes con una goma y los guardé junto a las monedas en mi cofre; después, bajé a la primera planta.

—¿A dónde vas? —preguntó Daniel mientras me observaba fijamente.

—Iré a llamar a papá, ¿no puedo?

—Te doy cinco minutos.

—Te doy cinco minutos. —Imité con voz infantil, fastidiada.

Entré a la cocina y rápidamente marqué el número de la perrera que siempre he tenido en mi caja de ahorros. Sonó tres veces y contestaron.

—Buenas, Puppies Hama.

—Buenas tardes, estoy interesada en adquirir un Husky Siberiano.

—Espera y consulto en el criadero. —Pasaron unos segundos y se conectó nuevamente la línea.

—Tenemos dos blancos, tres *red light*, y varios de color negro con blanco.

—¿Qué precio tienen? Me interesan dos, uno *red light* y otro negro con blanco, cachorros.

—Ambos, con descuento, te saldría a... Quinientos dólares.

—¿Cuándo podría ir?

—Mañana al medio día.

—De acuerdo, mañana estaré allí.

—Por supuesto, tenga un buen día.

Al colgar, tuve que ahogar un grito de emoción. Probablemente fuera una decisión precipitada sobretodo, por no haber pedido permiso para tenerlos en casa, pero no me interesaba. ¡Por fin iba a tener los perros que siempre había querido!

Salí de la cocina, me dirigí al salón y me senté junto a Daniel.

—Luce... —comenzó a decirme. No obstante, me adelanté y lo interrumpí:

—No quiero discutir contigo por Jake. Nadie te dio permiso para leer mis cosas. Yo no veo las cosas de nadie, pero tú en un descuido descubres lo mínimo. Sí, me gusta Jake y, además, muchísimo, Daniel. ¿Hay un problema en eso? Yo no veo nada de malo.

—Puede ser un pedófilo.

—Hemos hablado por Skype miles de veces. Solo pido respeto con mis cosas. —Me crucé de brazos un poco enfadada y él suspiró.

—Aun así, estás castigada hasta que termine el fin de semana. —Me observó expectante.

Gruñí con rabia y me levanté para ir a mi habitación.

—Lucinda, si continúas con esa actitud, te puedes olvidar de tus cosas.

—¡Tengo quince años! —Bramé, enfadada.

—No me vengas con berrinches.

Los segundos parecían minutos, los minutos parecían horas, y las horas parecían días. Nunca pensé que iba a necesitar tanto a alguien como lo hacía con Jake.

Cogí el peluche que me había regalado y lo abracé muy fuerte, acurrucándome en él. Necesitaba hablar con Jake y decirle que también estaba enamorada de él. Fui cobarde y no le dije nada, pero en realidad me moría por decirle todo lo que sentía por él, cómo me hacía sentir y lo maravilloso que era.

Los minutos pasaban y mi aburrimiento y ganas de hablar con Jake crecían constantemente, pero al rato, la puerta de mi habitación se abrió bruscamente dejando ver a mi hermano, quien traía mis cosas en la mano.

—Solo quería protegerte, Luce. —Confesó con su rostro agachado. —No quiero que sufras, quiero que seas feliz.

—Soy feliz, Daniel. —Se acercó a mi cama, dejó mis cosas a un lado y se lanzó hacia mí para darme un abrazo, el cual correspondí.

—Pero es que no estoy listo para ver a mi hermanita crecer. —Nos deshicimos del abrazo y cogió mis cosas, meditó unos minutos y me las devolvió. —Ese tal Jake no paraba de decirte

cosas... bonitas, así que preferí dártelo.

Cuando se marchó, cogí mi teléfono rápidamente y entré a los mensajes de Whatsapp para abrir la conversación con Jake.

Jake: Lulú, te he escrito por Facebook, te he llamado... de todo. ¿Estás bien? Desde hace días no me hablas y quisiera saber si te molestó lo que te dije. De todo corazón, no creí que te incomodara... yo solo quiero saber si estás bien. Te quiero mucho.

Respondí de inmediato con una sonrisa bobalicona en mi rostro.

Luce: Jake, estoy bien, mi hermano me había quitado el móvil. Hablamos por Skype en un rato, ¿vale? Te quiero más, Jakie.

Dejé mi teléfono a un lado para devolver la atención a mi hermano, quien miraba con recelo el dispositivo. Puse los ojos en blanco y le hice una propuesta:

—Oye Daniel, ¿qué te parece si mañana vamos a la tienda de mascotas?

—¿Para qué? —Me observó atentamente.

—Es que tengo que hacer una cosa en la escuela sobre perros, quiero aclarar unas cuantas dudas que me ha surgido, me gustaría hablar con algún experto. —Asintió y se encogió de hombros.

—De acuerdo.

Después de ir a la cocina a por un vaso de leche tibia y galletas, subí a mi habitación preparada para hacer Skype con Jake. Por alguna razón mis nervios estaban de punta, ¿sería capaz de decirle lo que sentía por él por fin?

Tomé asiento en mi cama, abrí mi portátil y a los pocos minutos ya tenía una llamada entrante de Skype. Respondí y sonreí al ver a Jake.

—Aquí está mi princesa. —Sonrió ampliamente y me lanzó muchos besos.

—¿Cómo estás?

—Muy bien, ¿dónde estabas metida hoy?

—Es que mi hermano mayor, Daniel, se enteró que estoy en un grupo y que hablo con desconocidos, creyó que eras un pedófilo, pero en realidad estaba celoso de ti... ¡Ah! También me dijo que no estaba listo para verme crecer. —Reímos y el negó con la cabeza.

—Tendré que hablar con tu hermano y decirle que eres la niña de mis ojos. Romántico, ¿eh?

—Deja de sacar cosas de internet, Jake.

—Oye —dijimos al mismo tiempo después de unos segundos.

—Habla, Lulú.

—¿Recuerdas que el día de mi cumpleaños me dijiste que estabas enamorado de mí? —Él se sonrojó y asintió. —Quiero que sepas, que tú me mueves el mundo y que cada vez que hablamos me alegras el día, con tu sonrisa, con las cosas lindas que me dices, cuando me haces sentir especial... eres la única persona que lo ha logrado, y eres la única persona que ha hecho que diga... yo también estoy locamente enamorada de ti, Jakie.

—¿Estás segura de lo que dices? —preguntó sorprendido y con una tímida sonrisa en su rostro.

—Nunca había estado tan segura de algo antes. —Afirmé. Jake sonrió ampliamente.

—Te quiero muchísimo, Lulú. No quiero que te alejes de mí.

—Te quiero más, Jakie.

—Eres mi princesa, mi luz, mis ojos, mi vida, Siento que te necesito para poder respirar, eres como mi aire. —Confesó.

Sentí esa emoción en mi interior que jamás había sentido, aquella emoción que no hacía más que hacerme feliz. Era primeriza en eso del amor, pero estaba segura de que Jackson lo era, era mi

amor.

—Estoy muy enamorada de ti, Jakie. Y siento lo mismo, eres como mi oxígeno, y sin ti me asfixio... No sé lo que estoy haciendo, pero es lo que quiero.

Mordí mi labio inferior con fuerza, mis manos empezaron a temblar por los nervios y por un segundo lo observé, me miraba expectante. Finalmente me armé de valor.

—¿Quieres ser mi novio?

Él enarcó una ceja mientras la sorpresa invadía su rostro. Sé que no se lo esperaba y eso me puso aún más nerviosa... seguro que estaba buscando alguna excusa para decir que su conexión cayó y no pudo escuchar nada de lo anterior. Pero gracias al cielo, todas estas hipótesis sin sentido, se vinieron abajo cuando lo escuché reír.

—¡Yo soy quien hace la pregunta, Lulú! —exclamó levantando sus brazos. —La pregunta la debo hacer yo, nena.

—Pues estabas tardando, Jackson.

Lo vi cerrar sus ojos y mordiendo su labio inferior mientras una sonrisa coqueta se asomaba.

—¿Quieres ser mi novia, Lulú? —Preguntó entre risas.

—Sí, Jakie... claro que quiero.

—Te quiero, fresa y sé que no te arrepentirás de haberme dicho que sí. —Aseguré.

Al día siguiente, a las 10:00 a.m estaba con Daniel camino a la perrera, tenía todo fríamente calculado.

—¿Qué tal las cosas con Jake? —preguntó con fingida indiferencia, algo que me hizo gracia.

—¿Acaso escuchaste algo de nuestra conversación ayer? —pregunté.

—Puede que solo un poco.

—Somos novios —le anuncié y él apretó sus manos en el volante.

—Dile a ese niño que si te hace algo lo aniquilo con mis propios dientes. —gruñó por lo bajo.

Coloqué mi mano derecha sobre una de sus manos y la acaricié.

—No me hará nada, tranquilo. —Me incliné y le di un sonoro beso en la mejilla.

Después de cinco minutos ya estábamos en la perrera. Al entrar, la recepcionista nos recibió con una amplia sonrisa, tenía a su lado dos huskies cachorros jugando entre ellos. Sonreí ampliamente y me dirigí a ella.

—Yo le haré unas preguntas, usted las responde y me llevo a los perritos, ¿vale? —asintió y empecé.

Tomé apuntes de lo que me decía en una libreta, tenía alrededor de 20 preguntas para que Daniel no se diera cuenta de que era una sorpresa para todos. Sabía que era el sueño de todos nosotros, poder tener una mascota.

Después de hacerle unas preguntas, empecé a sonar sospechosa con el fin de que Daniel se percatara.

—Pagaré en efectivo —le dije. Daniel me miró, interrogándome con la mirada.

—¡Por supuesto!

—¿Me muestra los collares y todo eso? —Ella asintió. Me pasó las correas con los perros y le sonreí a Daniel. —¡Sorpresa!

—Lulú, ¿estás loca? —Negué y reí ante su reacción. Le pasé a los perros y su rostro se iluminó al ver a los cachorros tumbados en el suelo mientras se lamían el pelaje.

Me fui con la vendedora a unos estantes y empecé a ver todo. Correas, huesos, pelotas, grandes bolsas de pienso, croquetas de entrenamiento, bolsas para el excremento, leche para cachorros y camas. Traté de escoger lo necesario y otras cosas más para que pudieran jugar.

Al terminar de seleccionar los productos básicos, pagué todo y salimos cada uno con un cachorro y tres bolsas en la mano.

—¿De dónde has sacado tanto dinero? —preguntó sorprendido.

—Vendo droga en la escuela. —Le miré con rostro serio y Daniel palideció. —Es broma, tonto. Llevo ahorrando tres años para estos chiquitines.

—No es justo que tú pagues todo. Kath y yo pagaremos el veterinario.

Asentí y entramos al coche. De inmediato, los perritos se acostaron en los asientos traseros y empezaron a dormir.

Daniel se subió al coche y condujo rápidamente hacia casa.

Cuando le mostré los cachorros a Kathe se emocionó muchísimo. Como pudo, cogió a uno y lo acarició.

Por la noche, me los llevé a dormir conmigo en lo que se acostumbraban a estar en casa, por lo que coloqué sus camitas al lado de la mía.

Era hora de hablar con Jake, desde el día anterior no hablábamos y le echaba de menos, así que cogí el móvil y le envié un mensaje.

“Amor mío, ya he llegado a casa”.

A los pocos segundos, él respondió.

Jake: Preciosa, te extrañé mucho, ¿cómo has estado?

Luce: Genial, muy contenta. Compré dos huskies, son preciosos.

Jake: ¿Así como tú?

Luce: Son aún más lindos.

Jake: Imposible.

Luce: Te quiero, tonto.

Jake: Y yo a ti, bonita.

Luce: Nadie es como tú.

Jake: Ahora más que nunca quiero que sea verano para poder verte, besarte, abrazarte y estar juntos.

Luce: Anhele ese dichoso verano.

Jake: No puedo creer que seas mi novia, Lulú. Es que es difícil de creer que me hubieras aceptado.

Luce: Te quiero y punto.

Jake: Yo te quiero más.

Luce: No, yo más.

Jake: Yo te quiero de aquí a Marte.

Luce: Pero yo de aquí al Kepler 452b.

Jake: Bueno, yo te quiero de aquí al infinito y más allá.

Luce: Te quiero tanto, Jakie.

Jake: Yo te quiero muchísimo mi hermosa Lulú.



Capítulo 10

Cuando cumplí los doce años empecé hacerme la pregunta: ¿qué se siente estar enamorado?, pero nunca obtuve la respuesta. Traté de encontrarla en varias chicas, pero con ninguna me sentía así.

Fue entonces cuando Lulú llegó a mi vida... Esa niña tierna, inteligente y hermosa. Puso mi mundo patas arriba. Cada vez que me enviaba un mensaje me iba enamorando poco a poco, hasta el punto de llegar a inventar a una novia que vivía en Australia. En ese momento pude ver cómo se moría de celos, lo cual me confirmó que sentía algo por mí y de allí en adelante, hice todo lo posible para enamorarla cada vez más.

Sentirse enamorado es algo maravilloso y más cuando es correspondido. Sientes que flotas cuando estás con ella, que podría ser tu oxígeno y, que si no está, tus pulmones podrían dejar de funcionar.

Y ya no te cuestionas si estás enamorado o no, simplemente lo sabes. Empiezas a experimentar sensaciones en tu interior que antes no sentías, como los celos, por ejemplo. Tienes la necesidad de hablar con ella, porque la piensas a cada instante y no imaginas una vida sin ella.

Me di cuenta de mis sentimientos hacia Luce cuando se alejó de las redes durante un mes, quería hablarle a cada instante, decirle cuánto la quería y cuánto la necesitaba para estar tranquilo.

Lucinda tenía unos ojos expresivos, los cuales hacían que me perdiera profundamente en ellos. ¿Aquello era posible? Sus penetrantes ojos azules hacían contacto con los míos mediante una cámara y se sentía tan real que no me quería despegar ni un segundo.

—¡Lancaster! —El profesor de Historia llamó mi atención. —Atento en clase. Si te vuelvo a llamar la atención una vez más, tendrás un parte disciplinario.

Asentí y me concentré en la explicación nuevamente.

En la cafetería mis amigos me observaron, curiosos.

—¿Qué?

—¿Te encuentras bien? —me preguntó Logan, y asentí. —Vale, en clase hemos cogido tu móvil a ver si estabas en el planeta tierra. Pensábamos que ibas a reaccionar rápido, pero no fue así. Por lo tanto, lo desbloqueé y leí una conversación con Lulú...

—¿Qué mierda has hecho? —me exalté, pero el brazo de Michael me impidió levantarme.

—No te vamos a molestar. Estás enamorado, Jake. —Logan sonrió, pero de inmediato su sonrisa se borró. —Ella vive en Orlando.

—¿No me digas? —Cogí el tenedor y lo clavé en la comida, enfadado.

—Te vamos a apoyar, Jake. —Observé la cara de ambos, parecían sinceros. Asentí. —¿Desde cuándo estáis juntos?

—Llevo con ella cuatro días, pero llevamos como cuatro meses hablando.

—Entonces, estás enamorado de Lulú.

—Mucho, Michael, mucho.

Las clases terminaron y conduje hasta el primer puesto de envíos. Del maletero saqué una gran caja que hice durante dos días para Lulú, la cual tenía muchísimas cartas, canciones, vídeos y regalos; cerré el maletero y caminé hacia la entrada. Al lado había unos post—its gratis para escribir los datos para enviar el paquete, escribí los datos que me envió Caroline y lo dejé en la mesa en donde sería atendido.

—Vale, serían cinco dólares —dijo la dependienta después de consultar en el ordenador. Asentí con la cabeza y los saqué de mi billetera, después se los tendí.

Consulté el móvil y vi que tenía un recado de mis padres, así que, después de pasar por Starbucks para comprar lo que me pedían, conduje hacia mi casa.

Le di a cada uno lo que me pidieron y dos muffins.

—¿Qué tal la escuela? —preguntó papá y asentí con la boca llena.

—Me fue bien —dije después de tragar.

—¿Ya sabes a dónde quieres ir ahora en invierno? —negué con la cabeza. —No iremos a Orlando para diciembre, es mejor en verano.

—Estaba pensando en que podríamos ir a visitar a la abuela en Canadá. —¿Canadá?

—Me parece perfecto, deberíamos. —Hablé animadamente y seguí comiendo mi muffin.

Después de veinte minutos, subí a mi habitación a la velocidad de la luz. Puse a cargar mi móvil, y mientras este se cargaba, me di una ducha con agua tibia.

Al salir, cogí mis cuadernos y los puse sobre la cama. Desbloqueé mi móvil y le hablé a Lulú.

Jake: Hola, princesa.

Por suerte, ella estaba en línea y a los pocos segundos me respondió.

Lulú: Mi amor.

Jake: ¿Qué tal la escuela?

Lulú: Aburrida, ¿qué tal tú?

Jake: Igual... Estuve hablando con mis padres y quieren pasar la Navidad en Canadá con los abuelos.

Lulú: ¿Por qué esa cara?

Jake: Es aburrido, prefiero quedarme aquí hablando contigo.

Lulú: A veces eres muy empalagoso, Jakie.

Jake: Tú me haces ser así.

Lulú: Te quiero tanto.

Jake: Y yo a ti, fresita.

La tarde transcurrió mientras hablábamos y hacíamos los deberes a la vez. A veces se escuchaban los ladridos de los pequeños cachorros de Lulú, pero ella al instante los tranquilizaba.

—Debo ir a cenar, amor —dijo en cuanto su hermano entró a la habitación.

—Debo ir a cenar, amor —la imitó su hermano. Luego se escuchó un quejido de su parte.

—Dilo otra vez y será en la ingle —dijo entre dientes, después rieron. —Te envío un mensaje antes de dormir, te quiero muchísimo.

—Y yo a ti, mi amor.

Colgó y dejé mi celular sobre la cama.

Mi hermana entró a la habitación cuidadosamente, tenía el dedo índice sobre sus labios.

—No quiero despertar a Lucinda. —Asentí. —Jake, ¿puedo dormir contigo?

—¿Qué hay de malo con tu habitación? —pregunté y ella corrió a mi cama.

—Hay un monstruo durmiendo bajo mi cama. —Se acurrucó sobre mi pecho y sonreí.

—Los monstruos no existen, muñeca. —Besé su frente y acaricié su cabello. Se acurrucó aún más.

Cogí la sábana y la tapé bien.

Ella fue cerrando sus ojos poco a poco hasta caer dormida en mi pecho. Encendí la televisión y coloqué el canal "ABC", estaban poniendo Grey's Anatomy.

Minutos después, recibí el mensaje de Luce.

Lulú: Jakie tengo que ir a dormir. Me gustaría quedarme contigo hablando hasta tarde, pero debo ir a la escuela. Te quiero muchísimo. Ten dulces sueños.

Jake: Buenas noches, mi princesa. Duerme bien, descansa. Suerte mañana en la escuela. Yo también te quiero muchísimo.

Y fue en ese momento cuando me di cuenta que en realidad amaba a Lulú.

Sentía que hablábamos tan solo diez minutos cuando en realidad eran horas, el tiempo volaba cuando hablaba con ella. En cada paso que das en la vida, habrá hallazgos, logros y, en ocasiones, también tropiezos, pero lo que importa es no dejarse vencer y seguir caminando. Por eso, cada mañana, desde que conocí de Lulú, me repetía: "Falta un día menos para abrazarte y besarte", porque mis ganas son muchas.

Cuando hay amor, la distancia y el tiempo no importa. Para el corazón no existía aquella palabra.



Capítulo 11

Según muchas personas, el amor a distancia es una locura, y lo pude confirmar un día en la biblioteca mientras hacía un trabajo grupal con unas compañeras.

El tema surgió de la nada.

—¿Os habéis enterado de las relaciones por internet? —preguntó Margareth. Dejé de escribir en mi cuaderno y la escuché atentamente.

—Sí, ayer por las noticias salió que un señor contactaba a niñas por Facebook, las citaba en algún lugar y luego eran violadas brutalmente. —Dijo Melanie con cara de espanto.

—Las relaciones a distancia son una locura. ¿Cómo te vas a enamorar de alguien que nunca has visto? —se burló Margareth, y Melanie y Stephanie la imitaron.

—Es ridículo. O sea, si yo llego a tener una, obvio saldría con otro chico en persona al mismo tiempo, más que nada para mis caprichos semanales.

Ese comentario me hizo arquear una ceja.

—¿Alguna vez habéis tenido una relación así? —pregunté seria.

—No, Lucinda. Nadie aquí debe estar tan necesitado de amor como para tener una relación así. —respondió Stephanie mientras escribía en su cuaderno.

—¿Que tiene que ver lo uno con lo otro? —fruncí el ceño. Margareth se recostó sobre su asiento.

—Lucinda, ¿ellos te pueden dar sexo? No.

—Exacto, en una relación el sexo es vital. —Asintieron las tres y las miré extrañadas.

—Opino que sigamos trabajando.

«En una relación el sexo es vital».

¡Por Dios! Yo estaba bien con Jake sin tener relaciones, por obvias razones. Pero, aun así, éramos muy jóvenes y primerizos para tratar con un tema tan íntimo como aquel.

Cuando llegué a casa, lo primero que hice fue dirigirme a la cocina para comer un snack.

Daniel y Kathe estaban en el doctor, programando el día de la cesárea de mis sobrinos.

A los pocos segundos, los pequeños cachorros corrieron hacia la cocina para saludarme animadamente.

Observé la hora, 1:32 p.m ¡Hora del almuerzo!

Tomé sus pequeños tazones, la leche para cachorros y el concentrado. Los revolví y se lo di para que comieran.

De repente, el teléfono de la cocina empezó a sonar y me sobresalté.

—Buenas tardes, tenemos un paquete para la señorita Lucinda Shelley, pero queremos

confirmar la dirección de su hogar. —Escuché a través del aparato cuando descolgué la llamada. Me dijo la dirección que tenía la caja y estaba correcta.

—Sí, esa es.

—De acuerdo, la caja llegará dentro de unas dos horas aproximadamente. Que tenga un buen día.

—Adiós.

El teléfono móvil vibró dentro del bolsillo de mi pantalón, tenía demasiados mensajes sin leer.

Jake: Amor, voy a una fiesta.

Caro: Odio mi grupo de trabajo.

Daniel: Los cachorros no han cagado.

Mamá: Se acabó la sal.

Myrtle: Amiga, no sé qué pasa, pero no puedo hacer el número 2.

«¿Qué le pasaba a todo el mundo?»

Respondí cada uno de los mensajes, excepto el de Jake.

Lo mejor para el final.

Luce: ¿A una fiesta? Ah, bueno...

Jake: ¿Estás celosa, mi fresita?

Luce: No.

Jake: Sabes que solo tengo ojos para ti.

Luce: Te quiero muchísimo.

Jake: Yo mucho más, Lulú.

Luce: Hoy todo el mundo fue muy directo.

Jake: Explícate.

Luce: Mis cachorros no han hecho del número 2, al igual que Myrtle que, al parecer, sufre de estreñimiento. Además, hoy en la biblioteca unas compañeras me han dicho cosas sobre sexo en una relación y pues...

Jake: ¿Sexo en una relación? Lulú...

Luce: Amor, ellas empezaron a hablar de las relaciones a distancia y una hizo un comentario poco apropiado que desencadenó ese tipo de comentarios.

Jake: Ah, está bien.

Luce: ¿Qué te pasa?

Jake: Nada, mi vida.

Luce: Te quiero.

Jake: No más que yo, mi reina.



Capítulo 12

¿Qué habría pensado Jake de mi cuando le hablé del sexo en una relación? ¿Lo habría tomado como una indirecta? Esperaba que no, porque me moriría de la vergüenza.

Tomé asiento en el sofá de la sala y golpeé a mi lado para que los cachorros se subieran. Ambos, con sus torpes patitas, hicieron lo posible para subirse en el sofá, cayéndose repetidas veces, Zeus, el macho, lo logró; pero Alaska, que era más pequeña, no pudo, así que la ayudé. Dieron vueltas en su propio eje y se acostaron.

Desde que llegaron, lo único que hacían era dormir. Me preguntaba si eso era normal.

Encendí la televisión del salón y decidí ver MTV, donde estaban poniendo South Park, una basura de programa, por cierto, pero no había nada que ver a esas horas.

Miré la hora, aburrida, todavía quedaba rato para que Jake me hablase, pues estaba en el entrenamiento de Lacrosse, me escribiría cuando llegase.

Aquel día en la escuela entró un chico nuevo, muy apuesto, la verdad. Se llamaba Cameron, pero le gustaba que le llamaran Cam. El director me pidió que le enseñara la escuela al día siguiente, me contarían esas horas como extras en servicio comunitario. No estaba del todo segura de contárselo a Jake.

«Aunque, pensándolo bien, ¿por qué no debería hacerlo? Tampoco voy a hacer nada malo».

Los minutos se hacían eternos estando sola en la casa. Jake en Lacrosse, Caro en Ballet y Myrtle haciendo unos trámites para que le dieran la ciudadanía británica desde Estados Unidos. Todos haciendo cosas interesantes, menos yo. Yo estaba cuidando a dos cachorros y viendo South Park, el programa más grosero y vulgar del mundo. Y, para colmo, había una maratón de diez horas, y no iba ni por la cuarta.

Resoplé pesadamente y me levanté del sofá tratando de hacer el menor ruido posible para evitar levantar a los cachorros.

Caminé hacia la cocina, me serví un tazón de cereales con leche y me dediqué a comérmelo lentamente, mientras sentía que el mundo conspiraba en mi contra.

Hoy es uno de esos días en donde siento el aburrimiento en su punto más alto y eso me hace tener mil rayadas en la cabeza.

Terminé de comerme los cereales y, de repente, mi teléfono móvil vibró de nuevo en el bolsillo de mi pantalón. Lo saqué rápidamente y vi que era un mensaje de Jake.

Jake: Mi amor, estuve con unos compañeros después de la práctica, pero ya estoy disponible solo para ti.

Luce: Jakie, amor. Estaba tan aburrida, nunca había sentido tanto los minutos en mi vida.

Jake: Mi presencia es vital en tu vida.

Luce: No seas tonto, mi amor. Estaba muy aburrida, en serio.

Jake: ¿Y los cachorros? ¿No son juguetones?

Luce: ¿Ellos? ¿Juguetones? Mi amor, no me hagas reír. Son muy flojos.

Jake: Igualitos a ti, mi floja hermosa.

Luce: No soy tan floja, Jakie.

Jake: Si claro, señorita no-soy-tan-floja, solo-estoy-en-modo-off-hasta-las-11-am y es ahí cuando le hablas a tu novio ¿Qué es eso, Lucinda Shelley?

Luce: Te quiero, eh.

Jake: Yo te quiero más.

Luce: Pero yo te quiero de aquí a las estrellas.

Jake: Ya tuvimos esta conversación y yo gané. Yo te quiero hasta el infinito y más allá.

Luce: Oye, mi vida.

Jake: Dime.

Luce: ¿Recuerdas lo que pasó en la biblioteca con mis compañeras de clase? ¿Que sacaron el tema del sexo en una relación?

Jake: Sí, ¿qué sucede?

Luce: Nada. Solo que no sé si, tal vez, lo has tomado como una indirecta, cosa que no es verdad porque yo soy una niña todavía. Teóricamente, apenas soy una adolescente. Y yo no quiero tener sexo todavía.

Jake: Por eso y otras cosas más, es que me tienes así de enamorado.

Luce: ¿Qué me has hecho para hacer que te quiera tanto?

Jake: Hay tantas cosas que quiero expresarte, pero me da miedo que huyas.

Luce: No lo haré, mi amor.

Jake: Igualmente. Quiero rectificar algo para después hablar contigo con toda seguridad.

Luce: ¿Rectificar?

Jake: Sí, mi amor. ¿Ya te llegó la caja?

Luce: No, ¿me la enviaste tú, amor?

Jake: Sí. En cuanto llegue me dices, ¿vale?

Luce: Está bien.

La tarde transcurrió divertida y, cuando me quise dar cuenta, ya tenía que despedirme de Jake. El tiempo pasaba demasiado rápido a su lado. Me hubiera gustado tanto poder abrazarlo y decirle que lo quería con todo mi corazón, pero no me encontraba del todo segura para decirle “te amo”.

Un “te amo” recoge uno de los sentimientos más fuertes del mundo. Te hace pensar en esa persona día y noche, te hace desear besarlo a cada instante y decirle que sientes que eres como oxígeno para tus pulmones, vital. Vital para sentirme viva, vital para sentirme feliz, vital para todo.

No me podía imaginar un mundo sin Jackson Lancaster, quien se había convertido en más que un capricho por internet, se había convertido en mi alma gemela a pesar de la distancia. Siempre lo he dicho, para el corazón la distancia no tiene significado alguno. Si se ama, se ama. No somos capaces de controlar lo que sentimos, ojalá lo pudiéramos hacer, pero no lo somos. Por más que te cierres al mundo diciendo que no te vas a enamorar más, lo haces.

Minutos después, sonó el timbre anunciando la llegada de alguien. Me levanté rápidamente de la cama y corrí a toda velocidad hacia la plata baja.

Abrí la puerta y me encontré con el mensajero.

—Tengo un paquete para Lucinda Shelley, de Michigan. —Me hice a un lado para que pudiese

entrar. Así lo hizo y lo dejó a un metro de mí. —Firme, por favor.

Firmé la hoja y él señor me dio las gracias con una amable sonrisa.

—Gracias. —Le devolví el gesto y cerré la puerta una vez ya se había marchado. —Vamos a ver, Jakie. ¿Qué me has enviado?



Capítulo 13

La alarma de mi teléfono me despertó abruptamente, provocando ladridos por parte de los cachorros, quienes se subieron inmediatamente sobre mi cama. Gruñí y encendí la lamparita que descansaba sobre mi mesita de noche. Froté mis ojos suavemente con los dorsos de mis manos y me levanté para sacar a los perritos a la calle con el fin de acostumbrarles a hacer sus cosas fuera de casa y no dentro.

Mi vecindario era uno de los más antiguos, con las calles llenas de flores coloridas. Observé mi reloj y eran las 5:47 a.m, hora de irnos. Terminamos de darle una vuelta al gran parque central y regresamos a casa mientras corríamos, trotábamos o caminábamos.

Al llegar a casa, me encontré con mis hermanos sentados en el sofá. Parecían preocupados.

Los cachorros corrieron rápidamente hacia sus tazones de agua para hidratarse después del paseo y yo me senté junto a mis hermanos

—Algo está mal, ¿Qué es? —les pregunté. Al instante, Kath me enseñó unos papeles que anteriormente estaban sobre la mesa. Eran de mamá.

—Son de mamá. —Su mirada solo transmitía tristeza.

—Para que lo entiendas.... —Cogió aire y lo exhaló, intentando calmarse. —Son pruebas de cáncer de hígado. Tiene metástasis, está en su fase final.

Mi boca se abrió formando una "o" minúscula y mis ojos se aguaron.

—¿Sabes cuánto tiempo de vida le queda, Luce? ¿Sabes cuánto tiempo le queda? —Daniel estaba muy nervioso. —Un maldito mes, si no es menos.

—¿Qué? —susurré perpleja. Kath asintió repetidas veces. —¿No está en la lista de trasplantes?

—Debe de estar al menos un añosobria para que entre, consecuencia por ser alcohólica.

—¿Alguien es compatible? —pregunté y ambos negaron.

—Además, ella... ha solicitado un suicidio asistido en California, ya que aquí no es legal.

—No puede ser posible.

«¿Mamá iba a morir?»

—Ella no quería contarnos nada hasta una semana antes de su muerte, no quería que nos preocupáramos por ella.

—¿Para cuándo lo ha solicitado?

—Dentro de diez días, y se lo han aprobado por ser paciente terminal. —Negué repetidas veces con la cabeza.

—Ella no puede morir, no ahora que estamos tan bien. —Me lamenté.

Aquello no podía estar sucediendo. Esos resultados lo explicaban todo, el cambio repentino

con nosotros, no beber alcohol...

—Ve a cambiarte, llegarás tarde a la escuela, Luce.

—No quiero ir, Daniel —dije de inmediato. —No después de esta noticia.

—Ella no sabe que lo sabemos...—Resopló con pesadez. —Así que, quieras o no, debes ir.

—Esta es la cafetería, aunque ya la conoces. —Cameron asintió repetidas veces.

—Ya hemos pasado por aquí dos veces, Lucinda. ¿Estás centrada en lo que estás haciendo? —Enarcó una ceja y sacudí mi cabeza para centrarme en enseñarle la escuela.

—Sí, lo siento, Cam. —Me disculpé y él asintió repetidas veces como si no me creyera.

—Algo me dice que no te crea. —Insistió, y suspiré un poco irritada.

—Son cosas personales —Le dije con frialdad y él asintió.

—Comprendo.

Seguimos el recorrido por las instalaciones de la escuela en silencio, el cual se hizo cada vez más incómodo. Una vez terminé de enseñarle todas y cada una de ellas, nos sentamos en los banquitos del jardín y me apoyé en el respaldo.

—Lucinda —me llamó. —¿Estás bien? Sé que no nos conocemos, pero no he parado de preguntarme todo este tiempo qué ronda en tu cabeza, estás muy pensativa.

—¿Si te lo cuento cerrarías la boca al menos un minuto? —Él asintió. —Mi madre ha solicitado un suicidio asistido en dos semanas y se lo han aprobado.

Su sonrisa desapareció y su rostro cambió por completo.

—Joder, Luce... —susurró sorprendido y negó repetidas veces con la cabeza—, no debí haberte insistido tanto, es tu vida privada, no debo entrometerme.

—Descuida, Cam. —Puse mi mano sobre su rodilla unos segundos y la quité de inmediato.

—Si hay algo que yo pueda hacer, en serio... Cuenta conmigo, ¿vale? —Asentí. Él se acercó lentamente a mí y abrió sus brazos con timidez. Me abrazó y me hizo sentir vulnerable.

Al terminar las clases, me despedí de Caroline y Myrtle con un beso en la mejilla y me dispuse a emprender mi viaje a casa. Iba ensimismada hasta que escuché a Cameron llamarme. Vino corriendo hacia mí con una gran sonrisa.

—No pude evitar la curiosidad, así que fui a ver los registros estudiantiles. Cogí el tuyo y leí tu dirección. Y pensé: "Oh, vive muy cerca de mí, ¿volverá a casa caminando o viene alguien a por ella? Mejor lo averiguo." Y aquí estoy. —Habló muy rápido, tanto, que me hizo soltar una risita tonta.

—Iré andando hoy, mi hermano no puede venir a por mí —le expliqué, mientras caminábamos hacia la salida de la escuela.

—Ah, vale. No quiero que pienses que soy algún tipo de acosador, solo que quería saber ese dato. —Rió con nerviosismo y le sonreí.

—Pudiste preguntarlo, Cam —le dije con dulzura. Aquello me sorprendió, le hablé de una forma muy parecida a la que hablo con Jake.

—Trae, te ayudaré con la mochila, parece que pesa mucho —me dijo mientras me la quitaba de la mano. —Toma tú la mía, solo llevo un cuaderno.

Durante el camino fuimos hablando y nos conocimos un poco más. Así fue cómo me enteré de que vino desde Inglaterra hacía dos semanas debido al trabajo de su padre, por lo que estaba de

intercambio. Tenía dieciséis años, jugaba al golf y amaba con locura tocar la guitarra acústica.

Le conté sobre mi vida e incluso le hablé de Jake; no obstante, cuando lo mencioné, pareció que había fruncido el ceño y me extrañó.

Al llegar a casa, nos dimos cuenta de que Cameron vivía en la acera de enfrente, dos casas a la izquierda de la que queda frente a la mía. Vaya casualidad.

Lo cierto es que Cameron me había caído de maravilla, era divertido y supe que podíamos llegar a ser buenos amigos. Antes de irse me dijo que, si necesitaba algo, no dudara en pedirselo. Así que intercambiamos nuestros números de teléfono y también las mochilas.

Nos despedimos con un beso en la mejilla y entré a mi casa, donde me encontré a mis padres y mis hermanos con los ojos hinchados.

—Ay no, ¿qué pasa ahora? —pregunté. Arrojé mi mochila al suelo y caminé hacia el sofá.

—Esta no era la forma en la que quería que os enterárais, pero desafortunadamente fue así... Ya sabéis que mi cáncer es terminal y he programado el suicidio asistido para la próxima semana. He cambiado la fecha, quiero acabar con este sufrimiento de inmediato.

—¿Qué? ¿No hay nadie de tu familia que te quiera donar la mitad del hígado? —pregunté de inmediato.

—Desafortunadamente, no. Quiero que vayamos de vacaciones a México, Colombia y Brasil, ¿qué os parece? Una semana en esos tres países, los nueve. —Contó a mis sobrinos y a los cachorros.

Todos asentimos y ella fingió una sonrisa que le devolvimos de inmediato.

Después de hablar sobre el futuro, su enfermedad y diversas cosas, cada uno se puso a hacer sus tareas.

Dejé mi mochila sobre la cama y, de inmediato, cogí mi teléfono para escribirle a Jake, necesitaba contarle todo.

Jake: Lulú, ¿dónde has estado? Me he preocupado muchísimo. ¿Estás bien? Te juro que tomaré un avión directo a Orlando. Lulú...

Luce: Llámame, es urgente.

La pantalla de mi teléfono se iluminó con la llamada de Jake y descolgué.

—Bebé, ¿estás bien?

—No, Jakie. Ha pasado una catástrofe en tan solo un día. —Sollocé mientras abrazaba el peluche que me obsequió Jake.

—Cuéntame, Lulú. —Susurró y escuché un llanto de un bebé.

—Mamá tiene cáncer, Jakie —Lo escuché maldecir—, está en su etapa final, programó un suicidio asistido para la próxima semana y se lo han aprobado.

—Mierda, Lulú. —Lo escuché resoplar. —Escúchame bien. Las cosas pasan por algo, su misión en el mundo ya está cumplida, ¿vale? Todo va a estar bien, yo estoy aquí, mi amor. Caroline y Myrtle serán incondicionales, ahora más que nunca.

—Es que estábamos tan bien... —susurré antes de empezar a sollozar nuevamente.

—Las cosas siguen bien entre vosotras, ella se irá en paz, mi amor.

—Te quiero, Jake.

—Yo te amo, Lulú.

Sin embargo, nada podía reconfortarme. Soy una persona de pocas palabras, y demostraba muy poco mis sentimientos con mi familia, ya que no me gustaba ser blanco de burlas o simplemente ser catalogada como débil. Me sentía mejor al tener el apoyo de Jackson, sin embargo, nada podría curar la herida que se había abierto en mi corazón.... No era fácil sentir que

mamá dentro de poco no estaría en nuestras vidas, acompañándonos.

Muchos se preguntarán por qué me duele tanto habiendo sido ella fue tan ruin y cruel conmigo. Sin embargo, era mi madre y siempre me quedaba con los buenos recuerdos de mi infancia y los pocos de la adolescencia.



Capítulo 14

Una semana después nos encontrábamos en Colombia, en la costa Caribe. Mi madre me miraba muy feliz, aunque a veces se ensimismaba y los ojos se le llenaban de lágrimas. Ella estaba siendo muy fuerte y valiente.

Ya habíamos visitado México y Brasil, estábamos cumpliendo el sueño de mamá de visitar aquellos tres países.

Aquel día ya regresábamos a Estados Unidos, al día siguiente le practicarían el suicidio asistido.

Mientras emprendíamos el camino de vuelta a casa, mamá apretó mi mano durante todo el vuelo y nos repetió varias veces todo lo que nos quería.

Daniel, de vez en cuando, lloraba a escondidas, pero yo me daba cuenta e iba abrazarlo para darle fuerzas. Él la quería mucho, así como lo hacía yo, a pesar de todo el sufrimiento que nos hizo pasar.

El avión aterrizó a las 7:32 a.m. y cuando llegamos a casa, me dediqué a las necesidades alimenticias de los cachorros. Les puse agua fresca, la cual se bebieron rápidamente; no obstante, me di cuenta de que no les quedaba pienso al encontrar la bolsa vacía.

—¿Qué sucede, Luce? —preguntó Daniel, cuando entró a la cocina.

—Nada... Bueno, sí, suceden muchas cosas, pero los cachorros tienen hambre y ya no queda pienso —le expliqué y, poco a poco, mis ojos se fueron llenando de lágrimas.

—No llores, ya compraremos, ¿vale? —Me abrazó muy fuerte, y hundí mi cabeza en su cuello. —Todo va a estar bien, hermanita. Todo va estar bien.

—Pero es que tienen mucha hambre. —sollocé aún más fuerte y él empezó a acariciar mi espalda lentamente.

—Todo pasará...

—¿Está segura de que quiere hacer esto? —preguntó el doctor mientras nos enseñaba el vaso con la sustancia que pondría fin a su sufrimiento.

—Sí, doctor. —Asintió y el doctor le pasó el vaso. —Quiero que sepáis que os quiero muchísimo.

Hizo una corta pausa, en la cual se dedicó a mirarnos durante varios segundos. Sus ojos no dejaban de derramar lágrimas, sabía que no quería marcharse, sabía que quería conocer a sus nietos, que quería vernos felices... y, sin más, bebió el contenido del vaso.

—Esto es muy duro... —Susurré para mis adentros. —Te quiero, mamá.

—Te queremos muchísimo, que descanses en paz. —Le deseó papá, quien luchaba para no llorar.

—Daniel, ya sabes lo de la caja que está en mi habitación. Ahora, trae la cámara. —Trató de sonreír, pero empezó a toser.

Me acerqué a mi padre y este me recibió en sus brazos, sabía que él no me dejaría caer en aquel momento en el que mi madre nos necesitaba bien.

—Vale, si estais viendo este vídeo, es porque ya habéis crecido lo suficiente. Falta tan solo un mes para que nazcáis y a mí me quedan pocos minutos de vida. Anhelaba conoceros, pero no voy a tener la oportunidad. Quiero que sepáis que os quiero y que os cuidaré desde el cielo. Espero que estéis valorando a vuestra madre, es una mujer valiente y muy fuerte, igual que vuestros tíos, que os quieren con locura. Os quiero mucho, nietecitos.

Cuando el video terminó, mi cara estaba empapada en lágrimas. Me mantenía aferrada a los brazos de mi padre, quien me sostenía con firmeza. No sabía qué hacer, como reaccionar, solamente podía llorar.

—Luce, escúchame bien, nunca te des por vencida. Eres joven y tienes un futuro por delante. —Extendió su brazo, pidiéndome un abrazo y no dudé en ir con ella.

—Descansa, mamá. Te quiero. —Susurré, posando mi cabeza sobre su pecho.

Poco a poco su respiración se fue haciendo más lenta. Mamá estaba partiendo de este mundo, y junto a ella mi felicidad. Cuando nos dimos cuenta, la máquina no detectó signos vitales.

Ya no estaba.

Observamos su cuerpo tendido sobre la cama, en un rato ya no tendría color en los labios, ni tampoco en las mejillas. Su piel pasó de estar tibia a estar fría en un abrir y cerrar de ojos.

Un par de enfermeros la desconectaron, se la llevaron en una camilla y Kathe comenzó a llorar.

No sé qué me ocurrió, solo recuerdo que mi vista se nubló y todo mi mundo se vino abajo.

Cuando abrí los ojos me encontré sobre una camilla en la sala de emergencias del hospital. Carraspeé mi garganta y mis hermanos junto con papá se levantaron de golpe.

—¿Cómo te sientes? —preguntó papá al tiempo que apretaba cariñosamente mi mano.

—Bien... —dije en un murmullo.

—¿Te sientes bien como para irnos hoy mismo? —Apareció Daniel y besó mi frente.

—Me da igual. —Me encogí de hombros.

—Ve a firmar su salida.

Daniel se metió en mi camilla, mi espalda quedaba pegada a su torso y me sentí protegida rodeada por su brazo.

—Ella está bien, muy bien. —Susurró y besó mi mejilla. —Será duro... a fin de cuentas, era nuestra madre.

—Todo estaba tan bien —me lamenté de nuevo.

—No podemos regresar el tiempo.

—Lo sé, Daniel. —Cerré mis ojos fuertemente y suspiré.

—Jake me ha escrito a mi WhatsApp, quería saber cómo te habías tomado todo esto... Dice que te ama. —Escupió las últimas con celos, cosa que me hizo reír.

—¿Cómo diantre ha conseguido tú número? —pregunté con curiosidad.

—El día que me enteré de su existencia, guardé su número y le escribí para preguntarle cuáles eran sus intenciones contigo. —Se encogió de hombros y continuó abrazándome. —Me cuesta decirlo, pero creo que, en realidad, está enamorado de ti y mucho, Luce.

—¿Eso crees? —pregunté un poco emocionada y él asintió repetidas veces. —La semana

pasada me dijo te amo por primera vez, y no supe qué responderle.

—Pues, si no lo sientes solo ríe y di algo cursi. —Reí y negué varias veces con la cabeza.

—¿No os queréis mudar? —preguntó papá cuando llegamos a casa.

—¿Por qué? Si esta casa está perfecta. —Preguntó Kathe.

—¿No queréis? Porque podemos venderla, pongo un poco más de dinero y compramos una lo suficientemente grande para que cada gemelo tenga su propia habitación.

—¿Vivirás con nosotros?

—Quiero pelear por la custodia de vuestro hermano, ¿vale? Su madre no es que sea una buena persona, y me gustaría que el niño se criara con vosotros. —Asentimos y él sonrió. —Además, necesitamos estar juntos.

—Yo creo que es una buena idea la de mudarnos —dijo Daniel.

—Cambiar un poco el ambiente —Susurró Kathe y empezó a acariciar su barriga.

—No puedo creer que ya falte un mes para que nazcan. —dije, y me senté a su lado para acariciar su vientre.

—Yo tampoco, apenas recuerdo cuando te lo conté. —Murmuró y besó mi frente. —Te quiero tanto, Luce.

—Yo también te quiero, Kathe.

—Quiero que seas la madrina de los bebés. —Abrí mis ojos, emocionada.

—¿Hablas en serio? —pregunté sorprendida y ella asintió.

—Muy en serio.

Nos quedamos un rato en el salón. Era mejor afrontar el duelo unidos y no separados... aunque cada quien se sumergió en su burbuja de pensamientos sin decir palabra alguna. Pero, de una manera u otra, el estar juntos hacía de todo algo más sencillo.

Al final del día, decidí coger mi móvil para poder hablar con mi novio, el cual se había preocupado mucho. No había podido estar disponible para responderle, pero sabía que me entendía.

Jake: ¿Cómo te sientes?

Luce: Pensé que me iba a sentir peor. Pero aún así se siente la ausencia, ¿sabes?

Jake: Espero que te sientas bien pronto.

Luce: Si estás conmigo, créeme, que será mejor.

Jake: Perfecto... aquí me tienes para siempre. Y es por eso que te quiero decir algo, desde lo más profundo de mi corazón.

Luce: Dime, amor.

Jake: Te amo y, tal vez, tú no sientas lo mismo. Porque en una relación siempre hay alguien que dice te amo primero sin que la otra persona lo sienta, pero estoy dispuesto a esperar por ti.

Luce: Jakie...

Jake: Dime.

Luce: Yo ya siento que te amo.

Jake: ¿Hablas en serio?

Luce: ¡Sí! Días atrás estuve pensando en eso y llegué a la conclusión de que te amo. Nadie ha estado apoyándome del modo en el que tú lo haces. En serio, te amo, y lo digo de corazón.

Jake: Ay, Lucinda. Eres el amor de mi vida.



Capítulo 15

Terminé de ponerme el vestido negro hasta las rodillas junto con unas sandalias del mismo color. Recogí mi cabello en una cola de caballo y traté de cubrir las ojeras con un poco de base. Me apliqué un poco de brillo labial y ya estuve lista.

Cogí mi mochila de color blanco, guardé mi teléfono junto con la cadena que le iba a obsequiar en su cumpleaños, suspiré con pesadez y bajé hacia la primera planta.

Allí estaban mis amigas junto a Cameron, quien por ser del vecindario estaba invitado al funeral de mamá.

Los tres me observaron con ojos tristes y forzaron una sonrisa. Los saludé con un beso en la mejilla y tomamos asiento para esperar a que papá llegara para llevarnos al cementerio.

—Lo siento tanto, Luce —me dijo Caroline, y apretó mi manó fuertemente. —Sé lo que sientes y estamos aquí para darte nuestro apoyo. —Asentí con una leve sonrisa.

—Queremos verte feliz, aunque en estos momentos lo único que quieras es ver a tu mamá una vez más. —Fue el turno de Cameron. Se acomodó para quedar frente de mí. Cogió mis dos manos y las juntó con las suyas. —Tan solo llevamos una semana hablando, y la mayoría ha sido por mensajes, créeme que siento que eres muy importante. Tú eres fuerte y lo superarás, ¿vale?

Asentí ante sus palabras y besó mi frente con delicadeza, gesto que hizo que me sonrojara.

Caroline y Myrtle lo notaron y abrieron sus bocas sorprendidas formando una "o". Myrtle me observó y sus labios dijeron "¿Te gusta Cam?". Negué de inmediato, pero al parecer no quedaron muy convencidas con mi respuesta. Me encogí de hombros y continuaron hablando conmigo de diversos temas para distraerme.

Cuando papá llegó, los seis subimos en la camioneta. Daniel de copiloto, Kathe sentada al lado de Caroline y en la tercera fila íbamos Myrtle, Cameron y yo.

Mi celular empezó a sonar, de inmediato lo saqué de mi mochila y vi en la pantalla "Jakie"; sonreí involuntariamente y contesté.

—Amor, ¿ya te vas al cementerio? —preguntó con preocupación.

—Sí, amor. —resoplé y él murmuró algo que no pude comprender.

—Tú eres muy fuerte, y sabrás cómo mantenerte en pie, ¿verdad?

—Solo si tú estás conmigo. —Susurré lo suficientemente alto para que los de mi fila escucharan.

—Siempre estoy a tu lado... ¿cuándo abrirás la caja que te envié? Recuerda que antes de abrirla debes avisarme. —Me recordó.

—Cuando llegó estuve a punto de abrirla, pero los cachorros empezaron a ladrar muy fuerte.

—Bueno, avísame, cuando la abras. Me está llamando mi madre, tengo que colgarte. Te amo.

—Vale, yo también te amo —le respondí y colgó.

—¿Hablabas con él? —preguntó Cameron. Asentí y coloqué mi cabeza sobre su hombro. Él colocó su brazo sobre mis hombros y me atrajo hacia sí un poco más.

—¿Habéis traído lo que queréis poner en el ataúd? —preguntó papá.

Los tres asentimos y, rato después, llegamos al cementerio. Una vez allí, todos los vecinos, amigos y familiares nos rodearon para darnos el pésame. Les dimos las gracias y nos sentamos alrededor del ataúd donde mi madre descansaba.

—Bienvenidos, hermanos —dijo el párroco—, estamos aquí para darle un último adiós a Candace Clause, quien fue una madre ejemplar, amiga incondicional y una gran mano derecha.

Mi padre, mis hermanos y yo caminamos hacia el ataúd y colocamos sobre él nuestros obsequios. Daniel, una pelota de béisbol; Kathe, un diario color rosa pastel; papá, una cajita que dentro tenía los anillos de boda y yo, mi cadena.

El párroco hizo una seña y los trabajadores empezaron a bajar la caja de pino. Las lágrimas bañaron mi rostro y fui rodeada por los brazos de Daniel, quien me susurraba que todo iba a estar bien.

Las personas que nos habían acompañado empezaron a desalojar el cementerio una vez ya hubo terminado la ceremonia. Nosotros esperamos un tiempo a que colocaran la lápida, para adornarla con sus flores favoritas. Después nos fuimos a casa.

Mi estado en aquellos momentos era neutro. No sentía dolor, pero tampoco era feliz. Algunas personas me decían que debería expresar mis sentimientos, pero simplemente no me nacía.

Dos días después estaba a punto de tener vacaciones de mitad del año escolar. Me emocionaba, ya que quedaba menos para que Jake visitara Orlando.

Terminé de empaquetar un par de cajas y me acosté en la cama mirando hacia el techo, el cual tenía unas calcomanías plásticas... Recuerdo que las pegué con ayuda de mamá cuando me estaban reddecorando la habitación.

—Mami, ¿qué son estos? —pregunté con mucha curiosidad. Mamá se acercó a ellas y las cogió entre sus manos.

—Estas, mi amor, son unas figuritas que te ayudarán a dormir cuando tengas pesadillas o te calmarán cuando estés triste. —Abrió el paquete y sacó unas figuras de corazones, diversos animales y formas geométricas.

—¿En serio, mami? —cubrí mi boca con la mi mano, sorprendida y ella asintió muy convencida.

—Sí, hermosa. Ya verás, cuando tengas una pesadilla, no vayas a mi habitación, quédate en la tuya y verás cómo funciona.

—¿Cómo funciona?

—Es un secreto... —Miró a ambos lados e hizo una seña para que me acercara. —Son mágicas. Me las dieron las hadas.

—¿Como las de campanita, Mami?

—Sí, mi amo, como las de Campanita. —susurró mientras reía. Después besó mi sien.

Sonreí ante aquel recuerdo con mamá. Uno de muchos.

Cogí mi móvil y le escribí a Jake un mensaje de buenas noches.

Luce: Buenas noches, Jakie. Espero que hoy te lo hayas pasado bien en casa de tus primos. Te echo de menos y quiero que sepas que te amo muchísimo, bebé. Hablamos mañana, dulces sueños.

A los pocos segundos obtuve una respuesta suya. Sonreí y lo abrí.

Jake: ¡Hey! Ya llegaste. Pues estuve todo el día pensando en ti. Yo también te echo mucho de menos. Te amo muchísimo, mi hermosa Lulú. Ten unos dulces sueños igualmente, hablamos mañana, mi amor. Te amo.



Capítulo 16

Dos semanas después la vida era muy diferente. Se sentía la ausencia de mi madre.

Terminé de desempacar las cajas en mi nueva habitación. La casa estaba a dos manzanas de la anterior, y era todavía más bonita. Constaba de dos plantas: la primera, tenía el salón con su comedor, la cocina y el cuarto del aseo, el cual tenía un pequeño elevador para enviar la ropa usada sin ningún problema; y la segunda, constaba de siete habitaciones.

El jardín trasero era precioso, tenía una piscina con sus respectivas tumbonas, unas jardineras de varias rosas y flores de diversos tamaños y colores, como también una zona repleta de arena, perfecta para los cachorros. En una esquina, estaba la casa de los pequeñines.

Y mi habitación me encantaba. Mi cama se encontraba perfectamente centrada y pegada contra la pared. La decoré con repisas llenas de libros, la TV, la mini sala que tenía los muebles de cuero blanco que solían ser de la abuela con una mesa de vidrio adornada con un florero... Y ahí estaba, en una esquina, la caja que Jake me había obsequiado, la cual no quería que fuera abierta, debido a que siempre que lo intentaba algo inesperado surgía.

Opté por hacerlo en ese momento, abrirla por fin. Cogí mi móvil y, justo cuando le iba a escribir a Jake, Kathe llegó a mi habitación con la mano bajo de su vientre.

—Luce... —jadeó y se recostó contra la pared—, debemos ir al hospital.

—¿Qué sucede? —Dejé mi teléfono sobre la cama y corrí para ayudarla a tomar asiento en uno de los sofás.

—Siento algo así como contracciones, pero aún faltan dos semanas, Luce. Tengo miedo —confesó. Su rostro se arrugó dando entender que tenía otra contracción. —Soy muy joven. Solo tengo dieciséis años. ¡No sé cambiar un pañal! No creo estar lista para esto.

—Cállate, mierda, cállate. —Exclamé un poco exasperada. Ella me observó atónita y se echó a llorar. —Debes respirar, calmarte. Nadie nace con la habilidad de cambiar pañales, nadie nace con la habilidad de criar a un hijo... Pero eso se aprende con el paso del tiempo. Aquí estamos Daniel, papá y yo dispuestos a ayudarte. Así que, vamos al hospital.

—Tengo miedo, Luce.

—No debes temer, estaremos contigo cuando estés dando a luz —le aseguré y ella asintió.

—¿Voy a ser tío hoy? —preguntó Daniel mientras conducía hacia el hospital.

—Todavía no sabemos, Daniel. Tenemos que esperar a ver qué es lo que tiene —traté de calmarlo, pero logré lo contrario.

—¿Y si los gemelos tienen algo?

—¿Mis bebés tienen algo? —preguntó Kathe con los ojos llenos de lágrimas. Negué de inmediato con la cabeza.

—¡No me pregunteis que yo no sé! —Grité un poco exasperada. —Cerrad el pico por una maldita vez, estoy tan nerviosa como vosotros, pero ya basta, ¿entendeis? ¡YA BASTA!

—Yo... —Kathe susurró y luego soltó un alarido para luego continuar llorando.

Cuando llegamos al hospital, Daniel se bajó primero y buscó a una enfermera para que le trajera una silla de ruedas.

Al cabo de unos minutos, Kathe estaba sentada en la silla de ruedas, mientras esperaba a mi lado. Papá llegó en seguida y dio los datos de Kathe en la recepción.

Apareció un doctor junto a tres médicos residentes y pasaron a Kathe a una habitación mientras se deshacía en alaridos de dolor.

—Doctor...sáqueme a estos engendros del demonio.

—Disculpe su conducta, en realidad le duele muchísimo. —me disculpé y él comprendió.

—Vale, veremos qué hacer en cuanto se instale. —Abrió la puerta y dejó ver una habitación de pediatría.

—¿Tengo cara de ser una niña? —susurró mientras se levantaba.

—Técnicamente sí, lo eres. Cuando tengas diecisiete dejarás pediatría, mientras no. —Dijo uno de los médicos residentes. Kathe colocó los ojos en blanco y le sacó la lengua.

—Dr. Johnson, discreción. —le reprendió el médico de guardia. —Usted le ayudará a la señorita Shelley a llegar al punto de dilatación.

Aquel sería un fin de semana largo.



Capítulo 17

Habían pasado alrededor de cinco horas desde que llegamos al hospital y Katherine no para de gritar. El médico residente que se encargaba de su parto estaba tan harto como yo.

—Vamos, Katherine. Tan solo falta que llegues a ocho. —La animó mientras la ayudaba a realizar ejercicios en la gran pelota.

—¿No serviría ir a caminar un poco? —pregunté y él enarcó una ceja.

—¿Cree usted que ella puede salir a caminar? —preguntó con tono sarcástico.

Lo ignoré y decidí leer los mensajes en la bandeja de espera.

Tenía varios mensajes. Jake, Myrtle, Caroline, Cameron y Thomas, un chico del grupo y futuro novio de Caro.

Jake: Oye, te estoy hablando y no me respondes ¿qué sucede?

Luce: Estaba ocupada, lo siento.

Jake: Lucinda, ¿qué te pasa?

Luce: Nada, Jake. Mi hermana va a tener a sus bebés.

Jake: Pero te hablo y no me respondes.

Luce: ¿Será porque estoy en el hospital, Jackson?

Jake: No me hables así.

Luce: Técnicamente no estamos hablando, estamos escribiendo.

Jake: No seas grosera, niña.

Luce: Tonto.

Jake: Un tonto que te ama con su alma.

Luce: ¿Eres consciente de que estamos discutiendo?

Jake: Sí, ¿y?

Luce: No puedes simplemente decir esas cosas en una discusión. Siempre ganas.

Jake: Algún día te dejaré ganar. ¿Qué tal está tu hermana?

Luce: Con dolores, muchos dolores. Peleándose con el médico es toda una comedia.

Jake: Tu familia es, repito, muy loca.

Luce: Un poco.

Jake: Amor, voy a ir a una fiesta hoy con unos amigos.

Luce: Ah, bueno.

Jake: ¿No te molesta?

Luce: Para nada.

Jake: ¿Segura?

Luce: Ya te dije que sí.

Jake: No iré.

Luce: ¿Por qué?

Jake: Estás celosa.

Luce: ¿Yo?

Jake: ¿Quién más?

Luce: Vale. Yo saldré con un amigo.

Jake: ¿Quién?

Luce: Cameron, me invitó a la plaza hace un par de días e iré.

Jake: Que te vaya muy bien, amor.

Luce: Lo mismo.

Jake: Deja de ser celosa, Luce.

Luce: Deja de ser celoso, Jake.

Jake: Es inevitable no serlo, eres la mujer más hermosa y tierna que mis ojos han visto.

Luce: ¿Y? Debes tenerme confianza. En eso se basa una relación, Jackson.

Jake: Lo sé. Pero es que esta distancia me está matando y es inevitable no serlo.

Luce: Vale. Discúlpame a mí también, no quise sonar como una novia celosa. No quiero que te alejes de mí.

Jake: No lo haré, mi amor. Te amo.

Luce: Yo más, bebé.

Dejamos de hablar durante un par de minutos. Decidí ver el mensaje de Thomas, quien estaba nervioso porque le iba a pedir a Caroline que fuese su novia.

Thomas: No aguanto los nervios, Luce. Ya voy a coger el avión, te escribo cuando esté en Orlando.

Luce: No te preocupes, ella está muy enamorada de ti.

Obvio, no me iba a responder. Así que decidí leer el de Cameron.

Cam: Lu, ¿qué tal tu hermana?

Luce: Está con dolores, aún está en tres de dilatación y debe llegar a ocho.

Cam: Si necesitas algo, me lo dices y de inmediato estoy allí, ¿vale?

Luce: Claro.

Leí el mensaje del grupo de Myrtle y Caroline.

Mimy (Myrtle): ¿Quién se quedó con Zeus y Alaska?

Caro: ¿No te da vergüenza, Lucinda?

Luce: Ay, qué dramáticas. Se quedaron en la caja de arena, tienen comida, agua y su casita.

Caro: Ah. ¿Cuándo nos vemos?

Luce: A eso de las 5:00 p.m, en la plaza cerca de la playa.

Mimy: Ya estoy libre, así que iré.

Parte uno: lista.

Le escribí un pequeño mensaje a Thomas diciéndole que la primera parte del plan estaba lista. La segunda parte sería hacerle seguir las pistas en la plaza.

Tres horas después, me marché del hospital para reunirme con Thomas en la salida, así partiríamos juntos hacia la plaza para planear todo. Cuando salí, vislumbré su cara en el mar de personas que esperaban para entrar. Al parecer él también me vio, porque de inmediato una sonrisa se dibujó en su rostro.

Corrí hacia él muy feliz, no éramos muy amigos, pero las veces que habíamos hablando había

pasado un buen rato. Me recibió con los brazos abiertos y me abrazó. Nos quedamos así unos segundos y luego nos separamos.

—¿Qué tal todo? —le pregunté sonriendo.

—Estoy nervioso, Lu. —Confesó. —Ansiaba este día desde hace tiempo.

—Pues la espera ha terminado —le dije mientras caminábamos hacia un taxi.

—Le he comprado muchas cosas que significan mucho para ambos. —De su mochila sacó unas tarjetas enumeradas del 1 al 6.

El plan consistía en que llegara alguien y le diera la primera carta a Caroline, en ella le indicaría a dónde dirigirse y así sucesivamente hasta que llegase a la playa... Y ¡Tachán! Se encontraría con Thomas. En cada una de las cartas ella también recibiría un par de aquellos regalos.

—¿Qué esperas? ¡Vamos! —le animé y él de inmediato entró en el taxi.



Capítulo 18

Al llegar a la plaza, nos encontramos con Myrtle y empezamos a hablar con los dueños de diversos puestos de venta, quienes gustosos aceptaron de ser partícipes del plan.

Llegamos al malecón, el cual se encontraba a la salida de la plaza. Allí, Thomas empezó a clavar las estacas de diversos colores sobre la arena, dándole forma de una guitarra acústica. Luego, sacó las cintas de sus colores favoritos y empezó a pasarlas por las estacas.

Myrtle me ayudó a colocar las lámparas con baterías en diferentes lugares del contorno de la guitarra, para que se viera luminoso. Y ya todo estuvo listo.

—¿Cómo me veo? —preguntó, y trató de arreglar su camisa.

—Nervioso, te harás pis en los calzones. —Bromeé, pero él palideció. —Es broma, Thom. Calma.

—Ya llegó Caroline, empecemos. —Le guiñé el ojo derecho a Thomas y empezamos a correr hacia la plaza.

Al llegar, visualizamos a Caroline, quien se había puesto un vestido floreado a juego con unas sandalias blancas y llevaba el cabello recogido en una coleta de caballo. Estaba muy guapa.

Ella nos vio y caminó muy animada hacia nosotras.

—Hola, chicas. La plaza está hermosa últimamente —comentó.

—Sí, vamos a ver los puestos y todo eso —le dije mientras la instaba a caminar hacia una estatua que en realidad era un mimo. Él tenía la primera carta.

Le tiramos una moneda y el mimo empezó a moverse de forma extraña, haciéndonos reír. Se detuvo un momento, se quitó el sombrero y de éste sacó el sobre color verde menta con un gran "1" escrito en él. Se lo tendió a Caroline y ella lo miró con curiosidad. Lo recibió y la estatua buscó algo en su chaqueta, era una caja de bombones de chocolate, sus favoritos.

—Muchas gracias —le dijo Carolina, contenta y perpleja al mismo tiempo.

Abrió el sobre y leyó en voz alta:

—Querida Caroline, pasarás un rato agradable con tus dos mejores amigas. Soy alguien que te quiere mucho. Id al puesto de “Gane un premio ¡Atrévase a jugar!” Una vez allí, di tu nombre y ellos sabrán qué hacer. Disfruta de los bombones.

Caroline nos miró a Myrtle y a mí, emocionada.

—Quien quiera que sea, debe ser divino —comentó.

—Sí—estuvo de acuerdo Myrtle.

Caminamos hacia el segundo puesto, Caroline dijo su nombre y, de inmediato, le dieron unos aros para meterlos en el cuello de las botellas. Acertó dos veces y ganó un oso panda enorme, el cual Thomas había comprado en su ciudad, Seattle.

—¡Mi turno! —La dueña de la tienda me pasó tres aros y jugué. Atiné en uno, y me gané una menta.

—Perdedora —dijo Myrtle, y empezó a lanzar los suyos. Atinó en todos. Se ganó un peluche de cerdito.

—Toma, cielo. —La vendedora le dio el sobre con el número 2 a Caroline, quien lo cogió y comenzó a leerlo.

"Querida Caroline, ¿te lo estás pasando bien? Espero que sí, pero aún faltan dos juegos más. Ve al puesto de "Pégale a la comadreja" ¿Te gustó el peluche? Espero que sí, Te quiero."

—¿Qué estamos esperando? ¡Vamos a romper cabezas! —Reí y corrimos hacia el juego.

El señor encendió la máquina y empezamos a jugar a matar a la comadreja. Cada vez que fallábamos salía en la pantalla una comadreja gigante riéndose de nosotras.

—Se está burlando de nosotras, no lo voy a permitir. —Fruncí el ceño y empecé a pegarle con precisión a la comadreja y... ¡Sorpresa! ¡Gané 2000 puntos redimibles en la dulcería de la plaza!

—Suerte de principiantes. —Bramó Caroline mientras empezaba a jugar.

En el juego de la comadreja, el señor le dio el gran balde color transparente lleno de golosinas con una cajita de terciopelo roja, la cual tenía una joya que en la que ponía "Fore" y tenía la mitad de un corazón.

Después lo dimos todo en la pista de baile, compitiendo con un grupo de amigos que pensaban que bailaban mejor que nosotras. No obstante, les ganamos. El dueño del negocio le dio una malteada de chocolate, su favorita.

Por fin llegó el momento final, aunque realmente nos lo estábamos pasando en grande.

El último sobre.

"Querida Caroline, ¿te estás divirtiendo? Eso espero. Es hora de que bajes al malecón para que veas la última parte de esta sorpresa. Te quiero muchísimo"

Ella se encogió de hombros y prácticamente corrió como pudo hacia el malecón, entonces cogí mi teléfono y empecé a grabar el momento.

El lugar estaba oscuro, debido a que esa playa era poco poblada, pero de un momento a otro, se empezó a iluminar un sendero de lámparas. ¡Nosotros no habíamos hecho eso! Caroline empezó a caminar por este. La luz era muy tenue, por lo que mi amiga no podía distinguir a Thomas.

Hasta que se encendió el contorno de la guitarra y empezó a sonar la canción *Photograph* de Ed Sheeran.

—Hermosa Caroline— dijo Thomas. La sorpresa en la cara de Carolina era inmensa. Las personas que caminaban cerca del lugar, poco a poco se fueron reuniendo alrededor de la pareja —, ¿recuerdas la primera vez que hablamos? Nos odiábamos. Pero ese odio se convirtió en amor y entonces creí en esa frase de "Del odio al amor, hay un solo paso" y me enamoré locamente de una niña hermosa como lo eres tú. Me enamoré en la distancia, me enamoré sin importar el largo camino que nos separaba. Porque, si esto no es amor... ¿Entonces qué es? Te siento en mi corazón todos los días. Por eso estoy aquí, quería pedirte en persona, que fueras mi novia.

Caroline empezó a correr hacia él e hicieron su primer contacto con un fuerte abrazo. Todas las personas que estaban observando la romántica escena, comenzaron a aplaudir.

Segundos después, Thomas levantó el brazo derecho y gritó:

—¡Dijo que sí!

—Muchas gracias, en serio —me dijo Thomas un rato después.

Le di un abrazo y le contesté:

—No tienes qué, lo importante es tú y Caro seáis felices. Nos vemos. —Me subí en el coche

de Daniel junto con Myrtle y partimos hacia casa. Le daríamos de comer a los cachorros, nos asearíamos y después iríamos de nuevo al hospital.

Luce: Jake, fue preciosa la forma en la que se lo pidió, de verdad.

Jake: Algún día estaremos así, amor.

Luce: Algún día, vida mía.

Jake: Y te besaré todo el tiempo, no pararé de hacerlo nunca.

Luce: ¿Y para comer?

Jake: Muero de desnutrición.

Luce: Te amo.

Jake: Y yo a ti.

Luce: Estoy tratando de dormir junto con Myrtle en el hospital, pero Kathe no para de quejarse, no me gusta verle así.

Jake: Piensa en que ese dolor valdrá la pena, tus sobrinos van a nacer en cuestión de horas.

Luce: Pues sí, ¿te imaginas mi casa llena de bebés?

Jake: Me imagino nuestra casa llena de bebés.

18

Nos despertamos por un alarido por parte de Kathe. Sobresaltados, nos dirigimos hacia la camilla y observamos a mi hermana, quien se encontraba haciendo su mejor esfuerzo por no empujar.

El médico residente salió del baño inmediatamente y corrió a socorrerla.

—Escúchame, Katherine. Es hora de que los bebés nazcan, debo llamar al ginecólogo —le dijo nervioso. Sacó su teléfono del bolsillo y marcó el contacto del doctor. —Hola, soy el Dr. Johnson. Los bebés de la paciente ya vienen... ¿Qué? ¿Me cree capaz de hacerlo ahora? ¡Sí! Gracias por la oportunidad... Sí, adiós.

—¿Entonces...?

—Seré yo quien realice el procedimiento —comentó y, de inmediato, se dirigió a la salida.

—No puedo creer que ya vengan mis bebés... —susurró Kathe mientras sonreía con cara de dolor.

—Estaremos contigo—le aseguró Daniel.

Una vez nos hubimos lavado las manos y preparado para poder entrar, nos dieron permiso para estar en la sala de parto y vimos a nuestra hermana acostada. Nos colocamos a su lado y sostuvimos su mano.

—Listo, Kathe. A la de tres vas a tomar aire y empujarás lo más fuerte que puedas. —El Dr. Johnson tomó asiento ante las piernas extendidas de Kathe. —Uno, dos... ¡Empuja!

Kathe tomó aire y apretó nuestras manos muy fuerte al tiempo que empujaba.

Repitió ese procedimiento un par de veces y escuchamos el llanto de un bebé. La cara de Katherine fue épica.

Una de las enfermeras colocó al bebé en el pecho de Kathe y ella de inmediato lo sostuvo, nos miró sonrientes y besó su cabecita.

—Buen trabajo. Ahora, vamos a hacerlo una vez más. —El doctor sonrió y tomó asiento nuevamente. —Uno, dos... ¡Empuja!

El llanto de la niña inundó la sala de partos y de inmediato todos sonreímos. El doctor se levantó de su asiento y caminó hacia Katherine con la niña entre sus brazos, la dejó en su pecho y besó la frente de mi hermana.

—¡He atendido un parto de gemelos! ¡Mi primer parto! —Exclamó emocionado y todos le empezaron a aplaudir.

—Creo que es el momento más emocionante de su vida. —Comenté y Daniel asintió.

—Eso ha sido emocionante —dije mientras salíamos de la sala de partos y tras de nosotros salían los bebés rumbo a la sala de recién nacidos.

—Ni me lo digas.

—Vamos, Myrtle sigue en la habitación y debe estar preguntándose qué tal va todo.

Corrí prácticamente hacia la habitación, entré y me encontré con Myrtle acostada sobre el sofá haciendo zapping en el televisor.

—¡Son preciosos! —Exclamé emocionada. Myrtle se levantó del sofá y corrió hacia mí.

—¡Cuenta! ¿Ya nacieron? —Su rostro se enterneció. Caminé hacia el sofá donde ella estaba sentada hace unos segundos.

—Pues me duele la mano —le dije, masajeando la mano que Kathe había apretado con la otra mano—, pero ha valido la pena. Son unos bebés hermosos.

—No puedo esperar para verlos.

Llegamos a casa el domingo por la tarde, después de todo el día en el hospital, sentaba bien llegar.

Los pequeños aún dormían plácidamente en los brazos de Katherine y de Daniel. Eran realmente hermosos.

Cada quien se adentró en sus habitaciones para descansar un poco. Pero yo no podía hacerlo sin antes hablar con Jake.

Cogí mi teléfono y rápidamente le envié un mensaje.

Luce: Jakie, ya llegué a mi casa.

A los pocos minutos, me respondió.

Jake: ¡Hey! ¿Qué tal los bebés?

Luce: Preciosos. ¿Qué tal la fiesta?

Jake: Bien, pero me aburrí muy temprano y me fui.

Luce: O sea que no fue tan bien.

Jake: Fue normal.

Luce: Ah.

Jake: Amor... Debo irme, voy a salir.

Luce: Ah, bien.

«Dios, es que era celosa».

Debido a ello, recibí una llamada entrante de Jake y decidí responderla.

—Bebé, no te enojés. Solo voy a dar una vuelta —dijo.

—¿Con quién? —pregunté.

—Con mi madre y mi hermana —me dijo. Pero, de fondo, escuché la risa de sus amigos, incluso uno de ellos le metió prisa, por lo visto se les hacía tarde.

—Claro, adiós.

«¿Me estaba mintiendo? ¿Jake me estaba mintiendo?»

Ojalá tuviera una explicación lógica para aquello.

Si hay mentiras en una relación, uno de los dos estaba haciendo algo mal.

«¿Estaba haciendo algo mal? ¿Era una mala novia?»

Decidí despejarme de esos pensamientos y darme un chapuzón en la piscina, así que me cambié rápidamente de ropa y me puse el traje de baño.

Una vez en el jardín, me dirigí a los cachorros para ponerles de comer y de beber. Ellos me recibieron moviendo sus colitas exageradamente.

Cerré el lugar de la caja de arena para que no salieran de ahí, caminé hacia la piscina y me zambullí.

El agua estaba fresca, sentía como mis músculos se relajaban y decidí dar unas brazadas durante un rato.

Salí a la superficie y me quedé allí mientras pensaba en mi relación con Jake.

En realidad, lo quería, llevábamos casi siete meses hablando y muy pronto cumpliríamos nuestro primer mes en la relación. Aquello me emocionaba, había pensado en hacerle un regalo, algo que simbolizara nuestra relación.

Pero para ello debía arreglar lo de la mentira.

Después de un rato de reflexión, salí del agua y me recosté en una tumbona. Si había algo de aquella casa que amaba, era ver el atardecer en el jardín y, mientras lo hacía, empecé a recordar todo lo que me había pasado en los últimos meses.

La muerte de mamá fue lo peor.

Antes de enterarnos de que ella padecía esa enfermedad, todo estaba empezando a ir bien con ella. Me decía lo mucho que me quería y me daba consejos sobre la adolescencia para no caer en vicios o adicciones que no me convenían. Siempre me decía lo importante que era encontrar el amor verdadero.

Comencé a llorar.

Mamá no estuvo allí siempre, pero cuando lo hizo, fue alguien incondicional para mí. Me hacía reír con sus ocurrencias, y recapacitar para ver el mundo de diferentes maneras.

La echaba mucho de menos.

Cam: Hey, ¿quieres ir a la feria mañana? Tengo dos boletos.

Me recosté sobre mi cama y pasé mi mano sobre el cabello. ¿Qué perdía con ir a la feria? Me encogí de hombros y le respondí.

Luce: Claro, dime tú la hora y ahí estaré.

Cam: No te preocupes por ello. Yo paso por ti a eso de las 4:30 p.m, después de la escuela.

Luce: Vale, Cam. Nos vemos mañana.

Cam: No vemos mañana, Lu.



Capítulo 19

Un llanto sonó de la habitación de Katherine haciéndome sobresaltar. Me levanté y me coloqué las pantuflas de inmediato, abrí la puerta y me encaminé hacia allí.

Una vez allí, me encontré con el rostro de preocupación de Kathe. Tenía a ambos bebés en sus brazos y estaba llorando.

—Necesito a mamá, Luce. —Sollozó. —Yo no sé cómo ser mamá. ¿Qué les pasa? ¿Por qué lloran? Ayúdame, Luce.

Me acerqué a ella y cogí a Jeremy en brazos para arrullarle. Revisé su pañal para ver si lo tenía sucio, pero eso no era lo que le molestaba. Probé a mecerlo en mis brazos mientras caminaba alrededor de la cama.

—¿Cuándo le diste el último biberón? —pregunté. Kath frunció el ceño y negó. —¿No lo recuerdas?

—No es eso. —Bramó asustándome. —Les di el biberón hace como tres horas.

—Y si pruebas a darles pecho.

—No, me duelen.

Mi hermana continuó arrullando a Lexie y yo seguí en lo mío con Jeremy.

—Porque tienes mucha leche, tonta. —Llegué al otro lado de la cama, tomé asiento y le ayudé con la almohada especial para amamantar. En un brazo, ella tenía a Lexie y le puse en el otro a Jeremy. Empezaron a mamar y se calmaron. —Tenían hambre.

Ella asintió mientras hacía gestos de dolor. Decidí quedarme a su lado durante lo que restaba de la madrugada para que pudiera descansar un poco.

Me desperté y a mi lado me encontré con Katherine, quien dormía plácidamente con el dedo pulgar en su boca; casi diecisiete y seguía con aquella manía.

Me levanté de la cama procurando hacer el mínimo ruido posible y me puse las pantuflas para salir de la habitación. Bajé a la primera planta y me encontré con papá junto con dos maletas.

—Me he quedado con la custodia de Matt. —Sonrió y noté al pequeño de dos años escondido tras de papá, quien traía un peluche de Mickey Mouse en su mano derecha.

—Hola, pequeño —le dije mientras me acercaba y me acuclillaba para estar a su altura.

Pero Matt, asustado, gritó y pidió a mi padre que lo cogiera en brazos.

—Matt, ella es Luce, tu hermana —le explicó, pero él solo aplaudía y sonreía ante el sonido que el contacto que sus manos emitían, haciéndome sonreír por tanta ternura.

—¿Ya comiste, Matt? ¿Quieres comida? —le pregunté tiernamente y él miró a papá esperando como una traducción.

—¿Quieres *yamyam*? —le preguntó papá y él asintió de inmediato. —*Yamyam* es comida.
—Ah —Solté una risita y me dirigí a la cocina. —Por cierto, papá, me alegro de que te hayan entregado la custodia. Seremos muy felices junto a Matt.
—Lo seremos, mi amor. —Aseguró y me sentí confiada.

Después de la escuela me encontré con Cam en la salida. Decidimos que él me acompañaba a casa, nos arreglábamos y salíamos de inmediato a la feria.

Durante el camino, involuntariamente nos cogimos de la mano, era un gesto que tenía con mis amigas y ya que Cameron era mi amigo también, ¿por qué no?

—¿Qué tal va todo con Jake? —me preguntó y una sonrisa se dibujó en mi rostro.

—De maravilla, Cam, de maravilla —le aseguré y él asintió mientras sonreía a medias.

—Me alegra oír eso. Él te hace feliz, ¿verdad? —Asentí.

Se pasó la mano derecha por su cabello peinándolo hacia atrás.

—No tienes la mínima idea. —Suspiré con aire enamorado.

Doblamos una esquina y continuamos el trayecto.

—Algún día haré feliz a una chica —me dijo.

—La indicada no tardará en llegar. Seguro que la tienes frente a tus narices y ni siquiera te das cuenta.

—Te tengo frente a mis narices... —comenzó a murmurar por lo bajo.

—¿Cómo? —Pedí que repitiera, pero él hizo un gesto como queriéndome decir "olvidalo".

Llegamos a casa, saludamos a mis hermanos y a los cachorros y fuimos directos a mi habitación, los gemelos estaban durmiendo. Dejé la puerta abierta por orden de Daniel y tomamos asiento en la cama.

—Qué bonita habitación, Lu —me dijo.

—Gracias, la he ido decorando poco a poco. Por cierto, Caro y Myrtille escribieron algo en aquel extremo de la pared. Si quieres, puedes poner algo tú también —le contesté sonriendo.

—Por supuesto —me dijo.

Se acercó al lugar donde le había señalado, cogió un rotulador permanente y, con su perfecta caligrafía, empezó a escribir.

—Ya está —me dijo cuando terminó.

"Eres mi 143", leí.

—¿143? —le pregunté, sin entender el significado de aquellos números.

Él se encogió de hombros.

—No te lo puedo decir todavía —me dijo. Después me sacó la lengua de forma infantil.

20

El reloj marcó las 4:00 p.m y la puerta de mi habitación se abrió inmediatamente dejando ver a Cam con una bolsa de regalo.

—Te he comprado algo como agradecimiento a todo lo que has hecho por mí desde que llegué de Inglaterra. —Me tendió la bolsa y una tímida sonrisa se dibujó en su rostro. La cogí y me acerqué para darle un abrazo.

—No tenías que hacerlo, Cam. —Besé su mejilla y me senté sobre la cama para ver de qué se trataba aquel regalo.

Saqué una cajita de terciopelo azul, la abrí y había una cadena dorada con un colgante en forma de corazón, el cual tenía escrito un "143".

«¿Qué demonios significaba eso?»

—¿Cuándo me dirás que es 143?

—Todo a su tiempo, Lu. —Sonrió. —¿Nos vamos?

Asentí.

Me levanté de la cama y caminé a la primera planta al lado de Cam. Salimos sin despedirnos de nadie y emprendimos camino a la feria.

Hablar con Cam era como hablar con un confidente. Le podía contar todo lo que sentía y también mis secretos. Era una persona llena de valores, de muy bonitos valores, íntegra y muy respetuosa.

Llegamos a la feria y fuimos a la taquilla para entregar nuestros billetes. Nos colocaron el brazalete y entramos sin ningún problema.

Decidimos ir primero a las tazas locas, una atracción que giraba muy rápido durante cinco minutos. Para nuestra suerte, no había demasiada cola para montarse, tan solo ocho personas.

—Definitivamente ésta es una de mis atracciones favoritas —me comentó Cam cuando nos subimos.

Asentí, mostrándome de acuerdo con él.

Nos abrochamos los cinturones y esperamos a que sonara la campanilla.

—Pero ninguno como los de Disney World —le dije.

La campanilla sonó.

—Buena suerte, compañero.

Las tazas fueron aumentando la velocidad con el paso del tiempo. Todos gritábamos y reíamos por la adrenalina del momento.

Nos lo estábamos pasando genial, pero llegó el turno de bajar y ceder nuestro asiento a las siguientes personas de la cola.

—Y cuéntame, ¿qué tal todo con Jake? —preguntó, mientras caminábamos hacia otra atracción.

—Hoy no hemos hablado, tiene entrenamiento hasta tarde. —Me encogí de hombros y suspiré.

—¿No te aburres de eso? —Observó el cielo y frunció el ceño por la luz del sol.

—¿De qué?

—Ya sabes. —Pasó la lengua por sus labios y los entreabrió para decir algo; no obstante, se retuvo. Le miré con cara de «suéltalo—de—inmediato—»

—Ya sabes —dijo al fin—, eso de estar todo el tiempo hablando con alguien por mensajes o skype, pero no tener la oportunidad de verlo.

—Ah...—Apreté los labios y mis ojos se llenaron de lágrimas lentamente. Pestañeeé varias veces.

—Pero pierdo la noción del tiempo cuando hablamos. Es algo sorprendente, Cam. Es maravilloso cómo alguien que está a miles de kilómetros te puede hacer sentir de la forma más hermosa posible. —Suspiré y una sonrisa bobalicona se dibujó en mi rostro.

—Vaya... —Murmuró con sorpresa. —Se ve que estás enamorada.

—¿Te soy honesta? Me empezó a gustar cuando llevábamos dos semanas hablando. Él tiene algo que me enamora. —Me encogí de hombros y le di con mordisco a mi manzana caramelizada, la cual acababa de comprar en un pequeño puesto.

—Pero, si conocieras a alguien en persona y te atrae, ¿dejarías a Jake?

—No lo sé. Cada cosa a su tiempo. Ahora estoy feliz con Jake. —Le sonreí y él me imitó.

—Muchas gracias por el día de hoy, Cam —le dije cuando me acompañó a la puerta de mi

casa. —¿Llevas todo en la mochila?

—Sí. —Se acercó a mi y me dio un beso muy cerca de los labios. Fruncí el ceño levemente. —Hasta mañana, Lu.

—Hasta mañana, Cam.

Se marchó y cerré la puerta.

Tomé asiento en el sofá, encendí la televisión para que el salón dejase de estar tan silencioso, saqué el móvil de mi bolsillo y entré a WhatsApp. Tenía un mensaje de Jake.

Jake: Ya he salido del entrenamiento. ¿Cómo te ha ido en clases? Lu... ¿Estás bien, amor?

Sonreí ante sus mensajes y le respondí.

Luce: Hola, amor. Las clases muy bien, no me había fijado en los mensajes porque estaba con Cameron en la feria.

Jake: ¿Qué hacías en la feria con él?

Luce: Él tenía dos boletos y me invitó. No le vi nada de malo en ir.

Jake: ¿Por qué no me lo habías dicho?

Luce: ¡Porque no le vi nada de malo! Tú me dices que vas a fiestas cuando ya estás en el lugar. También me dices que vas a salir a dar una vuelta con tu madre y tu hermana, y en realidad te vas con tus amigos.

Una llamada entrante.

Contesté.

—Ahora, dímelo otra vez —me ordenó.

—¿Quién te crees que eres para decirme qué hacer y qué no? —le pregunté enfadada.

—¿Y tú? ¿Quién te crees que eres para salir con Cameron sin decirme nada? —contraatacó en el mismo tono.

—¡No entiendo porqué me dices eso! Tú sales y yo no digo nada. Y, encima, me mientes.

—¿Yo? Nunca te he mentido.

—Pues ya van dos mentiras. El día en que supuestamente ibas a salir con tu madre, en realidad saliste con tus amigos.

—Estás loca.

—¿Loca? Si tan loca estoy, entonces déjame.

—No te voy a dejar. Solo deja de ser tan inmadura.

—¿Inmadura yo? ¡¿Inmadura yo?! —Reí irónicamente. —No me hagas reír, Jackson.

—Sabes que detesto cuando me dices Jackson.

—Jackson, ¿qué excusa tienes? ¿Tus amigos iban a salir contigo y tu madre a comprar cortinas nuevas?

—Tú saliste con Cameron y no me dijiste nada.

—¡Saliste con tus amigos y me mentiste! No le veo nada de malo en salir con uno de mis mejores amigos. No seas tonto, Jackson. Creo que te he dejado muy claro a quién quiero.

—A Cameron.

—¿Sabes qué? ¡Vete a la mierda! —le grité enfadada, después colgué la llamada.

Arrojé mi teléfono a un lado ignorando sus llamadas y mensajes.

Odiaba sus celos.

Mis ojos se aguaron por la rabia y las lágrimas no tardaron en bañar mi rostro. Cameron era solo un amigo, jamás hubiera tenido algo con él, jamás hubiera puesto en riesgo la relación por estar con alguien que acababa de conocer. Jackson debía aprender a diferenciar entre una amistad y querer algo más.

Daniel salió de la cocina un poco sorprendido y se acercó. Tomó asiento a mi lado y me abrazó.

—Es que no entiendo sus celos, Daniel —le dije mientras sollozaba en su hombro.

—Teme perderte.

—Yo también temo perderlo y no hago un escándalo por salir con un amigo a la feria— murmuré acostada en su pecho.

—Debes entender, Luce, que las relaciones a distancia son así. Pero vosotros os quereis de verdad y buscareis la forma de salir adelante.

—Pero le dije que se fuera a la mierda.

—Eso —se echó a reír—, seguro que no le ha importado. Él te quiere y tú a él.



Capítulo 20

Cinco días después de aquella discusión, seguía sin saber nada de Jake. Muchas personas sospechaban que habíamos roto, pero cada vez que me preguntaban desviaba el tema.

Me llegó una notificación al móvil y la abrí.

"Jake Lancaster ha publicado en «Social World»".

De inmediato la oprimí para ver el contenido.

Jake Lancaster: A veces creo que soy un estúpido y que no la merezco.

«¿Eso iba para mí? Tal vez deba responderle con una publicación».

Luce: Tus celos son lo que arruinan todo.

De inmediato, varios integrantes del grupo empezaron a comentar cosas sobre Jackson, especulaciones y un sinfín de tonterías.

Jake: Mis celos son porque te amo.

No pude evitar sonreír bobaliconamente.

Comenté su publicación: "Eres un tonto, ¿sabes?".

Jake: Tuyo.

Al cabo de unos segundos recibí un mensaje suyo.

Jake: Perdóname, bebé. Estos cinco días han sido un sufrimiento sin hablar contigo, te prometo que me controlaré con mis celos. No te mentiré más, mi amor. No te quiero perder. Te amo tanto, Lulú.

Luce: Tus celos son horribles y tus mentiras también. Y aún estoy muy enfada por eso, ¿vale? Pero aun así te daré una oportunidad, porque yo también he sentido estos días horribles sin hablar con mi Jaki. Te amo.

Jake: ¿Qué hiciste estos días?

Luce: En realidad, nada. Solo estuve hablando con personas del grupo. ¡Ah, por cierto! Mañana me voy de viaje a Forks.

Jake: ¿Con quién?

Luce: El viaje que siempre hacemos a final de curso.

Jake: ¿Y por qué no a Michigan?

Luce: Fuimos hace dos años.

Jake: :(

Luce: Lo siento.

Jake: Te amo.

Luce: Yo más.

Jake: Pero yo al infinito y más allá.

Luce: Vale, imagina que el infinito tiene un valor numérico. Bueno, ese número multiplicado por él mismo, más otro infinito.

Jake: Vale, me has ganado esta batalla.

Luce: No volvamos a discutir. Perdón por mandarte a la mierda.

Jake: Amor, eso no me importó. Me di cuenta de que en realidad estabas enfadada por todo lo que te dije.

Luce: Y sigo enfadada.

Jake: Bien. Te amo y es lo que cuenta.

Luce: Te amo.

Jake: Me he dado cuenta que cada vez fortalecemos más esta relación, eso me motiva a seguir contigo.

Luce: Eres un terrón de azúcar, me va a dar diabetes.

Jake: La diabetes más linda que existirá.

—¿Qué tal estoy? —Me giré para que Jake me pudiera ver a través de la pantalla.

—Con calor —me dijo bromeando, y lo miré mal. —Se te ve muy bien, pero dado el clima de Orlando....

—Te recuerdo que mañana estaré en Forks, F-O-R-K-S —recalqué y rió de inmediato.

—Vale, vale. A ti todo te queda bien, ¿vale? Venga, ven que te quiero dedicar algo. —Cogió su guitarra, la cual estaba a su lado y tocó unos acordes. Tomé asiento en la cama.

—*Tell me why Ain't nothin' but a heartache Tell me why Ain't nothin' but a mistake Tell me why I never wanna hear you say I want it that way* —Una tímida sonrisa salió de sus labios e involuntariamente, una sonrisa nació en mi rostro.

La canción transcurrió entre miradas y sonrisas, hasta que cantó la parte que más me gustaba.

—Te he escrito algo...—lo escuché reír por lo bajo.

—A ver, quiero escuchar.

Extendió su mano y cogió una libreta de apuntes que tenía a su lado, buscó entre las páginas durante unos segundos y se aclaró la garganta.

—Somos como el Yin Yang— me dijo al tiempo que me observaba fijamente a través de la cámara de su ordenador.

—¿Blanco y negro? —Enarqué una ceja y reí.

—Somos como Yin Yang, pues nos complementamos. Es tan fuerte el amar, que contra la corriente por ti podría nadar. Me das el equilibrio que soñaba encontrar... —hizo una pausa corta. —Basura... me refiero a que estamos muy... unidos a pesar de...

—La distancia— lo interrumpí.

Nos miramos a través de la pantalla y suspiré.

—Vamos a salir de esta. Nos conoceremos, viviremos juntos, nos casaremos, tendremos hijos y nietos. Querrán escuchar nuestra bonita historia de amor.

—Cruzo los dedos para que así sea —me dijo.

Cerré los ojos fuertemente con el fin de ocultar las lágrimas que amenazaban con salir de mis ojos, pero Jake me vio hacerlo.

—¿Qué sucede?

—Que te quiero dar un maldito abrazo, no a un muñeco, Jakie —le dije sollozando. Él suspiró con pesadez.

—Cuando nos conozcamos, no habrá nadie que nos separe. Te daré todos los abrazos que te he

prometido y los miles de besos que me muero por darte. —Apretó sus labios

—¡Cumplimos un mes la semana que viene! —Exclamé con emoción, y su semblante se tornó como el mío.

—Por cierto, durante estos días te escribí una carta que planeaba enviarte por mensaje, pero creo que sería mejor leerla. Espera —Me levanté de la cama, caminé hacia la mochila, saqué un cuaderno y volví.

Comencé a leérsela en voz alta:

"Tú, mi amor, haces que siempre tenga letras para ti... Aquí estoy nuevamente escribiéndote, aunque estés en la distancia. Te escribiré cartas de amor mientras exista una pluma y las palabras que deseas leer. Escribiré porque este amor que sentimos nos engrandece, nos hace soñar que se puede vivir con la esperanza de un encuentro, de que un día nuestras manos se rocen. Aunque sea a distancia, siempre estaré contigo, y te llenaré de palabras de amor y caricias... porque estas líneas que te envío están llenas de fe y sentimientos. Estás en todas mis cosas, en mis risas, en mis penas, en las paredes de mi habitación, que solo tienen tu nombre, en el infinito de tus ojos donde con solo cerrar los míos puedo verme en ti y susurrarte que eres mío, que siempre lo serás. Puede pasar todo el tiempo del mundo, nuestro amor siempre permanecerá. Déjame quedarme aun en la distancia junto a ti, abrazarte como si aquí estuvieses. Con mucho amor, Lulú."

—¡Wow! —me dijo sorprendido. —¿Tanto me amas? ¿Qué hice para ganarme a alguien como tú? Te amo tanto, princesa.

—Fuiste tú mismo. Estuviste en los momentos duros juntos a mí, apoyándome, ayudándome y distrayéndome. Quiero cerrar los ojos hoy y soñar que no existen los kilómetros para poder ir junto a ti y darte mil besos y abrazos, y cada uno de ellos dure una eternidad.

—Una eternidad es mucho tiempo.

—Por eso, Jakie. Por eso.



Capítulo 21

Nos encontrábamos subiendo al avión que llevaría a la clase rumbo a Forks. La escuela reservó un avión exclusivamente para los alumnos de los tres últimos grados de la secundaria, maestros y algunos padres que nos acompañarían junto a los profesores.

Tomé asiento al lado de la ventanilla y a mi lado se sentó Caroline y Myrtle. En los asientos de al lado se sentó Cameron, para estar lo más juntos posible.

Pasaron alrededor de diez minutos mientras las azafatas daban las directrices de seguridad, nos hablaban sobre los aparatos electrónicos y ese tipo de cosas.

—¿Crees que habrá señal en el campamento? —me preguntó Caroline y negué con la cabeza.

—Es al aire libre, lo dudo.

—Ay, extrañaré a Thomas —me dijo con tristeza.

—Y yo a Jake.

—Y yo... pues yo tengo salud —dijo Myrtle bromeando y haciéndonos reír.

—Cuidado con Cameron —me advirtió Caro en un susurro—, me ha dicho que te quiere conquistar.

Me reí burlonamente y negué con la cabeza, sin creerme aquello.

—Me quiere como a una amiga, igual que yo a él.

—Esperemos a ver qué pasa, yo solo te advierto, ¿vale?

—Pasajeros, hagan el favor de abrochar sus cinturones. Estamos próximos al despegue— informó la azafata.

Dos horas más tarde, las azafatas nos despertaron para servirnos el desayuno.

Nos sirvieron a cada uno un plato desechable cubierto con papel film, el cual constaba de *waffles*, huevos con tocino y dos tostadas. También un kit con servilletas y cubiertos y de beber un café en un vaso de cartón.

En silencio, empezamos a comer hasta que Myrtle empezó a reír de repente y la miramos, sin entender qué era lo que le causaba tanta gracia.

—Es que me acordé de algo, disculpad —nos dijo mientras se ruborizaba.

—Más te vale no hacer un escándalo en las horas restantes, si no, te lanzo por la puerta de emergencias —le dije de broma.

Dos horas después de haber llegado a Forks, emprendimos la ruta hasta el campamento. Forks era una ciudad realmente fría y húmeda y eso hacía que mi cabello estuviera hecho un desastre y escrespado.

Antes de partir, le envié un mensaje a Jake diciéndole que lo amaba y que había llegado bien.

Llegamos al campamento, el cual tenía un enorme letrero en el que ponía: "Forks Camp since 1999".

La fachada era antigua y las rejas estaban un poco oxidadas. La carretera improvisada para llegar a las cabañas estaba un poco deteriorada y emanaba un hedor fétido. Fruncí el ceño y Cam me imitó.

—¿Por qué huele así este campamento? —le pregunté.

—Me hago la misma pregunta, Lu.

La profesora empezó a contarnos una vez el bus se detuvo.

Al bajar, dividimos el grupo en dos; chicas y chicos. Cada cabaña para cuatro personas.

Nosotras tres nos juntamos de inmediato y esperamos a que alguien se nos uniera o simplemente tendríamos una cama extra.

Por curiosidad, me di la vuelta para ver a Holly, quien se encontraba con la cabeza agachada tratando de ocultar la vergüenza de no tener un grupo.

Me dirigí hacia ella y la cogí de la mano, ofreciéndole una sonrisa cálida.

—Ven con nosotras, nos hace falta una compañera —le dije.

Holly asintió, cogió su maleta y la arrastró hacia nosotras.

—Estamos completas.

—¡Holly! —exclamaron mis amigas al unísono.

—Qué guay tenerte en nuestra cabaña, te divertirás un montón —le dijo Myrtle al tiempo que la agarraba del brazo, y lo entrelazó con el suyo. —Será muy emocionante.

—Iré a por nuestra llave. No os mováis de aquí —le dije.

Me di la vuelta y empecé a caminar hacia la fila de compañeros que esperaban su turno para registrar a sus nombres en una cabaña. Me coloqué al final y esperé durante un par de minutos, hasta que alguien cubrió mis ojos.

—No voy a adivinar, así que más te vale decirme quién eres o te pegaré una patada en tus partes para confirmar si eres hombre o mujer —dije a la defensiva.

Escuché la risa de Cam y me relajé.

—Ni se te ocurra hacerme eso —me dijo abrazandome por detrás.

—Cam... —le advertí un poco incómoda.

Él me dio un besito en el cuello y luego se retiró.

—Ah... Se me olvidó lo que quería decirte, era una tontería —le dije algo turbada.

—Cuando lo recuerdes me lo dices, mi amor —me dijo. Fruncí el ceño de manera exagerada

«¿Sería verdad lo que me había dicho Caro sobre él? ¿Debía abstenerme de su cariño?»

La fila avanzó rápidamente, di los nombres de mis compañeras y me dieron la cabaña número 32, así que esperé a Cam, al que le dieron la 33.

Nos despedimos y cada uno partió con su grupo de amigos.

Cogimos nuestras cosas y emprendimos rumbo a las cabañas, pues en dos horas empezaba el primer evento del campamento. Ojalá aquel fuera mejor que los años anteriores.

Al entrar a la cabaña, nos encontramos con algo sencillo: dos literas, un guardarropa, tocador, una mini nevera y una puerta que me imaginé que daría al baño.

—¡Me pido la de abajo! —grité y corrí a toda velocidad a una de las literas para lanzarme a la cama de abajo.

—Me da igual —dijo Caro, y lanzó su mochila en mi litera, pero en la cama de arriba.

Myrtle le dio espacio a Holly para que escogiese, debido a que ella le daba igual. Ella escogió

la de arriba y Mimy se quedó abajo.

—¿Cuál creéis que será la primera actividad? —preguntó Caroline.

—Pues, dado que son las 3:00 p.m, creo que será el almuerzo.

—Ay, que no sea como la comida de la escuela. —Reímos las cuatro. —Hablo en serio, a esa comida parece que por la noche le salen patas y salga a caminar con los basureros.

—Esa es una gran hipótesis, Holly.

Media hora más tarde, tocaron a la puerta de nuestra cabaña. Era Cam con uno de sus compañeros, el mariscal de campo, y el amor platónico de Holly, al parecer. Cam caminó hacia mi cama, me dio un golpe para que me girase tomó asiento y luego se acostó.

—Estábamos aburridos —me dijo. —¡Hey, Caroline! —levantó sus piernas y empezó a patear la cama de arriba haciéndonos reír.

Caro se asomó desde su cama y empezó a golpearlo donde pusiese.

—¡Hey, Ca-me-ron! —Dijo mientras le daba golpes.

—¡Lucinda dile que me deje! —chilló, y estallé en carcajadas.

—Anda, Caro. ¡Más fuerte! —La animé. Y también me uní a la paliza.

—Caroline le da un puñetazo, Lucinda una bofetada. ¡Oh, por Dios, señores! ¡Cuánta violencia! —Todos nos detuvimos para observar a Tristan. Y, de inmediato, empezamos a reír como si no hubiese un mañana.

—Eso fue muy gracioso —dijo Myrtle, después guardó su celular y nos levantamos.

—Cam, llévame en tu espalda —le dije. Se dio la vuelta y se colocó en cuclillas, después me subió a caballito.

—Vamos a comer.

—¿Es posible que haya señal en la cafetería? —pregunté mientras nos dirigíamos hacia allí.

—No lo sé. Tal vez haya pocas barritas de cobertura —bromeó Myrtle, y le saqué la lengua de forma infantil.

—Con una barra me sirve, no me quejaría.

—Jake, Jake, Jakie... —dijo Myrtle. Después bufó. —Cásate con él, entonces.

—No es mala idea.

—Cállate, Myrtle, Luce es muy capaz. —Caroline la chistó en modo de broma y la fulminé con la mirada.

—No, porque somos menores de edad —le dije, después fruncí los labios.

Llegamos a la cafetería y tomamos asiento en una mesa. Los almuerzos ya estaban servidos, por suerte.

Hamburguesa con triple de queso: paraíso.

—Buenas tardes, alumnos. Soy la directora del campamento Forks, espero que disfruteis vuestra estancia aquí. Durante los próximos cuatro días realizareis actividades de supervivencia, fuerza, resistencia... —nos dijo.

Todos la miramos asustados. Nosotros íbamos con la idea de hacer fogatas, excursiones por el bosque, peleas de agua. Nada de todo lo que había dicho.

¿Lo habría dicho en serio?



Capítulo 22

Al finalizar el entrenamiento de Lacrosse, me dirigí a toda velocidad hacia las duchas:apestaba a sudor y el frío que caracterizaba a Michigan no me favorecía.

Al terminar, busqué el coche de papá, ya que había ido a recogerme después del entrenamiento. Una vez dentro, leí el mensaje que Luce me había enviado.

Lulú: Bebé, ya he llegado a Forks. Te amo muchísimo, no sé cuánto tiempo estaré sin cobertura. Si logro tener algo, no dudaré en escribirte. Te amo y te extrañaré.

Sonreí. Papá enarcó una ceja y rió.

—¿Con quién hablas, Jackson? —me dijo en un tono pícaro.

—Papá, ¿crees en las relaciones a distancia? —le pregunté. Él detuvo el coche de golpe.

—¿Qué demonios? —preguntó, sorprendido. Yo me encogí de hombros.

—Pregunto solamente.—le dije, luego resoplé. —Pero también...tengo novia.

—Vaya, ¿cuándo la conoceremos? —Arrancó el coche de nuevo y esperé unos segundos para responderle.

—Primero tengo que conocerla yo —le dije en un murmullo, al tiempo que suspiraba profundamente.

—Un Lancaster no se da por vencido. No sé cómo te has metido en ese rollo de una relación a distancia, pero algo te diré, lucha por lo que quieres y, si entre las cosas que quieres está conocerla —se encogió de hombros—, lucha por ella. ¿Dónde vive?

—Orlando.

—El año que viene iremos. ¿Ella lo sabe?

—Estamos contando los días y las horas —confesé, y papá sonrió.

—¿Tienes alguna foto de ella? —me preguntó.

Asentí y busqué en mi teléfono una fotografía que se había hecho semanas atrás con sus cachorros donde estaba realmente adorable.

—Es muy guapa... —Detuvo la camioneta lentamente y frunció el ceño. —¿Cómo se llama su madre?

—Se llamaba Candace Clause, murió hace unas semanas por cáncer de hígado en su última fase —respondí.

La reacción de mi padre me sorprendió un montón, se había quedado en estado de shock.

—¿Qué pasa? —insistí.

—Candace Caluse Murray... Ella fue mi primera novia en secundaria. Ambos estudiábamos en Washington, pero rompimos debido a que se marchó a otra ciudad.

—¿Estás seguro? —le preguntó, y él asintió.

—Esa chica es el vivo retrato de su madre...Qué lástima que haya fallecido, era una gran mujer me dijo, y yo me reí con un tono burlón. —¿Qué?

—Esa señora era todo menos una gran mujer —le aseguré.

—¿Por qué lo dices?

—Les hacía la vida imposible a sus hijos, era una alcohólica y hasta drogadicta. Cuando se enteró que tenía cáncer, hizo las paces con ellos —le expliqué con gruñido. —Luce vivió un infierno.

Durante el recorrido a casa, papá me habló sobre la madre de Luce. Había sido un amorío de adolescentes, pero afirmó que lo que sintió por ella fue algo muy grande y especial. Notó el gran parecido de Luce a Candace; eran idénticas.

Al llegar a casa, bajé rápidamente y me dispuse a saludar a mamá, a mi hermana pequeña y a la bebé Luce.

—¿Qué tal la escuela, cariño? —preguntó mamá mientras se preparaba para amamantar a la bebé.

—Muy bien, mamá.

—¿Sabías tú que nuestro muchacho tiene novia? —le dijo papá.

—¿Qué? Mi terrón de azúcar ya es un chico grande... Cuidado, usa protección que no quiero ser abuela tan temprano.

—No te preocupes, no podemos tener relaciones aún, mamá —le dije al tiempo que soltaba una risita traviesa. Después tomé asiento en el sofá.

—La chica vive en Orlando y están muy enamorados —le dijo mi padre y mamá asintió mientras asimilaba la información.

—El tema surgió de la nada. Ella vive en Orlando, es una relación a distancia, ¿vale? Pero en serio, estoy enamorado de ella.

Después de una conversación con mis padres, subí a mi habitación y encendí la televisión para ver alguna película. Entré a Netflix y decidí ver "Drake&Josh". Efectivamente, Luce me había contagiado su obsesión por ver películas y series en Netflix. La mejor inversión del mundo.

Una vibración de mi teléfono llamó mi atención:

"*Mimmy Fistrunle* ha publicado un vídeo en «Social World»"

Sin pensarlo dos veces, cliqué para verlo.

En la descripción del video ponía: "El campamento, al parecer, no es tan aburrido."

El vídeo mostraba a un chico rubio golpeando la litera de arriba.

—¡Hey, Caroline! —saludó mientras seguía golpeando.

Caroline se asomó a la ligera de abajo y empezó a golpear al chico.

—¡Hey, Ca-me-ron!

—¡Lucinda, dile que me deje! —chilló. Luce se levantó y se sentó para observarlos con neutralidad.

—Anda, Caro ¡Más fuerte! —Se unió a la paliza. Sus mejillas se teñían de rojo por tanto movimiento, haciéndome reír. Luce le dio un último golpe en el pecho debido a que un chico dijo:

—Caroline le da un puñetazo, Lucinda da una bofetada... ¡Señores, cuánta violencia! —Todos se detuvieron para observarlo atentamente y, de un momento a otro, todos estallaron en carcajadas y el vídeo llegó a su fin.

«Alto. ¿Qué hacían Luce y Cameron acostados en la misma cama? Oh, no. Eso sí que no.»

Le envié un mensaje a Luce:

Jake: Espero que tengas una explicación para decirme por qué estabas acostada en la misma cama con Cameron. Estoy muy, muy enfadado, Lucinda.

«¿Me estaba siendo infiel con el rubio? Ya empezaba a odiarlo. Él debía entender que ella tenía novio, y que ese era yo».



Capítulo 23

Pasamos dos días en el campamento. Pensé que sería diferente al estar con mis amigos. Quizá un poco más de diversión y aventura, pero resultó ser lo mismo de siempre.

A eso de las 4:30 fuimos al lago para encender una fogata, sin la clase. Aquel día, por ser el penúltimo, nos dejaron libertad para hacer lo que quisieramos.

—¿Qué haremos después de encender la fogata? —le pregunté a Cam mientras soplabla mis manos para entrar en calor.

—¿Alguna vez has probado el sándwich de campamento británico? —Pregunté Cam mientras encendía la fogata con destreza.

—¿Qué?

—La respuesta a eso es un no —me dijo, asintiendo.

Se levantó dejando ver una fina línea de humo que luego se convirtió en fuego.

—Pásame la mochila.

Holly se acercó a él y se la dio. De ella sacó unas galletas, brownies, mashmellows, y un papel especial.

—Vale, primero vamos a cocinar el mashmellow. —Myrtle nos pasó los palitos para incrustar el dulce. —Luego me lo dejais a mí.

Cada quien empezó a hacer lo que nuestro amigo nos indicó, todo estaba en silencio y en calma.

Gracias a la fogata estábamos entrando en calor. Durante los últimos días, el frío había sido realmente insoportable, aproximadamente 10 Grados, lo cual era un cambio radical debido a que Orlando se caracterizaba por sus hermosos 30 grados. Mis pequeños cachorros estarían felices aquí.

El segundo día de campamento fuimos a hacer un recorrido por el bosque. Caroline y yo nos extraviábamos por estar observando un extraño animal que jamás habíamos visto, pero después de una larga caminata, encontramos al grupo otra vez.

El día anterior estuvimos en una charla con la directora del campamento, quien nos contaba la historia de cómo se fundó Forks Camp, y que hizo que medio alumnado se durmiera.

—Vale...—Cam cogió mi palito, quitó la golosina e hizo una especie de sándwich con las galletas y Brownies. Los envolvió en el papel, volvió a incrustarlo en el palito y me lo pasó. —Ahora colócalo cerca del fuego.

Cam.

Cam era un chico dulce y tenía una personalidad que me gustaba, pero no se comparaba a Jake. Había percibido cierto acercamiento de él hacia mí, lo cual me incomodaba algunas veces. Tal

vez Caroline tenía razón y le gustaba.

De Jake no había sabido nada durante los últimos días debido a la cobertura, no había podido encontrar ni una barrita de señal.

Myrtle se acomodó a mi lado y suspiró captando mi atención.

—¿Qué sucede? —Negó con la cabeza e hizo un gesto con la mano queriendo restarle importancia. Me encogí de hombros y empecé a quitar el papel de mi sándwich.

Ya estaba oscureciendo. Empezamos a recoger las cosas, fui a por un poco de agua y apagué la fogata. El grupo, excepto Cameron y yo, se había adelantado para ir por algo de comer. Y yo decidí esperar a Cam.

Cuando ya estuvo listo, cogió mi mano y empezamos a caminar devuelta a las cabañas.

—¿Todavía quieres saber el significado a 143?

Asentí rápidamente y él soltó una risita.

—Es algo muy grande.

Nos detuvimos en medio del bosque. Me observó fijamente a los ojos.

—143 significa "I Love You" —me confesó. Yo abrí mis ojos sorprendida. —No llevamos mucho tiempo conociéndonos, pero créme que mis sentimientos hacia ti no son de amistad. Sé que estás muy enamorada de Jake, y no te imaginas lo impotente que me siento a veces.

—Yo... Yo no sé qué... —comencé a decirle.

—Dame un beso, Luce. Solo un beso —me suplicó.

—Tengo novio, Cameron —le dije, y retrocedí dos pasos.

—Quiero sólo un beso, Luce. Imagina que soy Jake, no me importaría.

Suspiré. Si le daba ese beso, Jake jamás me perdonaría.

Si llegara a enterarse... ¿Debería?

—Solo un beso, y ni una palabra de esto —cedí al fin.

Se acercó lentamente, cogió mi rostro entre sus manos de una forma delicada y tierna, observó mi cara, delineó mis labios con su dedo pulgar y me besó.

Sus labios buscaron los míos y, al principio, me retuve, pero después me dejé llevar por el momento. Cam intensificó un poco el beso y mi espalda chocó con el tronco de un árbol. Por mi cabeza cruzaba la vaga idea de ser feliz con alguien sin que miles de kilómetros estuvieran en medio, ser feliz con alguien al que pudiera ver todos los días... pero no, Cameron no era Jake.

«Jake».

«¿Qué estaba haciendo?».

Rompí el beso y empezamos a respirar con dificultad. Me llevé las manos a la cabeza y cerré los ojos fuertemente aguantando las ganas de gritar. ¿Qué había hecho?

—Nadie se enterará —me dijo al ver mi reacción.

—Esto no tenía que haber pasado.

—Pero pasó —me dijo en un susurro.

Preguntas, dudas y preocupaciones estaban latentes en mi cabeza. ¿Por qué lo hice? Me sentía una persona totalmente diferente a lo que era.

Cuando estuvimos de vuelta al campamento ninguno dijo una palabra al respecto. Varias veces Cam trató de hablar, pero finalmente se callaba y acababa por no decir nada.

Tal vez lo hice por la necesidad de ver la posibilidad de "ser feliz" con otra persona, pero sentía culpa, sentía repudio hacia mí, pero lo que más me carcomía es que no podría ver a Jake con los mismos ojos después de haberle engañado.

En un primer momento pensé en no decirle nada, mantenerlo en secreto. Las cosas se estaban

arreglando y no quería estropearlo. ¿Debo decírselo a mis amigas? Quizá me ayudaba a descargar algo de la culpa que sentía... pero, tal vez, solo sería blanco de críticas.

Pasado un rato, llegamos al campamento y me dispuse a irme a la cabaña, pero Cam me cogió del brazo. Traté de zafarme de él, pero fue casi imposible.

—¿Qué? —pregunté en un tono seco.

—Lu...escúchame —me dijo. Negué con la cabeza, era la persona con la que menos quería hablar en aquel momento. —Sé que no debí pedirte ese beso, prácticamente estaba rogando.

—¡No quiero hablar contigo! —le grité, enfadada.

—Pues algún día tendrás que hacerlo —rio con ironía.

—Ese día será en un futuro muy lejano, no te puedo mirar a los ojos porque siento culpa ¿sabes? ¡Culpa! —le espeté con sequedad y rabia.

—¡Yo no elijo de quien enamorarme, Luce! —Se llevó las manos a la cabeza. —Pero no quiero perder tu amistad.

—Tengo que pensarlo... Me siento culpable y no sé si seré valiente para decírselo a Jake. —Me di vuelta y lo observé fijamente. —Tú no estás enamorado de mí —le dije.

—Si no es amor, entonces, ¿qué es?

—¡No lo sé! —Moví mis brazos en el aire, exasperada. —Ese beso fue un error.

—Un error que estaría dispuesto a cometer otra vez.

Negué lentamente y caminé hacia la cabaña. Al entrar, vi a mis compañeras expectantes y con bolsas de patatas fritas por la cama.

Arrojé mi mochila al suelo y mis ojos se llenaron de lágrimas.

Caroline se levantó rápidamente y me llevó hacia la cama, donde estaban Myrtle y Holly mirándome con preocupación.

—Respira. —Caroline apoyó su brazo sobre mi espalda y la acarició. —Ahora, habla.

—He besado a Cam —solté de golpe, sin vacilación. Ellas me miraron prácticamente en shock.

—¿Qué? —Preguntó Myrtle, quien me miraba, perpleja. —¿Cómo? ¿Cuándo?

—Yo... no sé... simplemente sucedió —sollocé.

—¿Qué te dijo Cam?

—Él me dio este collar —les dije. Lo saqué de dentro de mi blusa y se lo enseñé. —El colgante en forma de corazón significa 143. Varias veces le pregunté el significado, él me ignoraba. Pero hoy, cuando terminamos de coger las cosas y empezamos a caminar, me dijo que significaba que me quería.

—Te lo dije, querida amiga —me dijo Caroline—, él siente cosas por ti. Te lo dije y no me creíste.

—¿Sigo hablando o qué? —le pregunté molesta. Ella asintió y continué: —Luego me pidió el beso. Me negué al principio, pero después vi la posibilidad de ser “feliz” sin tener una relación a distancia con alguien. No pensé en Jake, fui egoísta y cedí al beso.

Caroline abrió su boca formando una gran "O".

—Debes contárselo a Jake —me dijo Myrtle con seriedad.

Negué.

—No soy capaz. —Apreté mis labios aguantando las ganas de llorar. —No soy capaz de hacerle daño... —Oculté mi rostro entre mis manos y las lágrimas empezaron a brotar de mis ojos.

—Ahora vengo. —Caroline se colocó sus pantuflas y corrió hacia la salida.

—Le va a arrancar las pelotas a Cam —afirmó Myrtle.



Capítulo 24

Llegué a casa y, lo primero que hice, fue colocar a cargar mi móvil, el cual estaba muerto. Seguido de ello, me dirigí al cuarto de Kate para saludarla a ella y mis sobrinos. Mi hermano menor, MAtt, quien ya estaba tomándonos confianza llegó hacia mí y me regaló un tímido abrazo.

Después de ese reencuentro, volví a mi habitación, cogí el móvil y lo encendí.

Mensajes de Jake. Mi corazón se arrugó y la culpa volvió a mi cuerpo.

Jake: Yo también te amo. ♥

Sábado 3:45 p.m

Jake: Espero que tengas una explicación para decir por qué estabas acostada en la misma cama con Cameron. Estoy muy, muy enfadado, Lucinda.

Domingo 7:21 a.m

Jake: ¿Por qué no me respondes, Lulú?

Ayer: 1:37 p.m

Jake: Te extraño, amor.

Me sentí la peor persona del mundo.

Luce: Hola, amor. Acabo de llegar del campamento. No quiero discutir por lo de Cam. Estábamos en mi cabaña, él se acostó a mi lado y empezó a jugar con Caroline. No te pongas celoso, yo solo tengo ojos para ti. También te extrañé mucho.

«Sí, Luce. Lo extrañaste tanto que te besaste con uno de tus amigos».

Resoplé con frustración, cogí una almohada y decidí gritar con la cabeza enterrada en ella para sacar todo lo que sentía. ¿Cómo seguir con una relación si la culpa te acechaba?

Después de gritar un rato, cogí el móvil nuevamente para ver su respuesta.

Jake: Vale, trataré de calmar mis celos solo porque te amo.

«Oh, Jakie, su supieras lo que he hecho...»

Luce: Yo también te amo.

Jake: ¿Qué tal el campamento?

Luce: Aburrido, como siempre.

Jake: Mañana cumpliremos un mes.

Luce: ¡Ay! Ha pasado el tiempo tan rápido.

Jake: Un mes de todos los años que tendremos juntos. Te amo.

Luce: Y yo a ti.

«Merezo la muerte».



Capítulo 25

Después de la escuela salí disparada a casa para poder hablar con Jake. Aquel día cumplíamos un mes de relación... Una relación llena de mentiras por mi culpa, por cierto.

Entré a mi habitación, arrojé la mochila sobre la cama y rápidamente tomé el ordenador para poder hacer Skype con Jake. Necesitaba verlo y escucharlo. Solo él sabía cómo hacer que me olvidara de las cosas que me perturbaban.

Le envié la solicitud de llamada, pero él no respondió. Fruncí el ceño. Recibí un mensaje en Skype de él.

Jake: Espera un segundo, aún no estoy listo.

Luce: Vale, te espero.

Pero... yo tampoco estaba lista. ¿Qué le diré? ¿Cómo le expresaré mis sentimientos sin sonar monótona? Es decir, era lo mismo siempre. Abrí un documento y empecé a redactar una carta expresando mis sentimientos hacia él, los sucesos ocurridos desde que empezamos a hablar, todas esas lindas conversaciones inolvidables, la novia falsa, discusiones, celos y más celos.

Pasados un par de minutos, en mi pantalla apareció la solicitud para la videollamada y de inmediato la acepté.

Al principio, visualicé una sombra, pero luego se volvió todo negro. Arrugué mi nariz en señal de incertidumbre y me encogí de hombros mientras me recostaba sobre la silla del escritorio.

La suave melodía de una guitarra se escuchó proveniente del otro lado de la pantalla. Lentamente, esta se fue iluminando a medida que la música se intensificaba.

Apareció Jake.

Con su guitarra y una sonrisa deslumbrante dibujada en su rostro.

Sonreí como una boba y seguí admirando la melodía. Tomó asiento sobre su cama, suspiró y empezó a cantar nuestra canción: *I want it that way* de los Backstreetboys.

Solo él sabía cómo envolverme en los suaves acordes de su guitarra y de su melodiosa voz. Solo él era capaz de subirme a las estrellas y bajarme en el mismo segundo.

—Don't wanna hear you say, ain't not but a heartache, ain't not but a mistake, I never wanna hear you say, I want it that way... 'cause I want it that away —cantamos ambos haciendo conexión visual a través de la cámara.

Después de cantar la canción, empezamos a hablar sobre nuestro día, y mientras hablábamos iba terminando la carta, la cual estaba a punto de estar lista.

Cuando estuvo terminada, le dije que le había escrito unas palabras desde lo más profundo de mi corazón.

"Jake Lancaster:

Llegaste a mi vida como un completo desconocido. ¿Recuerdas ese día? Hace aproximadamente seis meses. De inmediato nos caímos bien e hicimos conexión instantánea.

Te convertiste en mi mejor amigo, en alguien a quien le contaba mis problemas y sabía cómo aconsejarme y cómo sacarme una sonrisa cuando mi mundo se iba abajo.

A veces pienso que no te merezco, ¿sabes? Eres alguien maravilloso que debería estar con alguien igual, quien no le dé motivos para enfadarse. Pero, la mayoría de las veces, pienso en lo afortunada que soy por tener un novio tan hermoso como tú. Tu personalidad es divina, Jake. Tu forma de hacer ver el mundo, es divina. Todo tú, eres divino. Y me siento afortunada de tenerte en mi lado.

Son pocas las palabras disponibles en el diccionario para expresarte todo mi amor, y eso es lo que tenemos; Palabras. Anhele verte para darte un abrazo como el que nos hemos prometido desde que empezamos a hablar. Un abrazo que sellaría nuestro amor.

Éste es nuestro primer mes de una vida, ¿verdad?

Te amo muchísimo.

Tuya por siempre,

Luce."

—¿Quieres provocar en mí un paro cardíaco? —me pregunto. Reí y él asintió mientras tocaba su pecho y fingía convulsiones.

—Cuando sea doctora, me llamas para hacer la cirugía, ¿vale?

—Vale, vale. También te tengo un pequeño obsequio, estará en tu casa en un par de días, y espero que realmente te guste.

—Todo lo que viene de ti me gusta, amor.

—Te amo tanto, Lulú.

—Y yo a ti, mi hermoso.

—No tanto como yo a ti, Lulú. No tanto como yo a ti... también te he escrito algo.

"Mujer amada y niña amante, no recuerdo en qué momento te convertiste en beso cercano, ni cuando mi verso se convirtió en flor, flor que te llega en cada carta y poema que te envío...

Pero sí sé, con toda seguridad, que todo beso que te envío, tras recorrer los largos kilómetros que nos separan, sabe a esperanza. Esperanza reconfortante para las noches y días que nos hayan abrazados en distintas patrias, y que, sin embargo, hacemos del mundo nuestra única patria porque nos amamos.

El tiempo nos ha hecho cómplices enamorados, cómplices de un amor casi secreto porque es muy grande, más grande de lo que podamos explicar, más grande de lo que los demás pueden ver. Nuestros caminos se han entrelazado, cada día volvemos a sentir amor, cada noche nos abrigamos bajo los mismos sueños en diferentes almohadas...

Sí porque debes saber, al igual que yo lo sé desde muy dentro, que ninguna mujer puede ocupar tu lugar en mi alma. Te pienso cuando me piensas porque puedo sentir tu amor, nunca olvidaré tu primer "te quiero", tu primer "te amo", ni tu primer "te extraño". Te veo así a lo lejos y luego te siento muy cerca.

Llegará el día en que por fin podamos estar juntos. Sé que ese momento llegará y el tiempo de los dos coincidirá... Amanecerás con mi voz en tus oídos cada mañana, como amanecen ahora estas cartas que te escribo con mucho amor y cariño, porque solo tú mueves mis dedos sobre el papel para inspirar hermosas frases de un amor comprensivo y verdadero. Amor tuyo y amor mío, amor nuestro, este amor que floreció en la distancia al refugio de la sinceridad más pura. Llegará el tiempo de los dos, está llegando...

Aun sin poder verme sé que me miras, sé que me extrañas como yo lo hago.

Sin escapar de ti he estado todo este tiempo, pues del amor verdadero no se escapa, un amor como el tuyo es y será siempre un tesoro.

Te amo, te seguiré amando siempre, aunque el mundo parece girar en contra...

Con amor, para mi princesa.

Te amo”.

En esos momentos donde Jake describe detalladamente su amor, sueños y anhelos conmigo, rompí a llorar por la culpa que sentía. No podía seguir con ese cargo de conciencia, debía contarle acerca del beso con Cam, pero las palabras no me salían. Me quedé callada, pero mis lágrimas seguían su propio camino

Él no merece aquello. No lo merecía. El amor debía ser recíproco, pero no actuaba como una novia, actuaba como una mala persona al besarme con Cam pensando en la posibilidad de ser feliz sin kilómetros y grandes obstáculos.

Jake Lancaster no merecía que le hiciera eso. Jake merecía la verdad, pero simplemente no me salían las palabras, lo único que se forma en mí era culpa y un gran nudo en la garganta que se iba desenlazando a medida que lloraba, para después formarse nuevamente a raíz de mis pensamientos.

—¿Qué sucede, amor? —preguntó, con preocupación. Negué para restarle importancia, pero su mirada era insistente.

—No pasa nada, simplemente que te amo como no tienes idea.

—Descuida, mi amor. En un abrir y cerrar de ojos estaremos cruzando el parque entero solo para darnos un abrazo eterno y miles de besos fugaces. No habrá nadie que nos separe. Te lo prometo.



Capítulo 26

Habían pasado dos semanas desde que cumplí un mes con Jake. Desde ese día, habíamos permanecido muy unidos y en constante comunicación. Después del día de nuestro primer mes, dos días después me llegó un envío desde Michigan. ¿Qué era? Chocolates, miles de chocolates en una caja de 50x50 y un oso de felpa hecho por él mismo.

Con respecto al asunto de Cam... todo iba de mal en peor. La semana pasada; la última antes de salir a vacaciones, nos distanciamos muchísimo y todos lo notaron. Cam ya no hacía parte del cuarteto, pero Holly y Tristán se integraron a nuestro pequeño grupo ahora de cinco personas. Le extrañaba y no era un secreto, extrañaba sus bromas y sus palabras de aliento.

Lo peor de todo, es que ahora se sentaba en la mesa de Amy Murray, la de último año, quien se caracterizaba por ser una chica con piernas abiertas las veinticuatro horas del día de los siete días de la semana.

Aquel día, era Nochebuena y en mi casa estábamos decorando el interior con el árbol de Navidad, las botas para Santa Claus y diversos adornos que hacían ver la casa colorida y viva.

Terminé de colocar la estrella al árbol y me dispuse a admirar el panorama. Daniel cargaba a Lexie, quien tomaba gustosa de su biberón. Katherine mecía a Jeremy y le daba pequeños golpecitos en la espalda para sacar los gases.

Después de decorar con adornos navideños la casa, procedí a ir a por un poco de comida a la cocina, llevaba aproximadamente cuatro horas colocando adornos por toda la casa con la ayuda de Daniel.

Abrí el refrigerador, saqué un sándwich que permanecía envuelto en papel film desde el desayuno, lo desenvolví y empecé a comerlo en silencio.

Al terminar de comer, deseché papel en el bote de basura y me dirigí hacia el jardín para ver a los cachorros. Me los llevé a mi habitación y les ordené tumbarse en sus respectivas camas.

Una vez lo hicieron, caminé hasta el escritorio y empecé a envolver los regalos.

A Caroline le había comprado una funda para su portátil con unos chocolates rusos que amaba. A Myrtle, un Jersey color beige con un brazalete elaborado artesanalmente. A Holly y Tristán les pensaba dar unos boletos para el circo debido a que ellos eran nuevos amigos. A Cam, sí... había un obsequio para él, le había comprado una bolsa grande de Haribbos, sus gomitas favoritas, junto con una pulsera color rojo elaborada con hilos. Una pulsera que ya tenían Caroline y Myrtle, la cual simbolizaba la amistad.

Terminé de empacarlos en 20 minutos y procedí con el regalo de Jake, el cual debía enviar aquel día. Había siete cartas escritas desde el fondo de mi corazón, una almohada color verde la cual llené de mi perfume, un montón de dulces, todos sus dulces favoritos y una pulsera color

morado elaborada con hilos, la cual simbolizaba el amor verdadero. Guardé todos aquellos regalos en una caja forrada con papel de regalo rojo y un lazo verde. Esperaba que no se estropeará en el envío.

Escribí en un papel la dirección de Jake y sus datos y lo guardé en el bolsillo de mi pantalón.

Llegué a la oficina de envíos acompañada por Daniel, quien se puso en la cola de inmediato. Cuando fue nuestro turno, mostré la caja, le tomaron las medidas, me pidieron los datos, le di el papel que llevaba en el bolsillo y lo pegaron en la caja junto con una pegatina en la que ponía "DELICADO". Me encogí de hombros y pagué el coste del envío.

Transcurrieron las horas mientras Daniel y yo tratábamos de cocinar el pavo relleno, estábamos hechos un desastre y no habíamos avanzado en prácticamente nada.

La puerta principal se abrió dejando ver a nuestra salvación: la abuela y el abuelo con su perro Douglas, su hermoso pastor alemán.

Salí de la cocina y corrí para darles un abrazo.

—Lucinda, mírate —me susurró la abuela, sorprendida—, estás hermosa, me haces recordar a tu madre cuando salía con mi hijo. —Hizo una mueca y bajó su mirada.

—Hola abuela, te he echado de menos. —La abracé nuevamente y proseguí con el abuelo, Richard.

—Oh, mi nietecita, ¿cómo estás? —me preguntó, mientras abría sus brazos para envolverme en ellos. Asentí varias veces y susurré un "Bien".

—Abuela, necesitamos tu ayuda en la cocina, urgente —le pedí.

—Esta vieja hacía falta aquí —dijo alardeando mientras se quitaba sus accesorios y los guardaba en su bolso. —Andando, linda, vamos a ponernos al día. Dime, ¿tienes novio?

La abuela era muy divertida y realmente rápida en la cocina. Me enseñó su especialidad: la natilla y los pasteles de vainilla, los cuales quedaron muy ricos. Douglas estaba en la sala acostado y a su lado estaban Zeus y Alaska durmiendo.

Cuando terminamos de cocinar subí a mi habitación para enviarle un mensaje a Jake.

Luce: ¡HEY! ¿Qué tal todo? ¿Qué haces?

Jake: Hola, amor. Todo está muy bien, acabo de llegar de la empresa de envíos, espero que te guste tu regalo.

Luce: Lo que venga de ti, siempre me gusta. Yo también te he enviado un obsequio.

Jake: Lo estaré esperando, amor... ¿Te has dado cuenta que estamos a once días de que empiece nuestro año? Por fin nos conoceremos.

Luce: Ay, Jakie, no puedo a esperar para verte.

Jake: No sabes cuántas son mis ganas.

Luce: ¿Te has puesto guapo esta noche?

Jake: Solo para ti.

Luce: ¡Foto, foto, foto!

Jake: Enciende tu portátil, quiero hacer Skype contigo.

Luce: ¡Pero aún no me he arreglado!

Jake: Vale, yo te espero, pero no tardes. Tenemos que tener nuestro momento especial hoy.

Luce: No tardo.

Dejé el móvil sobre la cama.

Caminé hacia el armario, lo abrí y saqué el vestido rojo que días atrás había comprado con Daniel.

El vestido era precioso: largo, con escote de corazón y una abertura en la pierna izquierda. También cogí un par de tacones color dorado, los dejé sobre la cama junto con el vestido y me fui directa al baño. Me di una ducha rápida, salí envuelta en una toalla mientras caminaba hacia el tocador. Rápidamente empecé a rizar mi cabello y, para que los rizos durasen un poco más, los envolví en papel de aluminio. Saqué mi maquillaje y empecé a aplicarlo en mi rostro, un poco de base, polvo, rímel, gloss y un poco de colorete en las mejillas. Tiempo récord; diez minutos.

Abrí los cajones y saqué mi ropa interior de encaje blanco, me la puse de inmediato y proseguí a colocarme el vestido y, por último, los tacones. Tomé asiento en el tocador y quité el papel lentamente para no arruinar los rizos. Les rocié con poco de laca para que perdurara. Y listo.

Me acerqué a la cama y cogí el ordenador. Caminé hacia el escritorio, tomé asiento y enseguida entré a Skype.

Le envié la solicitud de videollamada y él la respondió al cuarto tono.

Ahí estaba él, sentado sobre su cama, vestido de traje y sonriéndome. Le devolví el gesto.

Sus ojos se abrieron de par en par y sentí que iba a sacar su cabeza del otro lado de la pantalla por el acercamiento que hizo. Reí por su reacción y cubrí mi rostro con vergüenza.

—Tú eres preciosa, pero te ves tan... ¡Wow! —susurró totalmente estupefacto y reí.

—Tú estás realmente guapo, Jakie —le halagué.

—A ver, ¿qué haremos para celebrar la Navidad? —Me encogí de hombros y él sonrió.

—Silent night, holy night, all is calm, all is bright, Round yon Virgin Mother and Chil Holy Infant so tender and mild sleep in heavenly peace, sleep in heavenly peace. —Cantamos, mientras nos ayudábamos con las manos para crear un ritmo. —Silent night, holy night, Shepherds qua...

La puerta de la habitación de Jake se abrió dejando ver su padre, quien se acercaba lentamente al ordenador.

—Jake—le llamó—, ha llegado la familia, es hora de cenar.

—Oh... —susurró con decepción y le sonreí con timidez.

—¿Con quién hablas? —preguntó con incertidumbre y se acercó hacia el ordenador un poco más. Su rostro apareció muy grande en la pantalla haciéndome sobresaltar. —Oh, tú eres Luce. Hola, cariño.

—Hola, Señor Lancaster —sacudí mi mano y él sonrió.

—Andando, Jake. Hablas con Luce después de cenar. Por cierto... —volvió a aparecer en mi pantalla—, Feliz Navidad, cielo.

—Feliz Navidad, Señor Lancaster.

Transcurrieron un par de segundos y Jake apareció.

—Te amo muchísimo. Feliz Navidad, mi hermosa princesa.

—Te amo aún más, mi hermoso Jakie. Feliz Navidad.

—Lucinda —me llamó Daniel. Caminé hacia él y me invitó a tomar asiento sobre el sofá—, ¿recuerdas que hace unos meses le pusimos la denuncia a Harry?

Fruncí el ceño al recordar ese momento de pánico. Mi labio inferior empezó a temblar, traté de apretar los labios para aguantar las ganas de llorar.

Debía ser fuerte.

Suspiré profundamente y asentí.

—Me han dado respuesta —Me enseñó unos papeles que tenía en la mano—, tiene una

pequeña obsesión con el sexo y más cuando la mujer se resiste. Ha violado e intentó violar a varias chicas de tu edad, por lo que ahora está en la cárcel de menores, recibiendo ayuda psicológica y luego, cuando cumpla la mayoría de edad, irá a la cárcel de máxima seguridad.

—Oh... —susurré y, asentí, de acuerdo.

Entramos al comedor y ahí estaban todos sentados: papá, Matthew, el abuelo, la abuela, Kathe, Daniel y yo. Estábamos reunidos en familia, una familia la cual había salido adelante sin importar la adversidad.

Empezaron a servir la cena y todos la disfrutamos mientras hablábamos de cosas triviales.

Los cachorros comían croquetas con pequeños trozos de carne, al igual que Douglas, pero él comía una porción más grande.

—Familia —llamó la atención el abuelo, y empezó a darle golpecitos a su copa con una cuchara—, hagamos un brindis por la unión de ésta familia y por nacimiento del mecías.

—Salud. —Se escuchaba el choque de las copas por doquier y le regalábamos una cálida sonrisa a cada uno. El gran reloj marcó las 00:00 y todos exclamamos "¡Feliz Navidad!"



Capítulo 27

Aquel día era 1 de enero. La celebración fue muy bonita. En la playa, con los abuelos, papá, Matt, los bebés, Kathe, Daniel y los perritos. Habíamos alquilado una cabaña que quedaba a unos cuantos metros del mar.

Cuando el reloj marcó las 11:58 todos empezamos a abrazarnos y decirnos cuanto nos queríamos. Precisamente a las 11: 59, mi móvil vibró dentro mi bolso, era Jake solicitando una videollamada. La cabaña, por suerte tenía internet, así que la acepté de inmediato. Ahí estaba él, muy elegante, mirándome con una gran sonrisa la cual no dudé en responder. A los pocos segundos, todo el mundo en la playa gritó "¡Feliz Año Nuevo!".

Como era tradición familiar, nos abrazamos y corrimos juntos hacia la orilla del mar.

Levanté el móvil y observé a Jake, quien me sonrió ampliamente en la sala de su casa.

—¡Feliz Año Nuevo, Lulú! —Exclamó feliz y le regalé una tímida sonrisa. Salí rápidamente del mar, debido a que la señal de wifi se debilitaba. Entré a la cabaña y tomé asiento sobre el sofá.

—¡Feliz Año Nuevo a ti, mi amor! —le respondí y él sonrió aún más.

—Ha empezado el 2015, tan solo faltan seis meses, bebé. —Cerró sus ojos con fuerza mientras mordía su labio inferior y negaba con la cabeza. —No lo puedo creer.

—Yo tampoco, siento que es irreal, un sueño o una ilusión... es algo loco. —Suspiré y él me imitó. —Te amo, mi amor.

—Yo también te amo, mi Lulú. Este año, te juro que va ser nuestro año, estaremos más unidos que nunca. —Asentí y sonreímos mientras nos mirábamos a través de la cámara.

Me desperté en la comodidad de la habitación que compartía con Kathe y los gemelos, quienes dormían plácidamente en su cuna.

Me levanté de la cama y bajé a la primera planta para encontrarme con papá cambiando a un Matthew recién duchado. Sonreí y me acerqué a ellos.

—Buenos días. —Besé la mejilla de papá y la de Matthew, quien se sonrojó al instante.

—Buenos días, muñequita. —Sonrió papá y le puso la gorra a mi hermano.

—On día —dijo Matt, haciéndonos reír.

—Me iré a duchar, si quieres yo lo llevo al mar mientras vosotros haceis el desayuno. —Él asintió, de acuerdo.

—Matt, vamos a ver televisión mientras Luce se va a dar una ducha para luego ir a nadar.

—¡Yupi! —exclamó, haciéndome soltar una carcajada.

Fui hacia la habitación donde teníamos el equipaje, cogí mi mochila y me encaminé al baño

para darme una refrescante ducha.

Al salir, ya estaba cambiada, con mi bikini, un short color negro con una blusa de tela transparente y mis sandalias. Recogí mi cabello en una cola de caballo y me dirigí a al salón. Cogi mi teléfono, el cual se encontraba cargando, lo desconecté y empecé a ver los mensajes.

Caroline: Hermosa, Feliz año Nuevo, éste 2015 estará lleno de sorpresas para ambas, eso espero, al igual espero que nuestra amistad se fortalezca cada día más y la confianza reine entre nosotras. Quiero que sepas que te quiero y que eres la mejor amiga que una persona puede tener. Mi hermana, mi confidente, pero sobre todo mi persona especial. Espero que Jake y tú logreis conoceros para por fin cumplir vuestro sueño de abrazaros. Te amo mucho, e iré a la playa como a las diez de la mañana con el grupo.

Le respondí un mensaje deseándole lo mismo y buenas energías con su relación con Thomas, la cual iba cada día mejor.

Luego, leí el mensaje de Myrtle.

Mimmy: ¡Feliz año nuevo! ¿Sabes lo que es celebrar año nuevo al estilo inglés? ¡Loco! En fin. Luce, te quiero desear lo mejor para este nuevo año que empieza, lo mejor para ti y Jake, que logreis arreglar todo (Ya sabes de lo que hablo) y salgáis adelante. Eres una de las mejores personas que he conocido en mi vida y créeme que estoy muy feliz por ti, porque ante la adversidad siempre sales adelante. Gracias por haberme acogido con los brazos abiertos cuando entré a la escuela, realmente muchísimas gracias. Puedo decir que eres mi hermana y que somos las chicas súper poderosas, pero sobre todo las tres somos mejores amigas y nos sabemos complementar. Te amo.

Le respondí el mensaje expresándole mi gratitud, cariño y deseándole lo mejor para este nuevo año. También tenía uno de Cam.

Cam: Feliz Año Nuevo, éxitos.

Feliz año nuevo, éxitos...

¿En serio estaba enfadado? Él fue quien propuso el beso, yo era la que debería estar molesta. Sin embargo, no lo estaba. Inmaduro, eso es lo que era, por no llamarle estúpido.

Tendí la toalla en la arena y enterré la sombrilla. Dejé mi bolsa sobre ésta y me tumbé en la toalla para relajarme un poco mientras veía a mi hermano Matthew haciendo un castillo de arena a mi lado, el cual era solamente pequeñas montañas.

Los minutos pasaban rápidamente, en paz y armonía con el suave sonido de las olas que azotaban la arena... Todo era paz hasta que un grito rompió aquella atmosfera.

—¡Eh, Morsa! —Genial apodo, Holly. Genial apodo.

—Venga, vamos a darnos un chapuzón. —Animó Tristán mientras se quitaba la camiseta.

Le miré mientras lo hacía, embobada.

«Cielo Santo, Luce, tienes novio».

—Quiero quedarme un poco más aquí. Ya sabes, debo broncearme un poco... vitamina D. — Cerré los ojos un par de segundos y escuché la risa de Cam acercándose.

Abrí los ojos y, efectivamente, era él con Amy Murray; al parecer era su nueva mejor amiga.

«Luce, ¿ya ves cómo te cambia la gente?»

Bufé y volví a cerrar los ojos con el ceño ligeramente fruncido.

—De tantas veces que frunces el ceño, te arrugarás antes de cumplir veinte —me dijo Caroline, se agachó y besó mi frente. —Feliz Año Nuevo, amargada.

—¡Que te den, Caroline! —exclamé mientras reía y le di un gran abrazo haciendo que cayera sobre mí.

—¿Qué te ha dicho Jake? —Me levanté de golpe y sonreí ampliamente.

Golpeé un lado de mi toalla para invitarla a tomar asiento, cosa que hizo de inmediato.

—Me llamó a los 11:59 y, cuando el reloj marcó las 12:00, nos miramos sin decir nada por un segundo —La cara de Caroline tenía una sonrisa estúpida en el rostro haciéndome reír—, pero ninguno dijo nada; nos abrazamos con nuestros familiares y todo eso, pero después entré a la cabaña y hablamos como por una hora. Definitivamente éste será nuestro año, no puedo esperar para ir a DisneyWorld en junio, Caro —Mordí mi labio inferior mientras suspiraba enamoradiza.

Caroline empezó a quitarse las sandalias.

—Hablaré con ese tal Jake para que te deje de enamorar de esa forma tan estúpida, ¿vale? Te estamos perdiendo, y eso que apenas llevamos casi tres semanas de ser amigos. —Se burló Tristán, quien le pasó el protector solar a Holly y esta empezó a aplicarle en la espalda. Todos reímos, incluso Cameron, quien tenía una pequeña sonrisa dibujada.

—Es inevitable no enamorarse de él, Tristán. —Me encogí de hombros. Matthew se acercó a mí con dos bolas de arena en sus manos.

—Uce —balbuceó mi nombre y reí por su intento de llamarme. —Toma, *eh adena*. —Extendí mis manos y me dejé las bolas sobre ellas.

—Gracias, mi amor. —Hice un gesto de sorpresa y él rió abriendo su boca dejando ver sus dientecitos.

—Eh papi, no guta eto. —Se acercó a Cam y señaló su cerveza mientras negaba con su dedito índice.

—¿En serio? —Hice una mueca de "No te creo", y cubrí mi boca con la mano para darle dramatismo.

—Ajá... —Asintió y tomó asiento al lado de Cam. —*Eh, ¿te guta?* —Preguntó. Cam alzó su cerveza.

—¿Esto?

—Sí, *eto*.

—Ah, me gusta. —Le sonrió para luego darle un trago. —Pero tú no debes tomarlo.

—¿Eh?

—Él aún no entiende algunas palabras —le expliqué mientras caminaba hacia Matt para llevármelo a mi sitio. —Hay que hablarle señalando las cosas y diciendo el nombre de todo.

—Ah —Murmuró Cam. Giró el rostro y empezó a hablar con Amy.

«Idiota».

Después nos quedamos solos Cam y yo, sentados en la arena viendo a los chicos jugando en el agua. Resoplé con fuerza y cerré los ojos para nuevamente dejarme llevar por el sonido de las olas.

—Lu... —me llamó. Me giré y mi a Cam acercándose tímidamente a mí—, Te echo de menos.

—No quiero estar más tiempo así, peleada contigo —le dije. —Tampoco me gusta verte con Murray y que estés bebiendo cerveza. Sabes que odio todo lo que tenga que ver con la bebida.

—Lo sé, lo sé... —Colocó su mano derecha en su rodilla izquierda, mientras sus piernas estaban flexionadas. —Tampoco quiero estar así contigo, Luce. No llevamos mucho tiempo conociéndonos, pero estoy seguro de que no quiero perder tu amistad.

—Yo tampoco —confesé, y él sonrió.

—¿Lo volvemos a intentar? —preguntó y asentí. A continuación, sus brazos me rodearon en un

fuerte abrazo. Uno que necesitaba muchísimo.

Dejé mi mochila sobre el escritorio de mi habitación. Acabábamos de llegar de la playa y estaba un poco agotada por el último evento del día: Jugamos al Volleyball. Tomé mi celular y le envié un mensaje a Jake.

Luce: Amor, ¿cómo estás?

Jake: Súper bien ahora que me hablaste.

Luce: ¿Qué hiciste hoy?

Jake: ¿Además de pensar en ti? Nada importante. ¿Qué hay de ti?

Luce: Ay, te amo. Estuve con los chicos en la playa para festejar Año Nuevo.

Jake: Muy pronto celebraremos el verano nosotros dos, solitos.

Luce: No te queda bien hacerte el coqueto, Jackson.

Jake: Bueno, que conste que lo intenté.

Luce: No, quédate así como eres.

Jake: Oye.

Luce: Dime.

Jake: ¿Te cuento un secreto?

Luce: ¡Sí!

Jake: Te amo como no tienes idea.

«Oh, Jakie».



Capítulo 28

Sábado 18 de abril del año 2015

Miraba por el balcón la lluvia que caía desde las nubes. Orlando llevaba aproximadamente dos días así, sin parar de llover.

Suspiré con frustración y me levanté del sillón para dirigirme a la primera planta, Zeus y Alaska debían estar hambrientos. Los perros, al escucharme, corrieron a toda velocidad hacia el pie de la escalera para esperarme allí moviendo la cola desesperadamente. Sonrió al verlos y acaricié a ambos. Me siguieron a la cocina y tomaron asiento en el suelo para esperar la comida.

Saqué las croquetas del refrigerador y se las serví, así que mientras ellos comían, me encaminé hacia el salón para seguir admirando la lluvia, esta vez desde la planta baja.

Un mal presentimiento recorrió mi cuerpo; no obstante, lo dejé pasar.

Un trueno sonó haciéndome sobresaltar y deseé que Jake estuviera ahí. Me hice un pequeño ovillo sobre el sofá y seguí contemplando la lluvia mientras escuchaba a los perros jugar.

Sobre las 3:30 p.m., la lluvia se había calmado, pero aún no cesaba del todo. Salí de las sábanas y me senté. Cogió mi celular y revisé a ver si tenía un mensaje de Jake, pero no.

«Qué raro».

Jake no me había escrito hacía dos días y tampoco respondía mis mensajes. ¿Qué le habría sucedido?

Me levanté de la cama y caminé directa a mi escritorio, debía hablar con Jake fuera como fuera. Encendí mi ordenador y esperé a que este iniciara.

Sin pensarlo dos veces, entré a Skype.

Por suerte, estaba disponible; así que decidí enviarle una videollamada.

Un tono, dos tonos, tres tonos...

«No te va a responder, Luce».

Cerré el ordenador de golpe con frustración.

—¡Demonios! —exclamé y golpeé la mesa con la mano. —Responde, maldita sea.

Volví a enviar la llamada, pero esta vez fue rechazada al primer tono.

Con muchísimo enfado, empecé a escribirle.

Luce: Jake, ¿qué sucede? ¿Qué he hecho? ¿Por qué no me respondes? ¿Sucede algo? Por favor, responde. Te necesito mucho.

Al cabo de un rato, recibí una respuesta.

Jake: ¿Recuerdas la última vez que hablamos? Bueno.

«¿Qué? Es absurda su respuesta».

Empecé a recordar la última conversación.

Jake: ¿Qué tal la escuela?

Luce: Genial, ahora iré a la fiesta de Caroline, estará guay.

Jake: ¡Genial! No bailes con nadie a parte que con tu teléfono.

Luce: Te llamaré en Skype exclusivamente para bailar contigo, amor.

Jake: Yo me pondré a bailar como un tonto por todo el salón.

Luce: Se me quedarán mirando raro por bailar con un teléfono.

Jake: Vale, vale. Espero que te diviertas mucho y no olvides que te amo.

Luce: Te amo a ti y a nadie más que a ti, bebé.

Jake: Yyo ti, mi princesa.

No supe qué responder ante aquel mensaje. ¿Estaba enfadado porque le había dicho que le amaba?

Pero, de inmediato, recordé.

«Cam».

—¿Qué tal lo estáis pasando? —Gritó el Dj mientras animaba a los invitados. Todos gritaron y empezaron a bailar al compás de la música.

Estaba con Holly y bailábamos locamente en la pista de baile al ritmo de "I gotta feeling" de los Black Eyed Peas. Todos en la zona se acumulaban para hacer del ambiente uno más fiestero. A pesar de que no hubiera alcohol en la fiesta, todos lo estaban pasando muy bien. Hubo un momento en el que hicimos una gran ronda e íbamos empujando a dos personas al centro.

Una de las veces, nos empujaron a Cam y a mí. Nosotros sonreímos y empezaron a bailar.

Cam me cogió de la cintura y me miró fijamente a los ojos. Él sonrió tímidamente y lentamente se fue acercando a mí.

No hizo nada, me quedé estática.

Al sentir los cálidos labios de Cam rozar los míos, deseé apartarme. Sin embargo, no lo hice. Me sentí, por primera vez en mucho tiempo, libre y sin preocupación alguna.

Coloqué mis brazos alrededor del cuello de Cam y lentamente le seguí besando mientras la multitud bailaba a nuestro alrededor.

—¡Maldición, Lucinda! —exclamé.

Me levanté de la silla, cogí mi teléfono y marqué rápidamente el número de Cameron.

Un tono, dos tonos...

—Hola, Luce.

—¿Qué demonios le dijiste a Jake?

—No le he dicho nada, cálmate.

—¡Dime la verdad!

—Nada que no haya sido verdad... —me confesó con voz apagada.

—Eso era todo lo que quería saber. Gracias. —le colgué.

Miré mi teléfono y lo tiré contra el colchón de mi cama.

—Estúpida, estúpida y mil veces estúpida, Luce.

A las 8 y media de la tarde, sentí mi teléfono vibrar. Lo cogí de mi bolsillo y leí el mensaje que, por fin, me había mandado Jake.

Jake: Ahora, ¿me quieres explicar qué mierda hacías en la fiesta de Caroline con tu "amiguito" Cameron? O mejor, explícame, ¿qué sucedió en el campamento el año pasado?

«Has metido la pata, Luce y hasta el fondo».

Estaba completamente sorprendida, mis ojos querían salirse de sus órbitas y mi boca adoptó forma de una 'O' enorme.

Los ojos se me llenaron de lágrimas y comencé a llorar.

No supe qué responderle.

De inmediato, Jake me solicitó en Skype con una videollamada y acepté.

La pantalla del teléfono se iluminó, dejando ver a un Jake diferente, serio, sin la típica sonrisa cálida o el típico "¡Luceee!" que exclamaba cada vez que me veía; en reemplazo de esta había una mueca que aguantaba sus ganas de llorar y mostrarme lo roto que estaba.

—¿Entonces? —Preguntó, mientras esperaba una explicación.

Lo observé y, lo único que supe hacer, fue echarme a llorar mientras cubría la cámara con el dorso de mi mano. Jake resopló.

—Deja de llorar y explícame de una vez, Lucinda. —Al escuchar "Lucinda" ya sabía que las cosas no marchaban bien. Mordí mi labio inferior con fuerza y volví a destapar la cámara. —Te escucho.

—¿Qué te ha dicho?

—Dímelo tú... ¿Qué sucedió mientras estabais en el campamento? ¿Eh? ¿Por eso estabais acostados en la cama? —Sonrió con ironía y volvió a hablar —Creí que cualquier otra podía hacerme esto, pero tú... creí que no eras como las otras.

Se me rompió el corazón en mil pedazos al escuchar aquellos pensamientos que tenía mi novio... o lo que fuera, de mí.

—Di lo que piensas, ¿vale? —le pedí mientras apretaba mis ojos con fuerza.

—No te hagas la mártir, no te queda bien el numerito. —Odiaba la actitud de Jake en esos momentos. —¿Quieres que lo diga? ¡Bien! Un cualquiera, Lucinda. Lo dije, pero no es lo que eres.

—Soy una cobarde por no tener agallas de decírtelo. ¿Por qué? Porque sabía que de todas formas acabaríamos mal, solo quería prolongar más el tiempo. —Confesé y negué con la cabeza riéndome de lo ridícula que había sonado. —Sueno como una idiota... pero tenía mucho miedo a perderte.

—¿Tenías? ¿Estás enamorada de Cameron? —Preguntó de golpe y lo miré entrecerrando mis ojos.

—Él no es Jakie... Jackson Lancaster. ¿O sí? —Él negó.

—¿Sabes algo? Usaste muy bien el término tenías, conjugado en pasado, ¿sabes por qué? —Preguntó él mientras se preparaba internamente. Una lágrima brotó de sus ojos, pero de inmediato la apartó. —Lo mejor que debemos hacer ahora, es terminar.

Me sorprendí. Mis ojos se abrieron de par en par y mi rostro se empapó de inmediato de lágrimas mientras negaba con la cabeza.

—¿Qué he hecho, Dios mío? —susurré mirando hacia el cielo.

—Lucinda, yo no quiero una relación basada en mentiras y engaños —continuó hablando—, yo quiero una relación recíproca...

—Entiendo —lo interrumpí—, simplemente, no quieres seguir conmigo. Lo entiendo.

—¡Cállate y no digas cosas falsas! —exclamó con frustración. —Te amo, Lucinda. Te amo como no tienes idea, me enamoré de ti de la manera más estúpida posible y dudo que encuentre a alguien como tú, pero yo no quiero seguir así. Yo te fui fiel durante los cinco meses y trece días

que estuvimos juntos. Pero, ¿casi cuatro meses con un secreto tan grande? Y la gota de colma el vaso, ¿te besaste con él hace tres días y no me ibas a decir nada? Caíste bajo, Lucinda, muy bajo.

—Vale, soy la gran mierda. Sigue.

—No, habla tú ahora.

—¿Qué quieres que diga? ¿Que te amo? ¡Sí, Jackson! Te amo, pero no puedo hacer nada por ello. ¿Por qué lo besé? —pregunté al borde de la histeria. —¡No lo sé! Simplemente la distancia me cohibía algunas veces y por mi tonta cabeza pasó la idea de "Ser feliz sin que los kilómetros me separen de la persona que amo", pero no. Nadie es como tú. Nadie tiene ese algo que tú tienes que me hace sentir amada, hermosa y feliz cuando estoy triste. Solo tú tienes ese efecto en mí.

—Debiste pensarlo antes de besarlo. —Su barbilla se tensó y abrió los ojos.

—Cometí el mismo error dos veces y fui cobarde, tonta y demás adjetivos capaces de describirme en este momento, al no decirte que lo había besado. ¡Eran tantas cosas que quería escribirte, pero no sabía cómo, Jake! Simplemente no sabía. No sabía, Jake. No sabía. —Sollocé y cubrí mi rostro apenado con una de las manos. —Esto no te lo merecías, no supe amarte. No supe apreciarte, Jake.

—Pero de algo estoy seguro, Lucinda —afirmó. —Pese a todo lo que pasó, me enseñaste a amar y siempre estaré agradecido por ello.

—Te amo, Jake. —Sollocé nuevamente y Jake cerró sus ojos para evitar llorar.

—Y yo a ti, Lucinda... Pero debemos dejarlo hasta aquí. —Suspiró. —Por el bien de ambos.

—¿Estar sin MI Jakie es un bien? ¿En qué cabeza cabe eso? —le pregunté. Mi corazón estaba hecho pedazos y sería difícil repararlo.

—Ya no soy tu Jakie, y tú ya no eres... —Se ahogó con sus palabras. —Mi Lulú.

—Demonios... —susurré. —¿Qué mierda he hecho?

—Espero que te vaya bien de ahora en adelante, Lucinda.

—Jake... No —le supliqué sin fuerza alguna. No lo podía dejar ir así.

—Es lo mejor para los dos... te amo, Lucinda. —Confesó y otra lágrima rodó por su mejilla.

—Gracias por permitirme compartir este tiempo y enseñarme el significado de amar.

—Jake... —Susurré, pero Jake ya había colgado la videollamada.

Me levanté de la cama y lo primero que vi fue la lámpara que reposaba sobre la mesa de noche. La cogí entre mis manos, la arrojé contra la pared, y ésta se rompió en piezas diminutas... como mi corazón.

—¡MALDICIÓN! —gritó muy fuerte sacando toda la impotencia que llevaba dentro. Se apoyó contra esta y me deslicé mientras sollozaba descontroladamente sin consuelo alguno.

La puerta de mi habitación se abrió dejando ver a Kathe y Daniel, preocupados. Al verme allí, sola y vulnerable, corrieron hacia mí para abrazarme.

—¿Qué sucede? —me preguntó Daniel mientras me acercaba a su pecho y me acariciaba. Yo solo sollozaba.

—Lo que se que haya pasado, se solucionará —me dijo Katherine, pero yo negué repetidas veces con la cabeza.

—Jake y yo hemos roto —sollocé aún más fuerte entre los brazos de Daniel, quien me abrazó más fuerte—, y todo por mi culpa

—No fue tu culpa, cariño. —Daniel besó mi frente y yo asentí.

—Besé a Cam, Daniel. Tengo la culpa de todo.

—Todo va a estar bien, Luce —me aseguró Katherine, quien me estrujó en sus brazos.

—Me va a hacer mucha falta... —Mis hermanos estaban sorprendidos por la forma en la que

amaba a Jake.

—No llores más, mi amor —susurró Kathe mientras me arrullaba en sus brazos. —Estamos aquí para apoyarte.

—Soy una tonta, Kathe. —Ella negó con la cabeza y besó mi sien para calmarme.

—Saldrás adelante.

—Le amo, Kathe. Y mucho.

—No te quiero ver así —me dijo Daniel. —¡Sí! las cagaste, Luce. Metiste la pata y no hay vuelta atrás... De eso se trata la vida, comete errores y aprende de ellos. Cometiste un error, debes aprender de él ahora. Debes aprender que ante la adversidad no te das por vencida, que debes luchar por ese sentimiento.

—Pero ya todo terminó... —Susurré ahora un poco más calmada.

—Entonces, empieza por sacártelo de la mente. —Aconsejó. —Porque del corazón, nunca te lo podrás arrancar.



Capítulo 29

Las olas chocaban contra la arena salpicándome de pequeñas gotas. Caminaba por el malecón de Orlando junto a sus amigas.

Habían pasado dos días desde que Jake cortó conmigo y yo había dejado de comer y de reír. Solamente dormía. Sin él todo me parecía un sinsentido.

Caroline habló con su mejor amigo y, al parecer, Jake estaba igual o en peores condiciones que yo. Ambos debíamos hacer un gran esfuerzo para seguir adelante y superarnos mutuamente.

—¿Quieres un algodón de azúcar, Lu? —me preguntó Myrtle, pero yo rechacé su oferta.

—¿Algo de comer? —preguntó Holly con notoria preocupación y negué de igual manera.

—No tengo hambre.

—Llevas dos días sin comer, Luce —me regañó Caroline. —Debes comer, aunque sea un dulce.

—No quiero, Caro... —le susurré, y mi labio inferior empezó a temblar anunciando el llanto que se avecinaba. —Yo solo quiero a Jake. —Mis tres amigas me rodearon en un pequeño círculo y empecé a sollozar sobre el hombro de Caroline sintiendo el apoyo de mis amigas.

—Eres fuerte y saldrás de esta —me aseguró Holly. —Con nuestra ayuda saldrás adelante y nadie te hará daño.

—Más bien deberíais dejar que yo no le vuelva a hacer daño a alguien.

—Te queremos, Luce. Te ayudaremos. —Nos dimos un abrazo grupal y una pequeña sonrisa se dibujó en mi boca.

“Querido Jake:

No creo que leas nunca esta carta. Contigo aprendí que el amor a distancia es para personas valientes, que no se necesita estar cerca para sentirlo.

Oh, Jake, contigo aprendí a sentir el verdadero amor, a tener ilusión por vivir, que el mañana no está tan lejos, que, si no luchas, nunca vences batallas. Aprendí que lo imposible es posible si lo intentas y das todo de ti para que sea posible, que lo demás no importa si no es positivo. Contigo aprendí a ser feliz.

La distancia no significa nada cuando ese alguien significa todo.

Jackson Lancaster, a pesar de todo lo que te hice, estaré eternamente agradecida por haberme hecho sentir los sentimientos más hermosos, puros y sinceros del mundo. Pero ante la adversidad busqué la salida fácil.

Te amo, y lo haré por siempre. No hay barrera que me impida hacerlo.

Tuya,
Luce”



Capítulo 30

—¿Estás estúpida o qué, Lucinda? —bromeó Caroline mientras tiraba de la correa de Zeus.

—Cuidado con él, ¿vale? —le advertí.

—Vale, vale. ¿A dónde quieres ir? —me preguntó.

Me encogí de hombros dando a entender que no sabía la respuesta. Hacía mucho frío, debido a la temporada de vientos fuertes de Orlando.

—¿No crees que hace mucho frío? —le pregunté, y empecé a frotar mis manos para entrar en calor. —Me dan ganas de ser un Husky para no tener frío.

—El frío te congela las pocas neuronas que te quedan —Se burló Caroline.

—Vamos a ese parque. Mira, ¡hay un puesto de cafés! —exclamé.

—Ves más despacio, demoremos un poco el camino —me pidió Carol.

«Algo trama».

—Vámonos, tengo mucho frío, Caro —le pedí.

—Solo espera un segundo... —me dijo Caro mientras sonreía mirando hacia la carretera.

Cuando me giré, me encontré con la mirada de Cam, quien corría hacia nosotras.

Habían pasado cuatro meses desde que él arruinó mi relación y siempre habría resentimiento en mi corazón.

Le quité la correa de Zeus a Caro de las manos y me fui hacia el lado contrario.

—¡Luce, espera! —me llamó.

Aceleré más el paso, pero uno de los perros se detuvo a hacer del número dos.

«Genial»

De mi bolso saqué una bolsa de plástico, recogí las heces y la arrojé a una papelera cercana.

—Detente, Cameron. No quiero hablar contigo.

—Solo... escúchame —jadeó y lentamente se fue acercando. —Lo siento...

—¿Crees que con un "lo siento" arreglarás el daño que provocaste en mí? —Lo interrumpí.

—¡Escúchame, Lucinda! —Bramó con frustración. —Traté de olvidarte, pero simplemente no pude, ¿vale? Es difícil sacarte de mi corazón así de la nada.

—Pero yo amo Jake —dije después de tanto tiempo sin hacerlo y sentí una punzada en mi corazón.

—Ya habéis roto y él no quiere saber nada de ti, ¿qué me dices de eso? ¿eh? ¿Esperarás por él una eternidad? —rió irónico. —Si tan solo me dieras una oportunidad para...

—¿Para qué? —Lo interrumpí. —Nunca te perdonaré que me hayas besado.

—Tú no te apartaste, Luce. La culpa no es toda mía.

Y él tenía razón, no tenía la culpa del todo.

Me sentía mal consigo misma. Desde hacía cuatro meses no era la misma de antes, en ese momento lo único que hacía era pensar en lo que hubiese pasado si nunca le hubiese hablado a Cam.

En la oscuridad de mi habitación un rayo de luz entró por la ventana apuntando a uno de los rincones de ésta. ¿Qué había allí? Apenas recordaba la posición en las que mis cosas iban.

Caminé hacia el rincón, quité una manta que cubría una superficie plana y me encontré con la caja que nunca abrí; regalo de Jake.

De inmediato, la cogí entre sus manos y la llevé hacia mi cama. Empezó a rasgar el papel que la envolvía.

La abrí y quité el plástico que protegía el contenido, dejando ver un montón de regalos y cartas.

—¿Qué? —susurré y, lentamente, las lágrimas empezaron a brotar de mis ojos. Cogí la primera carta; la que más resaltaba.

"Luce...

Tuve un presentimiento y sentí que debía enviarte este regalo. Sé que ésta caja no la abrirás porque siempre hay algo que impide que lo hagas; por lo tanto, le pedí a Caroline que sacara la otra y en su reemplazo colocara esta."

Cogí la siguiente y la empecé a leer:

"Mañana te vas al campamento y espero que lo pases excelente. Cuídate de todo, tus amigos y, en especial, ese tal Cam. Pase lo que pase, quiero que sepas que te amo como no tienes idea, que mi amor hacia ti es como el mar: no tiene fin. Podrán pasar mil siglos y mi corazón seguirá llevando tatuado tu nombre. "

Mi rostro se tornó sombrío y cogí otra carta.

"Hoy estabas de fiesta, Lulú. Y espero que lo hayas pasado muy bien. Ahora mismo estoy viendo Grey's Anatomy, así como siempre hacíamos. Discúlpame, pero no podía dejar de verla. Mañana empiezas la escuela nuevamente y seguramente estarás cansada. Te amo muchísimo"

«¿Qué era aquello?»

Cogí otra.

"Hermosa, el 2015 ha empezado. Se vienen muchísimas aventuras para nosotros. Será nuestro año. Tú y yo, en DineyWorld, como Mikey y Minnie, algo perfecto, ¿no crees? Bueno, quiero que sepas que te amo, cada fibra de ti. Y que siempre estarás presente en mí."

Me di cuenta de que las cartas no estaban en orden.

Cogí otra del fondo.

"Ayer fue tu cumpleaños número quince, y realmente me enamoraste aún más con tu forma de ser. ¿Cuándo será el día en que me atreva a confesarte mis sentimientos desde lo más recóndito de mi corazón? ¿Cuándo será el día en que por fin seamos Luce y Jake? ¿JacLu probablemente? Anhelo el día y sé que está muy cerca."

«Oh, Dios».

"Decidí empezar a escribirte una serie de cartas para mostrártelas el año que viene, cuando nos conozcamos en DisneyWorld. Hoy hicimos videollamada y me explicaste matemáticas, pero, para ser honesto, no entendí nada por estar observando tu hermoso rostro, aunque sea detrás de una pantalla. Tú, y solamente tú, provocas en mí sensaciones semejantes a una explosión, a una manada de animales salvajes en mi interior. Te quiero tanto que siento que sin ti no vivo."

"Ayer fue la fiesta de Caroline. Y me enteré de que te besaste con Cam. ¿Será eso verdad? Si lo es, creo que sería muy deshonesto por tu parte hacerlo. ¿Dos veces? En el campamento y ayer. No lo puedo creer, para ser honesto. No soy capaz de hablar ni responder tus mensajes, solamente me he quedado en mi habitación pensando en la posibilidad de que sea una broma, pero el chico se escuchaba sincero y muy enamorado... Estoy devastado. Te amé como un loco y... ¿me pagas con esto? Vaya, Lucinda. Nunca lo esperé de ti."

—Jake —susurré con lágrimas en los ojos, y cogí otra de las cartas.

"Me lo acabas de confirmar. Acabamos de romper lo lindo que teníamos. Pero hay algo que siempre sabré y, es que tú, solamente tú, me enseñaste a amar de la manera en que lo hice. No sé si seré capaz de superarte tan rápido o... ¿quién sabe? Sólo tengo dieciséis años... Te amo."

A esa carta estaban pegadas dos más. No dudé en ningún momento para leerlas.

"Hablé con Caroline... Y sé que no te encuentras muy bien. Que lo único que haces es llorar y estás dejando de comer. No hagas eso por mí. Te vas a enfermar y no quiero que te pase eso... Te amo locamente, pero, a pesar de que estoy mal, estoy tratando de salir adelante, deberías hacer lo mismo."

"Hoy empieza Julio, y se supone que hace dos días estaría en Orlando solamente para verte. Pero preferí quedarme en Canadá con mis tíos durante el verano. Espero que estés bien."

"Ésta es la última carta que te escribo. Llegué la conclusión de que escribirte diariamente me impide volver a empezar. Tal vez lo que te escriba es corto, pero es muy significativo para mí. Me marcharé de las redes sociales y cambiaré de número. Lo hago por mi bien y tal vez por el tuyo, si es que aún me amas. Yo a ti te sigo amando como el primer día y no puedo seguir soportándolo."

Con amor,

Jake."

Me llevé la carta al pecho y jadeé entrecortadamente para luego romperme en llanto y caer en el suelo mientras me lamentaba por mis actos.

De los errores se aprenden, pero no aprender del error y volverlo a cometer, es algo diferente.

Y allí estaba yo, en el frío suelo de mi habitación llorando desconsoladamente por Jake, quien le había dejado claro que no quería saber de su existencia.

¿Cuánto tardaba una persona en olvidar a su primer amor? ¿Su primer y único amor?

Un amor verdadero que no se ve todos los días.

Por ello, el amor a distancia es un gran obstáculo y no todos los corredores serán capaces de saltarlo.



Tania Alcalá

Barranquilla - Atlántico, Colombia, 20 de diciembre de 1999. Comenzó a escribir desde los once años, inició con cuentos cortos, más adelante despertó el talento por las novelas. Actualmente estudia medicina veterinaria. Sus novelas son juveniles. Su narrativa está compuesta de felicidad, melancolía, comedia y más. Actualmente tiene más de setenta y dos mil lectores en las diferentes plataformas digitales. Aparece en Instagram como swetheart0088, en Wattpad como sweetheart088 y en su Fan Page como Tania Alcalá Lara.